

Publicación de la Facultad

LETRAS

ORGANO DE
LA FACULTAD
DE LETRAS
Y PEDAGOGIA



23



U. N. A. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HERNANDEZ
FONDO ANTIGUO



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Nº 23

ORGANO DE LA
FACULTAD DE
LETRAS Y PEDAGOGIA.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Convención»

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO



TERCER CUATRIMESTRE
DE 1942

Facultad de Letras y Pedagogía

PERSONAL DOCENTE

DECANO

Dr. Dn. Horacio H. Urteaga.

CATEDRATICOS

Sr. Dr. Horacio H. Urteaga.	Sr. Dr. Aurelio Miró Quesada Sosa.
" " Luis Miró Quesada.	" " José M. Valega.
" " José Gálvez.	" " Teodosio Cabada.
" " Mariano Iberico Rodríguez.	" " Oswaldo Herculles García.
" " Pedro Dulanto.	" " Elías Ponce Rodríguez.
" " Ricardo Bustamante Cisneros.	" " Manuel Beltroy.
" " Jorge Basadre.	" " Raúl Porras Barrenechea.
" " Julio C. Tello.	" " Leonidas Madueño.
" " Juan Manuel Peña Prado.	" " Héctor Lazo Torres.
" " Enrique Barboza.	" " Carlos Morales Macedo.
" " José Jiménez Borja.	" " Luis F. Xammar
" " Roberto Mac Lean Estenós.	" " Augusto Tamayo Vargas
" " Julio A. Chiriboga.	" " Francisco Miró Quesada Can-
" " Luis E. Valcárcel.	" " tuarias.
" " Alfonso Villanueva Pinillos.	" " Francisco J. Cadenillas.
	" " Nicandro Pareja.

SECRETARIO

Sr. Dr. Héctor Lazo Torres.

Biblioteca de Letras
DIRECTOR DE LA REVISTA
«Jorge Puccinelli Converso»

Sr. Dr. Luis Miró Quesada

COMITE DE REDACCION

Sr. Dr. José Jiménez Borja.	Sección de Literatura.
" " Roberto Mac Lean Estenós.	Sección de Pedagogía.
" " Julio A. Chiriboga.	Sección de Filosofía.
" " José M. Valega.	Sección de Historia

U. N. M. S. M.

BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO ANTIGUO

SUMARIO

- El problema de la unidad en la Filosofía Griega, por Mariano Ibérico.
Método de las Ciencias Biológicas, por Enrique Barboza.
Un Poeta Hondureño: Juan Ramón Molina, por Enrique Peña Barronechea.
Posibilidad de una Literatura Americana, por José Alvarado Sánchez.
Elementos para la Historia en la Crítica de la Razón Pura, por Carlos Valcarcel Esparsa.
Actualidad y Trascendencia del Quijote, por César Góngora Perea.
Estética y Sociología del Lenguaje, por Adriana Cabrejos.

SEMINARIO DE LETRAS

- La Conquista a través de los Cronistas Españoles, por Zoila E. Garrido.
¿Cuáles deben ser los fines de la Educación Peruana?, por Helí Palomino Arana.
Evolución de la Legislación de la Enseñanza en el Perú.—Epoca Preinkaica.—Tiahuanacu, por Aurea Tejada Barba.
Relación de los Libros ingresados a la Biblioteca del Seminario.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

«Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

- Grados de Bachiller en Humanidades.
Grados de Doctor.
Título de Profesora de Segunda Enseñanza.

Conferencias:

- “Newton y la Ciencia” (Resumen de una conferencia) por el Dr. Oscar Miro Quesada.
“Filosofía Norteamericana Contemporánea” (Resumen de una conferencia) por el Profesor Risiere Frondizi.
Itinerario y Observaciones de una excursión universitaria, por Alberto Maurtua.

REVISTA DE REVISTAS

Indice Onomástico del Tomo VIII. (Nos. 21, 22 y 23) Año 1942.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

El problema de la unidad en la Filosofía griega.

(FRAGMENTO)

El problema de la eternidad y del tiempo se conecta de modo indisoluble con el de la unidad y de la variedad. Llegar a lo eterno equivale a alcanzar el reposo, la paz absoluta y final. Y como este reposo, esta paz, sólo pueden obtenerse aboliendo al par todo movimiento, toda discordia, toda contradicción interior, resulta que la accesión a lo eterno debe confundirse con la accesión a la unidad. De hecho al alma le ha parecido siempre que así la perspectiva de lo que aparece y se pierde como de lo que se distingue y separa reconocen el mismo origen metafísico, y por eso la aspiración a la unidad ha sido siempre una aspiración a la quietud. Y ese origen metafísico consistiría en una inexpresable, misteriosa descomposición prismática de algo que siendo puro, invisible y eterno, se diversificara en las mil cambiantes coloraciones del espacio y del tiempo.

Reintegrarse en la pura inmovilidad, abolirse en ella ha constituido siempre la nostalgia mística del espíritu que consagrando la unidad sin accidentes de tiempo ni de espacio se consume en el anhelo de volver, de retornar a la pureza absoluta de ese principio.

Todo el drama de la metafísica griega puede resumirse en el contraste y en la indisoluble unión entre la inmovilidad y el movimiento. Los eleáticos quieren alcanzar el ser eliminando el movimiento y la multiplicidad. Heráclito quiere alcanzar el devenir eliminando toda inmovilidad. Y ni los eleáticos logran alcanzar una noción de lo uno exenta de toda alteridad y de todo cambio, ni Heráclito consigue eliminar del devenir toda huella de unidad y de permanencia. Son dos movimientos que llevan en sí lo que niegan, pero de todos modos representan dos intuiciones, dos anhelos opuestos que se confrontan en una porfía, llena de tensión y de significado a través de la historia del pensamiento griego.

Platón es la conciencia de las dificultades inherentes al eleatismo y al heracliteísmo; representa además el conocimiento especulativo de esas doctrinas y su filosofía es, en cierto modo, la síntesis entre la intención eleática hacia lo uno, con todo lo que esa intención implica de inmovilidad y de eternidad, y la intención heracliteana hacia lo vario, con todo lo que ella implica de temporalidad y de oposición. "Platón, dice Jean Wahl hace como los niños que quieren a la vez las dos cosas entre las cuales se les pide escoger: quiere el reposo de los eleatas, y el movimiento de Heráclito" (1). Y así el esfuerzo más fecundo y a la vez el más arduo de la filosofía consistirá en introducir la alteridad en lo uno y la unidad en lo múltiple; lo cual, acaso, significa también introducir el tiempo en lo eterno y la eternidad en el flujo temporal de las cosas.

Es en el *Parménides*, donde podemos asistir al diálogo interior de la problemática platónica, en su forma más aguda. Lo que en el *Parménides* se impugna es la creencia en

(1) *Etude sur le Parménide de Platon*, París, 1926 pág. 144.

una unidad separada, en sí, excluyente de toda alteridad, de todo cambio. Se afirma en cambio la multiplicidad en la unidad y la unidad en la multiplicidad. Pero puesto que de la unidad pueden afirmarse maneras de ser contradictorias, puesto que aparecen más allá del principio de identidad, en el fondo se la concibe como una tensión, como un conflicto. Y así acaso podríamos llegar a Hegel a través del *Parménides*.

Es una lucha, un drama, pero es evidente también que entre las tendencias que se oponen es mucho más fuerte la que, reivindicando para el ser puro, simple, inmóvil y uno la suprema realidad metafísica, desvaloriza el devenir y considera lo vario como aparente, irreal o a lo menos, como una forma degradada, secundaria e inconsistente de la existencia. Es decir que es la tendencia eleática la que está destinada a triunfar. Y de esta suerte Platón, en cuya obra el problema metafísico del pensamiento griego alcanza su máxima tensión, acaba por superar la inquietud, por resolver o mejor por olvidar las dudas que se transparentan en las paradojas del *Parménides* y por consagrar en la idea suprema del bien, la unidad indivisible y eterna que los eleáticos proclamaban como el ser verdadero.

Porque la idea platónica del bien no es la idea de un simple "deber ser" sino que en ella se contiene la máxima afirmación del ser. Y ello es evidente, puesto que atribuyendo Platón a las ideas la existencia y la sustancialidad es natural que una y otra se den por modo eminente en la idea del bien que es la idea de las ideas, aquella que corona y subordina toda jerarquía de los eternos arquetipos.

De modo que la idea del bien asume en el sistema platónico algo así como la suprema dignidad ontológica. Pero es también la suprema unidad, la unidad pura, sin contradicción ni negación, y lo es, porque si la idea platónica

del bien asume la más alta representación del ser o mejor es ella misma el ser absoluto sin ningún elemento que lo niegue, ese ser tiene que identificarse con la unidad pura, excluyente de toda negatividad. Y como esa unidad, encerrada como está en sí misma no puede salir de su estática pureza para suscitar el movimiento y la contradicción del devenir, resulta que Platón concibió el bien más que como un principio como un término, como un punto final en que viniera a expirar la frase temporal de las cosas.

Ese punto final se convierte en el acto puro de Aristóteles. Ese acto puro es la unidad perfecta y el ser absoluto, supremo. Es la unidad perfecta, porque si contuviera algún elemento de oposición o de alteraridad dejaría de ser acto puro. Es el Ser Supremo, porque es una afirmación pura sin ningún elemento de negatividad, la plenitud absoluta, que reposa en sí misma y hacia la cual asciende sin poder alcanzarla, la escala de las criaturas.

Y en fin, Plotino erige como supremo ideal místico y al propio tiempo como la más absoluta afirmación del ser el Uno Puro, en el cual se subliman juntamente con toda la tradición eleática, la mezcla indecible de nostalgia y de anhelo, el voto de anonadamiento y el ansia de vida, la fatiga infinita y la elevación hacia la luz en que se consume y exalta el alma crepuscular del helenismo.

Y he aquí como la escuela neoplatónica, que Plotino representa por modo eminente, nos revela el íntimo sentido, el significado fundamental del eleatismo. La unidad eleática, más que la unidad inicial es la unidad que termina, que acaba; un llegar a ser que, obedeciendo a un anhelo metafísico de permanencia, de estabilidad, de reposo, la mente concibe al propio tiempo como el fundamento intemporal de todas las cosas.

Mientras el eleatismo se aleja del mito, Heráclito permanece todavía en su atmósfera, vive en el círculo mágico de la influencia órfica; por eso concibe la realidad como conflicto trágico, como incesante devenir; y por eso también la simboliza en la imagen del fuego que es la actividad que crea porque es la actividad que consume y devora. En la muerte y resurrección de Zagreo, que se recordaban en los ritos de los misterios veía sin duda Heráclito la configuración de la ley eterna que hace de la muerte la indispensable condición de toda nueva vida, en las lamentaciones con que los iniciados conmemoraban el martirio de Dionisos y en los gritos de jubilación con que saludaban su triunfo veía sin duda la trágica necesidad de la desesperación y del dolor, y en la atmósfera toda de los misterios recogió quizá la inexpressable sabiduría que, en la alternación del nacimiento, de la muerte y del renacer para volver a morir, descubre la invencible inmortalidad de la vida.

La guerra es madre y señora de todas las cosas, es el pensamiento germinal de todo el pensamiento de Heráclito. La guerra, es decir la unidad dividida, es decir la vida en la muerte, la muerte en la vida, el no ser en el ser, y la incontenible movilidad de lo real que parece consumirse en el propio acto en que se crea.

Platón y Aristóteles confrontan el problema de devenir pero no se detienen en la pura movilidad, animados como están por la tendencia irresistible hacia la suprema unidad que no es únicamente la forma sino la sustancia de lo real. Y así el astro del gran efesio brilla solitario y distante en el cielo matinal de la antigüedad.

MARIANO IBERICO,

Método de las Ciencias Biológicas. (1)

La circunstancia de tratar aparte el método de las Ciencias Biológicas, no implica que se les excluya del campo de las Ciencias Naturales. Lo orgánico es tan natural como lo inorgánico. Se manifiesta y procede según sus propias leyes. Tiene su propia manera de ser, espontánea e independiente de la acción espiritual del hombre. Sin embargo, ciertos caracteres especiales, que el propio sentido común puede recoger, nos inducen a establecer un marco especial para tratar de esta ciencia. Los caracteres a que aludimos, se refieren tanto a la materia de estudio de estas ciencias como a su método de investigación.

La Biología.—Desde la Antigüedad se estudiaron los fenómenos de la vida. Aristóteles se destacó en esta clase de estudios y algunas de sus más importantes ideas metafísicas se deben sin duda alguna a su aguda penetración en el campo de los fenómenos del mundo orgánico.

La Biología—ciencia general de los seres orgánicos—ha atravesado las tres fases siguientes: mecanicismo, vitalismo y estructuralismo. En la fase mecánica, los seres vivos son considerados como si no hubiera ninguna diferencia entre ellos y la materia inerte. El mecanicismo considera a los seres vivos esencialmente como máquinas. Descartes fué quien puso las bases de esta concepción de la vida, que

(1) Capítulo del libro en preparación *Lógica pura y aplicada*.

ha subsistido casi hasta nuestros días. Comte, Spencer, Darwin, Haeckel, Huxley, eran convencidos mecanicistas. Los adherentes a la teoría físico-química de la vida, quedan incluidos también en la dirección mecanicista. A ellos se debe la obtención por síntesis de muchas sustancias orgánicas, si bien es cierto que jamás ha logrado obtenerse cuerpos que tengan todas las propiedades de la vida. (1).

En el campo teórico e interpretativo, el mecanicismo ha dado importantes resultados. El gran biólogo Lamarck, para quien la influencia del medio era la causa determinante de las modificaciones de forma en las especies vivas, se inspiró en el mecanicismo. Otro tanto puede decirse de Darwin, aunque ya sus nociones de lucha por la vida y selección natural impliquen una acentuada noción finalista. Pero donde el mecanicismo parece quebrarse definitivamente en beneficio del finalismo vitalista es en la teoría de las mutaciones bruscas de De Vries.

El segundo momento en la evolución de la Biología es el vitalismo, cuyos primeros antecedentes se encuentran en la Antigüedad. En efecto, Aristóteles era ya vitalista, en el sentido de que *“sostiene que la vida debía ser explicada”*

(1) En este sentido ha trabajado la ciencia llamada Plasmología, cuyos resultados, a pesar de ser sorprendentes, están muy lejos y quizás lo estarán siempre del objeto que se propone. Entre los más apasionados cultivadores de esta ciencia pueden ser citados el botánico Alfonso Herrera, quien fabricó muchas formas de minerales que tenían la propiedad de crecer y que semejaban determinadas estructuras celulares; Esteban Ledue, quien reprodujo numerosas formas pseudovivientes, como semillas formadas por sulfuro de cobre y azúcar; Traube Butacali y otros. También deben mencionarse las experiencias de Alexis Carrel, quien ha hecho cultivos de tejido nervioso, muscular, etc. De todas estas tentativas para hacer surgir la vida artificialmente, se puede decir que no han logrado sino simulacros de las formas vivas; que son, según la expresión elegante del jesuita Pujiula “como soldados de plomo, buenos para hacer la pantomina de una batalla, pero no son soldados de carne y hueso, que son los únicos que defienden los baluartes y rinden las fortalezas”.

“Biología uFundamental”, por Carlos Morales Macedo, pág. No. 73.
Edit. Salvat. Barcelona. 1936.

da por medio de principios propios. El vitalismo considera que la vida no puede explicarse como el resultado de simples fuerzas mecánicas. Al lado de lo mecánico hay que admitir la existencia de un principio irreductible a la materia, que generalmente ha sido denominado principio vital. Entre los vitalistas se debe citar a Stahl, quien como Leibnitz, sostiene que las operaciones vitales internas son efectos del ánimo, aunque se produzcan al margen del razonamiento.

El vitalismo se acentúa más en Barthez y la escuela de Montpellier, quienes sostienen que los fenómenos de la vida se deben a una fuerza vital, diferente de las fuerzas materiales y del alma. Esta orientación fué la que consagró el nombre de vitalismo.

En la misma dirección se encuentran los biólogos de la escuela de París—Pineel, Cabanis, Bichat y otros—quienes consideran que la vida es una resultante de los elementos y propiedades de los órganos. Cada órgano tiene una fuerza particular, que mantiene la vida total en virtud de su concordancia con las fuerzas de los demás órganos. Por su parte, Bichat dijo que la vida es el conjunto de las fuerzas que se oponen a la muerte. El mismo Claudio Bernard, no obstante su adhesión teórica al mecanicismo, puesto que consideraba que la vida es la muerte, queriendo decir con ello, que para explicar la vida no hay necesidad de otras leyes, que las de la materia inorgánica, cree, sin embargo, que los fenómenos biológicos no pueden ser explicados sin una idea directriz, sin la determinación de un cierto plan al cual estarían subordinados. En una palabra, Claudio Bernard admite la necesidad de la explicación finalista en el campo de los hechos de la vida.



Una tercera etapa en el desenvolvimiento de la Biología es la representada por la tendencia contemporánea, que resulta de la aplicación de la noción de estructura a la comprensión de los fenómenos vitales. El mérito de haber iniciado esta corriente de ideas pertenece el biólogo alemán Hans Driesch, quien sostiene que los organismos son algo muy diferente de lo que se entiende por una máquina. Los procesos de crecimiento, creación y reproducción, no pueden ser comprendidos en términos de fenómenos y legalidad mecánicos. Un organismo es un ser específico que se levanta en el mundo de la materia con caracteres propios e inconfundibles. Es indudable que en él reside un plus, que lo distingue de lo puramente material; aunque por otra parte, los hechos especiales que ocurran dentro de él pueden ser interpretados mecánicamente. Pero en conjunto, considerado el organismo como un todo, no hay ninguna razón, si se piensa desapasionadamente, para reducirlo a una simple manifestación de lo inorgánico, explicable por las leyes correspondientes. Es necesario admitir, que no obstante la vasta aplicación del mecanismo, en gran parte legítima, a la interpretación del mundo orgánico, queda un sector, el más importante, irreductible, mejor dicho, un elemento, en el que reside la esencia de lo viviente.

Para Hans Driesch ese factor esencial en el organismo es la "entelequia", verdadero agente vital, fuerza semejante al alma, que dirige la vida del organismo en el sentido de la totalidad. Nos recuerda la noción aristotélica de causa formal o final, forma activa que explica la vida de los seres, y que en el ser humano está representada por el alma. Driesch no sólo ha expuesto su teoría, la ha comprobado con hechos sorprendentes tales como la experien-

cia de dividir un óvulo de erizo de mar, cuyas partes se desarrollaron constituyendo después verdaderos todos.

Es indudable que la teoría de Driesch representa la más acertada solución al problema de la vida. No importa que no satisfaga a los biólogos mecanicistas y que tampoco halague al evolucionismo, que pretende resolver todas las formas de la vida en el proceso de la evolución. Lo que importa, en esta clase de teorías, es su capacidad para captar e interpretar fielmente la realidad. Es claro que el mecanismo facilita la labor de los investigadores, puesto que reduce todo a un orden único de fenómenos; pero esta reducción es nociva para el objeto mismo del conocimiento, pues la aplicación del mecanicismo al orden de los hechos de la vida, desconoce la originalidad de éstos, que impresionan hasta al mismo sentido común. Además, el aspecto propiamente estructural de la teoría, reconoce con acierto la importancia decisiva de la totalidad, es decir, el hecho de que el todo determina las partes y desde luego que la finalidad de un organismo es interna y que se encuentra impuesta por sus propias exigencias.

La Finalidad.— De lo dicho resulta que la finalidad es la categoría interpretativa fundamental para el mundo orgánico. A través de ella se comprenden los fenómenos más característicos de la vida, aquellos que permiten que el mundo orgánico se distinga del inorgánico. Desde luego, no se excluye el mecanismo, es decir, la causalidad mecánica, la relación cuantitativa entre los antecedentes y los consecuentes o entre las causas y los efectos. La noción de finalidad implica bien claro, que no todo en la vida se puede reducir a la cifra de los hechos o de los fenómenos. Algo hay que sin ser hecho ni fenómeno, tiene decisiva eficacia en la dirección, acrecentamiento y cumplimiento del

proceso vital; algo que ciertamente sugiere la idea de plan. Ningún organismo se desarrolla de modo arbitrario, no obstante las diversas influencias que desde fuera pueden actuar, modificando su evolución. Hay cierta idea de orden, de especie o de tipo que preside y precede minuciosamente el desenvolvimiento de los seres orgánicos. En este sentido, se puede decir que el árbol es anterior a la semilla. A pesar de no existir realmente, la forma inmaterial del ser vivo decide desde el primer momento la conformación y sentido del nuevo organismo. No en vano las nuevas unidades surgen de la conjunción de formas plenamente desarrolladas. La vida, pues, presupone formas y realiza formas. Hay formas, en el proceso vital, que actúan como antecedentes reales y eficientes, y formas que proceden como si fueran fines. La innegable influencia de estas últimas justifica la interpretación finalista de la vida.

Goblot niega a la finalidad el carácter de causa final. Considera que el fin es un verdadero efecto, pero no la causa de lo que precede. Tal negación se funda, evidentemente, en la confusión manifiesta entre los términos causa final y resultado final, entre lo que es agente o fuerza activa no fenoménica y lo que es producto de carácter fenoménico. No puede negarse, que todos los momentos de la vida de un ser, en cuanto hechos o momentos fenoménicos, son efectos de los hechos anteriores; pero de ningún modo se excluye la posibilidad de interpretar esos mismos hechos como momentos de un proceso de finalidad, cuyos fines formales preexisten al cumplimiento efectivo y fenoménico del proceso. Esos fines se realizan, desde luego, utilizando los diversos medios que la naturaleza pone a disposición del organismo. La falta de tales medios origi-

na en algunas circunstancias el empleo de otros. Así la inhabilitación de un sector del cerebro, puede dar lugar a que la función correspondiente se realice con la intervención de otro o de otros sectores: la paralización de un órgano, da lugar a que se desarrollen otros. En general, la consideración de las funciones orgánicas, nos hace ver bien claro, que los organismos actúan como totalidades dinámicas, orientadas hacia fines determinados. Los órganos o elementos de los seres vivos son medios para la realización de los fines hacia los cuales están dirigidas las funciones.

La finalidad se puede entender en dos sentidos: como finalidad causal estricta, es decir, como producción del presente por el futuro, y como finalidad libre, en la que todo momento del proceso conserva, por lo menos en parte su iniciativa, contribuyendo a la determinación de los fines. En su forma más radical, la noción de libertad en la evolución implica la posición de los propios fines por una especie de obscura conciencia immanente a la vida. La finalidad causal estricta, en la que el momento presente es determinado por el futuro, implica un determinismo al revés, y no puede sostenerse sino sobre el fondo de una concepción general determinista de la Naturaleza. Pero en vez de que la causa se presente como un hecho anterior al efecto, en el orden temporal; se presenta primero el efecto y luego la finalidad que desempeña el papel de causa. Naturalmente, la presentación de la causa con posterioridad al efecto sólo es aparential o fenoménica. La causa es siempre anterior al efecto, ya sea que esta anterioridad se entienda en el sentido cronológico, como en el caso de la causalidad mecánica, ya sea que se entienda en el sentido de precedencia meramente ideal. Al respecto ya se explicó an-

tes la diferencia que hay entre causa final y resultado final, entre fuerza activa no fenoménica y producto de carácter fenoménico.

La forma más radical de finalidad sólo se explica si se admite al mismo tiempo la intervención de un factor capaz de decidirse, de tomar iniciativas, es decir, un factor semejante a la conciencia. En este sentido se refería, sin duda alguna, Enrique Bergson a lo que llamaba *evolución creadora*, cuando manifestaba la necesidad de superar tanto el mecanicismo como el finalismo, que “no son sino puntos de vista a los que el espíritu humano ha sido conducido por el espectáculo del trabajo del hombre (1). Bergson pretende interpretar la vida por medio de la noción de “elan vital”, obscuro impulso ascendente, que permitiría a la vida ejercer acción sobre la materia. “El sentido de esta acción no está predeterminado: de allí la imprevisible variedad de formas, que la vida, al evolucionar, siembra en su camino. Pero esta acción presenta siempre, en un grado más o menos elevado, el carácter de la contingencia; ella implica al menos un rudimento de elección. (2)

Tal rudimento de elección, indudable, sobre todo si consideramos los medios de que se valen los seres para la realización de sus fines, la selección de los elementos de la naturaleza que necesitan para subsistir las diversas direcciones que ha seguido la vida en el curso total de la evolución, no nos autoriza, sin embargo, para desconocer la existencia de formas estables, que cumplen los seres vivos a través de las contingencias múltiples que atraviesan, la manifiesta permanencia de los géneros y las especies, que canalizan el movimiento general de la evolución de

(1) L'Evolution Créatrice, pág. 97.

(2) L'Evolution Créatrice, pág. 105.

los seres. Ni la profundidad, ni la belleza de una concepción filosófica justifican la negación de las formas vivas como factores esenciales y permanentes, gracias a los cuales se establece el orden y la distinción en el conjunto de los seres orgánicos. El hecho de que algunas especies hayan variado, es una razón de poco peso, si se tiene en cuenta que la gran mayoría ha variado muy poco; no debiendo emitirse un juicio global a base de las excepciones. Lo que está al alcance de la ciencia y del sentido común es que un ser vivo se desarrolla según cierto plan determinado de antemano. Nunca se ha visto que los rosales se conviertan en lirios, ni que las aves de corral se vuelvan golondrinas. Los rosales serán siempre rosales y las aves de corral no modificarán su condición por ningún motivo. Es un hecho incontrovertible, que las variaciones individuales, debidas a influencias endógenas o exógenas, no producen un desplazamiento del sujeto fuera de los consagrados marcos específicos. Las variaciones que por este medio pueden obtenerse son indefinidas; pero a condición de que se mantenga en todo momento la figura central esencial que el individuo realiza. Al margen de la visión de las formas vivas, no puede alcanzarse ningún concepto apropiado de la vida. Precisamente, lo que más sorprende es esa permanencia en el cambio, esa obstinación en reproducir siempre la misma figura ideal, el mismo tipo, género o especie; como si no pudiera ocurrir el proceso mismo de la vida, sino a través del cauce impuesto por formas ejemplares y eternas.

Las Ciencias Biológicas y la clasificación.—Además de los esquemas generales interpretativos a que nos hemos referido, las ciencias de la naturaleza orgánica emplean procedimientos de ordenación y disposición sistemática de

sus objetos. Entre éstos, se destacan por su importancia la clasificación del árbol genealógico de las especies.

Ya hemos visto, en el capítulo pertinente, los principios en que se funda la clasificación: extensión de las nociones y jerarquía, o sea subordinación de los caracteres (principio de Jussieu). De esta manera, han sido estudiadas las formas bajo las cuales se presenta la vida, en la Zoología y en la Botánica. También se ha empleado este procedimiento en la Mineralogía y en la Geología, y aún en la Astronomía y en la Física. Así, el método de las ciencias de la naturaleza orgánica propende a la pura descripción, determinándose cuales son los caracteres más generales y los que, por razón de su menor generalidad deben quedar subordinados.

La orientación evolucionista, que prevaleció en las últimas décadas del siglo XIX y primeras del actual, no pudo quedar satisfecha con la concepción clasificatoria, que establecía formas permanentes, con un marcado acento finalista. El evolucionismo consideró que las formas de los seres orgánicos debían ser consideradas como efectos, y no como causas. Por consiguiente, en vez de principios explicativos, debían ser a su vez explicadas. De esta manera el procedimiento explicatorio fué sustituido por el árbol genealógico de las especies, fundado en la doctrina de la evolución, y desde luego, interpretado desde el punto de vista más grato al mecanicismo. Así, se filtra la metafísica del evolucionismo en el método de las ciencias del mundo orgánico; pero sin rechazar en forma absoluta el procedimiento clasificatorio, el cual tiene indiscutible valor si se pretende con él ordenar los objetos del mundo orgánico, haciéndolos accesibles al conocimiento. No pueden ponerse de lado las categorías interpretativas; pero debe distin-

guirse el procedimiento, que es medio de investigación, de las meras hipótesis, entre las que se encuentra la teoría evolucionista, adecuada para interpretar el impulso dinámico de la vida, pero incapaz de comprender el aspecto formal y estructural, que caracteriza a las especies.

ENRIQUE BARBOZA.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Un poeta hondureño: Juan Ramón Molina.

Texto de la conferencia pronunciada en Tegucigalpa por el Dr. Enrique Peña Barrenechea, catedrático de esta Facultad, defiriendo a una invitación del Instituto Hondureño de Cultura Interamericana.

(Para "Letras".)

Estimado auditorio:

Acceptando una atenta invitación del Instituto Hondureño de Cultura Interamericana que agradecemos profundamente, nos va ser grato disertar desde los estudios de la H. R. N. sobre la poesía de Juan Ramón Molina.

Hermosa iniciación tuvo este ciclo de conferencias con las palabras del señor Ministro de México, Profesor Luis Chávez Orozco, que hicieron destacar aspectos de tal trascendencia de la personalidad de Francisco Morazán que ellas habrán de constituir, para siempre, uno de los votos más fulgurantes en homenaje del Caudillo.

Hubiéramos querido desarrollar un tema que se halla aclimatado en nuestro espíritu desde hace algún tiempo, o sea el que se refiere a la permanencia de Morazán en nuestra patria. Motivo de hondo halago ha sido para nosotros desde que llegamos a esta generosa tierra escuchar muchas

veces unidos los nombres de Morazán y del Perú por la circunstancia de haberse dirigido el gran patriota a Lima después que las fuerzas separatistas del General Carrera hubieron de vencerle en Guatemala.

En la Capital del Perú halló la comprensión y el afecto de notables personajes. Era la época en que Francisco de Paula Vigil, el anatematizador de Gamarra, publicaba su "Defensa de la Autoridad de los Gobiernos contra las Pretensiones de la Curia Romana" y como señala Jorge Guillermo Leguía —uno de sus más puntuales biógrafos— "los liberales del viejo mundo y principalmente los liberales hispanoamericanos contemplaban en él un caso de excepción en los anales doctrinarios del nuevo continente y le rinden fervoroso e indiscutible homenaje". Si como dice, asimismo, Leguía, Vigil es la personalidad que más atrae en el Perú a los viajeros ilustres como después don Ricardo Palma a los literatos y Manuel González Prada (tan fervorosamente recordado en nuestros días por el hondureño Rafael Heliodoro Valle) a los espíritus de vanguardia, sin duda alguna el alma morazánica captó de la de Vigil matices de tal significado que hubieron de sumarse a los de su sueño de libertad que quiso definitivamente plasmar en su fracasada campaña restauradora.

Eran los días, también, en que Bartolomé Herrera adquiriría por oposición el curato de Lurín, y en los que empezaba a reemplazar —tan señera figura de nuestra Patria— los errores jansenistas que en religión y en política había asimilado, por la austera disciplina preconizada por la Compañía de Jesús y que llevara en un cercano futuro a devolver al Convictorio de San Carlos —cuando ejerce su Rectorado— el prestigio que tenía en los mejores días de la Colonia, prestigio que aún supera por una radical reforma cuyas principales innovaciones han de referirse a las ciencias fi-

losóficas y jurídicas que suceden al orden escolástico hasta entonces imperante.

Era el tiempo en que Ricardo Palma nuestro "mago cordial", según la feliz expresión de José Gálvez, atisbaba, perplejo, desde el mirador de su infancia el paisaje espiritual de su ciudad y escuchaba las consejas y leyendas que hubieron de transfigurarse después por el don de su genio expresivo en la literatura inmortal de sus "Tradiciones" a las que una infinita progenie de virreyes, damas, frailes, comiquillas, tunantes y pecheros aportó el claroscuro de su sonrisa y de su intriga.

Eran, en fin, los días que presentaban entre el fervor de "los enamorados de la trágica gloria de Salaverry, los partidarios de la Confederación y los nacionalistas recalci-trantes que no veían con buenos ojos el triunfo de Gamarra apoyado por las fuerzas de Bulnes" la gracia turbadora de la limeña que cubría su rostro con el rebozo y a la que Max Radiguet —viajero de la época— dedicara —como un siglo después su compatriota Paul Morand— tan sugestivas palabras.

Estos son algunos de los matices de la ciudad en la que vivió Morazán por cierto tiempo. Para enfocarlo con toda precisión en tal ambiente sería necesario una búsqueda personal en los archivos y bibliotecas de la Patria; una documentación que otorgara a nuestra charla el único valor al que podría aspirar y que si no la desarrollamos ahora no renunciamos al deseo de poder abordarla en otra época. Pero sí queremos adelantar desde este instante nuestro homenaje al mártir de la Federación por cuyo sueño y obra vivirá para siempre en el corazón de los hijos de América.

Al arribar hoy al paisaje de un poeta creemos que no resultan por cierto nubladas nuestras intenciones de acercarnos, aún más, al alma de Honduras, porque un poeta de la talla de Juan Ramón Molina (aún con los defectos que una estricta e imparcial crítica ya ha encontrado en su obra) pensamos que también constituye un puro símbolo de nacionalidad. No es necesario que para que lo sea haya entonado estrofas de vibrante repercusión cívica; un verdadero poeta, aún por ajenos que le sean los motivos nacionales, es ya un personaje de selección, una de las lámparas inapagables que ornán el retablo de su pueblo. Y Molina atalayando constantemente su intimidad dió, al mismo tiempo, estrofas en las que el fervor por las glorias de su tierra —en seres y en paisajes— representa una de sus facetas primordiales.

Lo dicho sea, pues, para fijar nuestro tema como continuación de un cielo de radiantes figuras.

Y ahora entremos con unción en el bosque de su poesía que no es otro el *simil* que se nos ocurre para hablaros de ella. Bosque de sombra y luz de melodía y de estrépito, de floración exuberante y de franciscanas florecillas, pero imperando siempre sobre tan opuestas manifestaciones ese espíritu de misterio que la *Alchama* medioeval —y después la de Rainer María Rilke— llamara Dios al referirse, precisamente, al secreto de los bosques.

Nos encontramos ya ante tres aspectos del alma de Molina: el de su exaltación por el paisaje patrio; el de su intimidad amorosa y el de su sentimiento religioso que es como otra amplia sala de la de aquélla o sea de su castillo interior. Es decir, exploración incansable hacia un ideal. Los signos de su ruta serán los mismos de los líricos inefables desde Ossian hasta Stefan George: la soledad, el silencio, el mar, la noche, las aves, las flores y el amor y la muerte. Los procedimientos para expresarlos serán distintos con las imper-

fecciones propias de un poeta americano que como él, salvo contadas y fugaces veces, no supo del contacto con otros seres y otros estímulos, o acaso fiel a su rebeldía innata— o más bien por su vida tan breve, tampoco supo de una disciplina cultural que hubiera contrapesado el avasallador impulso de su espíritu.

Victoria Ocampo nos habló alguna vez en sus páginas de "Sur" sobre la Condesa de Noailles. Recordaba en ellas otras del "Orlando" de Virginia Woolf, o sea las que se refieren a la inquietud que tenía una niña inglesa por conocer al poeta Pope y cómo ese su estremecido ensueño, esa imperativa obsesión de su vida se volvió realidad una tarde en la que el propio Pope le ofreció un asiento en su coche al salir de una casa donde se hallaban los dos de visita. La adolescente admiradora que no acertaba por la emoción a despegar los labios durante el recorrido que hiciera el carruaje, agudizaba, en cambio, sus miradas cuando de trecho en trecho un candil callejero echaba luz en la sombría concavidad del vehículo en donde se encontraban y cuenta la ilustre escritora inglesa que a cada insólita iluminación de la penumbra iba la niña descubriendo serias imperfecciones en aquél que hasta entonces había sido para ella la misma reencarnación apolínea, decepcionándose del todo cuando al llegar la carroza a su destino una total luz le acabó de presentar a su poeta.

Hemos recordado este pasaje porque parece que es con él con el que quiere también afirmar la autora de "De Francesca a Beatriz" su pensamiento de que el artista debe interesarnos sólo por su obra y que es el mismo que Enrique González Martínez expone en las páginas que escribió para la segunda edición de las poesías de Molina que llevan el waltwithmaniano título —que también lo fué de la que en 1911 hiciera Froylán Turcios— de "Tierras, Mares y Cielos" y

que llevó a cabo con tan celoso empeño nuestro inolvidable amigo Ismael Zelaya.

Porque ese atisbo incesante que de la materia humana hacía la niña inglesa de su príncipe puede corresponder al afán de otros por referirse a la anécdota de un artista de quien interesa sólo al citado e imponderable esteta mexicano "la materia lírica amasada en la realidad o en el ensueño, elaborada a fuerza de hurgar en el propio enigma interior o lograda en ansias evasivas de superación".

Y es esa, también, nuestra posición ante el artista, aunque sabemos que desde el Padre Homero la condición de aventura, es decir la anécdota, la vida fué y es uno de los signos que presiden la obra de arte.

Por eso no seguiremos, ahora, las megalomanías de Molina, ni sus desdenes de sultán y contradiciendo estos aspectos sus singulares actitudes de niño, sino que nos situamos en su bosque poético, símil éste que también lo fué de la escuela romántica de la que preferentemente se nutrió: romanticismo de España, o mejor dicho romanticismo de América, dos veces tardío, desvinculado del primer romanticismo europeo que con Urdinola y Novales tuvieron sus más radiantes expresiones.

Un viaje con escalas por el paisaje de los post-románticos del Continente nos haría precisar en todos ellos la misma estridencia verbal, el mismo alarde expresivo, así como el sincrónico suspiro. Les es común una melancolía importada. Pocos, muy pocos, nos darían la impresión, al retornar de él, de que contribuyeron a la estabilización de un nuevo espíritu en la poesía como fué el advenimiento del Modernismo. Y Molina perteneció, por cierto, a aquéllos que supieron en un momento dado distinguir en su bosque la pura flor de los matices de la de aquella otra de agresivos colores.

Ya han sido estudiados con toda amplitud los diversos factores que concurrieron a la creación de la nueva sensibilidad. Blanco Fombona, exégeta del modernismo americano, nos habló de la conjunción del romanticismo con el parnasianismo, tendencias antitéticas —dijo— cuyo avenimiento parece absurdo e imposible, y nos presentó la progenie que aportaba tan hermoso mensaje de la que se destacaba “como el más evidente paradigma de la influencia conjunta del romanticismo y del parnaso” el cubano Julián del Casal cuya poesía calificaba como la flor romántica del parnasianismo.

Es, pues, a tal movimiento iniciado como lo observa el mismo Fombona coincidentemente con José Asunción Silva en Colombia, con Julián del Casal en Cuba y con Rubén Darío en Nicaragua al que se suma ávido de una renovación espiritual Juan Ramón Molina sobre el que con notoria injusticia ha caído —si lo consideramos fuera de su patria— una espesa niebla de desconocimiento o de olvido.

El color y la música —elementos primarios del simbolismo —conducen ya a una transfiguración del vocablo que en Rubén Darío se ha de cumplir desde “Azul” en una sabia fórmula de sentimiento y de cultura, porque la dipsomanía del chorotega, su temor por la palabra hablada, su sonambulismo no parece que fuera sino el paradójico sésamo a la puerta de oro que le muestra los recintos de sabiduría estética, si el prólogo de Molina a la inédita novela de Turcios “Annabel Lee” escrito dos años antes de su muerte transparenta un absoluto refinamiento en el pensar y en el sentir, bien nos dice, precisamente, ese prólogo qué elevadas cimas le estaban reservadas para irradiar su nombre al Continente de no haber determinado los dioses la breve órbita de su vida y si hubiera dado a su inteligencia una disciplina

que por estricto designio —que bien pudo ser el de él— supo en medio de sus torbellinos de angustia dar a la suya el autor de "Cantos de Vida y Esperanza".

Las siempre leídas páginas del Glosario de Xenius nos presentaron un día a la aventura como problema y a la aventura como incentivo. ¿Dónde encontraremos mejor, se preguntaba D' Ors, el goce del arte, en la sorpresa o en la previsión? La sorpresa excita curiosamente pero en el cumplimiento de la previsión se complace el ánimo. Y agregaba: previsión se llama el secreto del ritmo, previsión —no otro nombre— se llama el secreto del verso y de la estrofa". Y la aventura, es decir la vida fué para Molina el deslumbramiento de la sorpresa, la que inspiró en su alma el espontáneo mensaje lírico o sea su romanticismo, y en Darío la complejidad del problema, el afán y la realización de separar, como un Moisés del verso, del mismo océano, las ondas del silencio de las ondas del estrepito.

Pero como todo mensaje el de Molina trajo también el sentido de una renovación que es a la que ha aludido la crítica del ilustre mexicano que prologa su libro. Ya a pesar de la rapidez con que se advierte han sido escritos muchos de esos poemas; ya a pesar de la temática de otros, de sus pueriles adjetivos y retórica —monstruo éste siempre acechante en su bosque como lo estuvo, también, con la afectación, en el dominio forestal de Lugones— se deja entrever al poeta distinto a casi todos de los de la hora y lugar en que vivió, inquieto, preferentemente, por una adaptabilidad a los giros del pensamiento literario francés que como observa Isaac Goldberg son los que influyen más notoriamente en el modernismo americano que tuvo entre sus precursores a Díaz Mirón y a Gutiérrez Nájera. Y ya por esto es Molina el que escruta una lejana y rutilante ciudad que

a la que como si en el cuento de Lord Dunsany no ha de arribar su barca, fue, en cambio, un elegido para el goce de verla y de sentirla.

Creemos haber fijado la posición de Molina con relación a su época literaria. Eminentemente sincero, dejó hablar a su corazón; eminentemente inquieto supo, en su momento, estar atento a la renovación precisa que una muerte prematura impidió tomara mayor significado.

Si comprimís el libro en vuestras manos en una hora de meditaciones, quizás tomaría la forma de un corazón—decía Molina al referirse en su Prólogo a la citada novela inédita del animador de "Ariel". Podríamos aplicar sus propias palabras al referirnos a "Tierras, Mares y Cielos". Vibra allí un sentimiento ininterrumpido que ha de tener especial latir en el corazón de los hijos de esta tierra cuando es inspirado por ese conmovedor símbolo de la nacionalidad como es el Padre Reyes o por los paisajes que supo sentir tan intensamente como el Río Grande, las espesuras de los manglares y los ruidosos bosques de pinos que son los estímulos de su poesía vernácula y por los que exaltó en un poema autobiográfico un roussonian retorno a las primitivas formas de la naturaleza, aspecto éste que en la poesía del Continente ha de tener altísima realización en José Santos Chocano quien alguna vez hubo de hablar de los poetas nacionales a través de la exaltación de ellos por su paisaje, poetas que (con específica referencia a nuestro ambiente) debían colgar sus versos como las águilas sus nidos, de los nevados picos de los Andes.

Por ello es Molina un poeta nacional, como lo es tam-

bién —independientemente de sus otros atributos— el Padre Reyes, cuyas Pastorelas nos presentan encantadores cuadros que corresponden al paisaje de su patria, pero los que —justo es reconocerlo— no están signados con esa exaltación lírica que es el patrimonio romántico de Molina.

Si de esta poesía en cuyo grupo colocamos sus poemas de entonación cívica como "Aguilas y Cóndores" y en especial su "Salutación a los Poetas Brasileños" (que por su ardoroso ímpetu de libertad llamaríamos un poema carduciano) pasamos a aquellas otras en las que palpita su intimidad amorosa y su sentimiento religioso habremos —como lo expusimos al comienzo de esta charla— descrito su total órbita lírica.

Intimidad del amor humano que al consumirse en la llama engendra el íenix de su fervor religioso. Siente, como Nervo, un intenso dolor por una ausente que si en el dulce amador de Kempis, va a ser el signo característico de considerable parte de su obra lírica, en Molina va a tener en determinados poemas, o acaso en uno solo, un análogo sentimiento de renunciación a lo terreno, una infinita ansia de liberación. Es la elegía "A una muerta" en donde el ritmo y la estrofa tienen, a parte del tono del poema, una excelente calidad lírica. A pesar de las interrogaciones con que pretende escrutar el Arcano, extiéndose una atmósfera de serenidad que no deja de ser contradictoria con el impulso vital que hemos mencionado como dón primordial de su arte, con esa espontaneidad desconcertante y turbadora que significa su sino romántico. Es el que estoicamente acata, en medio de su dolor, las disposiciones divinas:

"Señor, nunca discuto
tu voluntad, porque eres

padre y dueño de cosas,
espíritus y seres!”.

Versos que se hermanan con aquel de Nervo:

“Mi voluntad es única con la Divina Ley”.

Ha cumplido el poeta con su destino humano de exaltación tremante y de confianza azorada. Estímulos de la primera han sido el paisaje circundante y su infinita ansia de que se unan todos los corazones “para que baje el ángel de la celeste paz”; de la segunda, las señales que el amor y la muerte ha grabado en su espíritu; amor y muerte que le conducen a Dios, cuya piedad inmensa es la esencia de ellos.

No importa que ese torrente de sensibilidad que era su alma no supiera siempre del cauce de una sabia disciplina estética; de esa tensión constante que un exégeta de Rainer María Rilke —“el más alto ejemplo lírico del siglo”— aludiera al referirse, precisamente, al ímpetu de su alma y al sosiego de su pluma. No importa que en la espesura de su bosque haya habido dilatadas distancias para encontrar el prodigio de la flor azul, aquel símbolo del pensamiento místico y romántico de Novalis. Al penetrar en la extensión forestal de la poesía de Molina tuvimos el deseo de encontrarla, porque sabíamos como el adolescente personaje de una novela del mismo Novalis que sus pétalos eran “diafanidad y vaporosa gorguera”, que “el centro, cerúlea, una cara sutil y vacilante” nos miraría, nos miraría para toda la vida. Y la hemos encontrado. Allí está como altísimo ejemplo de la más pura perfección formal, de la más secreta y nostálgica gracia, signado con el pathos de los grandes creadores su “Pesca de Sirenas” que traduce como líricos inefables de todos los tiempos aquel “grito sensual de ansia insatisfecha” que todos sofrenamos; poema en donde el sobresalto anímico, la ondulación pasional, son susceptibles—

por alto destino— al acatamiento de una disciplina estética. Ya la tonalidad romántica, alentadora en su esencia de la propia entraña del poema, equilibrase con una música y matiz del vocablo que tienen su origen —pero transfigurado por su propio don creador— en los mejores modelos del parnasianismo francés.

Estas palabras forman la más modesta pero estremecida hoja que queremos poner en la guirnalda de los homenajes que amorosas manos tejieron para la gloria del poeta y a la que José Santos Chocano, —que en cinegética aventura persiguió a la Quimera por estos boscajes del trópico— ofrendó un poema cuyos primeros versos dejan hondamente expresada su emoción:

“Parto yo este soneto para decir la pena
que me trae la muerte del cacique sonoro,
cuya maza de roble, cuya flecha de oro
un eco despertaron que todavía suena!”.

Maza de roble y flecha de oro. La que agita tremante la diestra: símbolo humano; la que vibra eterna y misteriosa, fugaz y extática en el aire mismo de Zenón de Elea: símbolo del Espíritu.

Tegucigalpa D.—C.—Honduras.—1942.

ENRIQUE PEÑA BARRENECHEA.

Posibilidad de una Literatura Americana.



SOBRE UN LIBRO DE EDUARDO CABALLERO CALDERON

EN EL CAMPO, entre el Chicamocha y Soatá—de nombres deliciosos e inseguramente mestizos—y entre la bruma espesa que va subiendo del cañón del río, *Tipacoque* ha surgido para la literatura suramericana con perfiles inolvidables, pese a que la geografía y la historia y aún los caminos de Colombia y de América hayan olvidado un poco, por su parte, tan señero lugar, cuyo destino, quizás como el de aquel lugar de la Mancha, fuera más literario que histórico. He aquí que al conjuro de su evocación tenemos un nuevo nombre en los anales literarios americanos, el de Eduardo Caballero Calderón, y saboreamos una prosa ejemplar.

Con su *Tipacoque*, Caballero Calderón nos dá la ocasión de plantear una vez más, como al desgaire pero con firme esperanza, la pregunta casi académica y un tanto escéptica, el debatido e insoluto problema de si existe en realidad una literatura americana. Y nos tienta con el reflejo de la gidiána aventura de hacer una nueva apología de las influencias literarias.

No es común—y algún gran escritor latinoamericano lo hizo notar en su hora—ver florecer en nuestras tierras la vocación literaria, ascética y desnuda como pocas de las vocaciones. Recordemos brevemente su alegato memorable. Decía a los brillantes escritores de Europa, reunidos en un deslumbrador certamen semejante a un Areópago dorado:

“...Nace el escritor europeo como en el piso más alto de la Torre Eiffel. Un esfuerzo de pocos metros, y ya campea sobre las cimas mentales. Nace el escritor americano como en la región del fuego central. Después de un colosal esfuerzo, en que muchas veces le ayuda una vitalidad exacerbada, que casi se parece al genio, apenas logra asomarse a la sobrehaz de la tierra. Oh colegas de Europa: bajo tal o cual mediocre americano se esconde a menudo un almacén de virtudes que merece ciertamente vuestra simpatía y vuestro estudio. Estimadlo, si os place, bajo el ángulo de aquella profesión superior a todas las otras que decía José Enrique Rodó: la profesión general de hombre”.

He ahí el problema de la vocación literaria en América. Y es valedera esta memoriosa digresión al comentar a este nuevo escritor colombiano, porque él como ninguno—y este aserto viene de la anécdota para ingresar a la categoría—lleva en sí la vocación y la aptitud de las letras, y ha entrado derechamente por su camino de Damasco.

La historia y la geografía americana, ciencias muy jóvenes, tienen predilección por los símiles, por la colorida comparación feliz, por las notas características que

abrevian la dificultad del conocimiento. Así, no es raro que al decir México evoquemos su Revolución pertinaz y vital; al decir Cuba, el panorama verdeante del cañaveral, o el muy tropical de las maniguas. La Argentina y la Pampa se identifica fácilmente. Venezuela se colma y desborda con el nombre de clarín de Bolívar resonando sobre los llanos. Y decir Colombia es evocar una palpitante tradición de literatura.

Tierra de lengua castellana bien conservada en su castizo modo, y de legiones de vocacionales poetas que agotan las páginas de las antologías, la actitud de Colombia ante la literatura ha suscitado a veces hasta una forma de leve ironía, dirigida por un continente de mayorías aún bárbaras en lo que al pensamiento respecta, hacia la tierra magisterial y docta que prematuramente le surgía.

Eduardo Caballero Calderón, vástago de esa gran tradición de belleza formal, entra con su *Tipacoque*, libro de "estampas de provincia", por la puerta de honor de la nueva literatura de Colombia. Y entronca, por derecho de maestría, en su mejor tradición no interrumpida.

La apología de las influencias puede renovarse a su sombra con suficiente título. Pero también, y previamente, la apología del estilo—elogio de excepción—que tan puramente ejerce Caballero Calderón; y la respuesta afirmativa al viejo problema de la existencia de una peculiar literatura americana, cuyos caracteres se delinean ahora con evidente nitidez.

Este libro de estampas de provincia, que ubica la dulcedumbre del recuerdo bajo el epígrafe de unos nostálgicos endecasílabos de Juan Antonio Calcaño, nos hace pensar que la mejor de nuestras literaturas—o, mejor, nuestra única literatura—tiene que provenir fatalmente de un vi-

goroso mestizaje de las mejores influencias. Esta *fatalidad*, no peyorativa sino metafísica, esencial, nos restituye a la corriente universal del pensamiento, cuya elusión sólo puede suponerse como un insularismo artificial y, a la larga, estéril y sombrío. Ese juego sutil de las influencias—hábitos lejanos y próximos fuegos—hace precisamente que sea real, que sea indiscutible y patente la existencia actual de una literatura americana.

Largas lecturas proustianas y una delectación feliz en los claros meandros de nuestros clásicos, han ido asentándose lentamente para formar el estilo sutil, personal y omnisciente de Caballero Calderón, que podría distinguirlo entre cientos de extrañas páginas sin necesidad de firmar un párrafo, una frase. En su ejemplo reside, a mi juicio, una primera imagen certera de la literatura americana: síntesis, personalidad, asimilación.

Es la tierra sub-tropical del continente, plena de luz sensual, de relieves, de sensaciones, la que surge de su evocación, como el Combray de antaño y su cauda de reflejos, en el mnemotécnico pasaje de la taza de té. Hay figuras humanas que podrían pertenecer a un friso popular de Colombia, como Françoise y Jupien ingresaron a su hora al friso monumental del pueblo francés que erige por instantes "A la recherche du temps perdu": Siervo Joya, Marcos y Santos, aquella "dulce vieja que pasea por los corredores y las cocinas de Tipacoque el prestigio de sus siete enaguas de frisa con arandelas de encaje". Bulle el ambiente, casi no escrito, vivo, sanguíneo, de la existencia provincial, cuyo lento discurrir nos engaña intermitentemente, extrayendo a la luz esos paisajes de campo e infancia que los

hombres todos llevamos dentro de nosotros, y que un eco lejano, un olor transido y húmedo esparcido al pasar, o el humo lejanísimo de alguna hoguera campesina levantan, como una vaharada, del corazón y del recuerdo. Hay finalmente una tan cordial sublimación de lo anecdótico, que el tono grave y tierno de los párrafos de estricta historia, entra con aire legendario en los ámbitos de la conseja o en un dominio de irrealidad feliz donde los contornos de las cosas se confunden trizándose, con misteriosa algarabía de colores y sonidos. Tipacoque constituye, así, un pequeño universo, sobre el que se extiende lentamente, cuando nuestra mirada llega a la lejanía, la gran noche rural. La descripción, la vida del relato, el alma misma de la estampa fluyen con tan suave y descansada gracia que, de no estar sólidamente asentadas en la geografía de una gloriosa región de Colombia—en Boyacá—podrían edificarse sobre su mera creación. Esto es: son una realidad que linda con la poesía, superponiéndose y a veces confundiéndose con ella. Leemos en ese terso Capítulo XIII, “La gran noche rural”:

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

“No es la noche de la ciudad,— ¡ya lo creo que no lo es!— como estas noches atónitas del campo junto a mí la tibia presencia de los perros que saben mi nombre y me siguen por los caminos del monte al rancho de mama-señora, a la boca de la mina, al aprisco de las cabras, al trapiche de Vega de León, a la casa de Santos en el páramo o al trapiche de Siervo Joya en la Vega. Apenas turban el silencio o la soledad elementales esos pequeños rumores que son manifestaciones de la vida oscura y sorda de la tierra, cuya savia hincha los nuevos brotes de los naranjos de la huer-

ta o los tallos vidriosos de las cañas. Por momentos llegan bocanadas del olor del trapiche en alas del viento. Primero hay un rumor creciente de las hojas de los árboles, luego un silbido en la espadaña de la capilla, por último se agita con un chirrido irregular una canal desprendida del alero y golpea el batiente de una puerta que quedó mal cerrada. (Entonces se ve, en el fondo del corredor, la luz temblorosa de una vela que lleva Santos en la mano, que acudió a cerrarla). Y llega, al fin, el olor del trapiche meloso y espeso, que se quedó flotando en el corredor y resbala suavemente por todas las cosas”.

La política—ah sabía y polémica política de villorio, estrofa cáustica de Luis C. López!—la vieja controversia de la beligerante religión con un no menos pugnaz liberalismo provinciano, las pequeñas industrias populares, el ardiente verano, los cuentos de aparecidos, las romerías de larga tradición, todo tiene su lugar perdurable en esta prosa de serena y sósegada ironía, donde a veces apunta la agudeza, la inconfundible inteligencia para vivir que distingue al pueblo medio de Colombia en todas las formas de su expresión: humilde periodismo, estrofa ocasional, inesperado refrán o contrapunteo de guitarras incansables. No erraría Caballero Calderón si por el mérito de este inventario de autenticidad, por su capacidad de permanencia y de futuro, por las esencias clásicas y populares que ha sabido guardar a la vez intactas y compenetradas, le fuera dable alardear a la manera de Stendhal, con la certeza de que en cien años más será leído con emoción y goce.

Hoy, en la atmósfera misma de su clima de creador, nos sugiere la imagen de una América llena de analogías

y de sentido, donde es igual el canto de los pájaros matinales como repitiéndose en la vastedad de la tierra, donde la noche cae con lenta cadencia sobre los mismos campos silenciosos y en donde el mismo pueblo mestizo habla, vive, goza y sufre como si las fronteras no lo dividieran, y como si no le mintiera la geografía una inexistente proximidad.

Cuando el verano se desliza sobre Tipacoque y todo dormita en la siesta ardorosa del mediodía, es evidentemente un verano universal, compartido y distinto el que cae sobre el mundo soñoliento:

“En la altura, dominando el gigantesco panorama de las montañas, relumbra como una tira de cuarzo o como una concreción del aire transparente, la Sierra Nevada de Guicán. Por Tipacoque sopla a veces un viento cálido que abrasa las colinas reseca, vuelca el trigo del páramo, chupa el jugo de los cañaverales y hace cantar las hojas tiesas y arrugadas que se pusieron a secar en los tambos. Los trapiches parecen minas abandonadas. No se oye más el canto acompasado de las cucharas que baten la miel en los fondos. Los bueyes, macilentos, se acogen a la sombra de los árboles. No hay agua, y las matas se mueren de sed. De la montaña no bajan ya metiendo ruido los arroyos. Las quebradas, secas, despiden un vaho caliente y los últimos charcos, convertidos en lodazales, se evaporan produciendo una sorda crepitación como un caldo que hierve. La atmósfera es de una transparencia sólida”.

¿Es éste un cuadro de los llanos ardientes, o quizás del verde litoral ecuatoriano, o de nuestra costa norteña, cálida y arenosa bajo los manglares sumergidos? Es un

trazo de América indistinta, en su instrumento universal y duradero: la lengua nutricia. Caballero Calderón ha encontrado para la descripción de sus paisajes, para hacer vivir cada una de las estampas de su libro, para dar vida poética a su *dramatis personae*, la fórmula que André Gide propugnaba: ceder a las influencias. Las que sobre él actúan—influencias cardinales y benévolas: Marcel Proust, Gabriel Miró, Azorín y, remontando el tiempo, la flor de nuestros clásicos, Cervantes y el sonriente y jocundo Juan Ruiz, Arcipreste de Hita—dejan intacta, si bien enriquecida y plena, la personalidad rotunda de gran escritor americano que late en él. *L'influence nous apparaissait jusqu'ici*—dice Gide—*comme un heureux moyen d'enrichissement personnel*. De tal riqueza contingente acumulada sobre la veta íntima de este artista nuevo y sincero, podemos esperar el brote no sorpresivo, lógico, de la gran novela colombiana y americana que debe advenir por obra y gracia de su estilo preparado para la mejor aventura; de su pluma feliz que dilucida una vez más con este libro y en favor de nuestra América, el problema de la existencia de una literatura que pueda llamarse, indisputadamente, suya.

JOSÉ ALVARADO SÁNCHEZ.

ELEMENTOS PARA LA HISTORIA EN LA CRITICA DE LA RAZON PURA

(A la memoria de Alejandro Korn)

Grosso modo, la Crítica ofrece elementos para la ciencia de la Historia en una doble manera: ora inmediata, como conceptos teóricos (Doctrina Elemental Trascendental; Analítica de los Principios: Analogías de la Experiencia y Postulados del Pensar Empírico en General); ora mediata, como una invitación a inferir (Doctrina Trascendental del Método: Historia de la Razón Pura).

Los conceptos epistemológicos de la crítica —mutatis mutandis— tienen una excepcional importancia para la Historia como ciencia, pues cumplen con la tarea de señalar, en el complejo histórico, la presencia de problemas intraligualmente subvalorados.

Según las Analogías de la Experiencia (que tratan acerca del uso de las categorías pertenecientes a la "rúbrica" de Relación), la substancia — en el conocimiento — es lo permanente, es decir, aquello que se "altera" (pero no cambia). Ahora bien, en el transcurrir tempo-espacial de la supraindividualidad histórica los acontecimientos no son sino esto: alteraciones de algo que permanece. De donde se sigue, que si tratamos — por ejemplo— de la supraindividualidad "Perú", precisamente son los acontecimientos que le acaecen quienes nos mostrarán las alteraciones de ese algo permanente (Perú). Serán alteraciones: el cambio de la dinastía de los Hurin-Cusco por la de los Hanan-Cusco; el gobierno de don Francisco de Toledo; la victoria del 2 de Mayo de 1866, etc.

Lo dicho anteriormente es un momento previo para poder referirnos a la Analogía que trata acerca de la sucesión según la causalidad. Porque algo permanece y se altera, algo deviene. A

un acontecimiento acaecido corresponde otro que le precede en forma constante y que lo explica; pero así mismo otro deberá seguirle con necesidad. Si ejemplificamos en referencia a la supraindividualidad Perú, tendremos: que el acontecimiento "la captura de Atawalpa", estuvo precedido por el acontecimiento: indemne arribo de Pizarro y sus huestes a la ciudad indígena de Cajamarca el día 15 de Noviembre de 1532; y seguido de otro: ejecución de Atawalpa el 29 de Agosto de 1533 —momento inicial en la consolidación del poder español en tierras del Tawantinsuyo.

Sin embargo, tales aspectos (que se relacionan con las Analogías 1a. y 2a. de la Crítica) tienen un completo (en la Analogía 3a.). Todo acontecimiento histórico se da en "acción recíproca" con otros acontecimientos históricos, es decir, influye sobre éstos, a la vez que recibe sus influencias.

Volviendo a la supraindividualidad Perú, tenemos; al mismo tiempo que Atawalpa triunfaba sobre la engréida nobleza cusqueña, ésta quedaba arruinada por la derrota de los ejércitos de Wascar, y los españoles hacían su entrada en tierras peruanas, arrebatando inesperadamente al vencedor las consecuencias de su victoria. Ahora bien, esta concomitancia en el acaecer de los acontecimientos nos muestra, en forma indubitable, una interinfluencia, ya se les considere desde Atawalpa, desde Wascar, desde Pizarro; o, lo que es lo mismo, se muestran en una acción recíproca —ante el enfoque integralista del acaecer histórico de aquel momento. Por eso, vemos que Atawalpa manda asesinar a Wascar, con el fin de evitar un entendimiento entre éste y los españoles, es decir entre su vencido y sus vencedores. Por otra parte, Pizarro, se apodera y da muerte al inka Atawalpa; luego, explotando el odio contra el usurpador, trata de congraciarse con los restos de la legítima rama cusqueña, manejarla y aprovechar de su ascendiente sobre las masas indígenas. Por último, Wascar y luego Manco II — en nombre de la arruinada y legítima nobleza imperial— intentan volver a su antiguo sitio, mediante un posible ataque combinado, tendiente al definitivo sojuzgamiento de la facción de Tumibamba, (actitud emanada de aquella momentánea creencia en una positiva ayuda de los soldados españoles).

Con referencia a los Postulados del Pensar Empírico en General (que tratan acerca del uso de las categorías de Posibilidad, Realidad y Necesidad, pertenecientes a la "rúbrica" de Modalidad), señala Kant cómo las categorías a que se refieren expresan solo la relación con la facultad de conocer" —Crítica de la Ra-

zón Pura, Tomo II, página 99, líneas 13-14. Traducción de M. García Morente—.

El interrogarse por un acontecimiento (objetivamente válido) en el espacio y en el tiempo, no se le puede ocurrir sino a un sujeto en trance de conocimiento. Para quien cultiva la Historia — por ejemplo peruana — una acontecimiento puede ser: real, necesario y posible. Si suponemos a un historiador como espectador de la ceremonia efectuada en la Plaza de Armas de Lima el día 28 de Julio de 1821, la jura de la independencia por el general San Martín es un suceso real, dado en un presente vivido — aunque carente todavía de la necesaria perspectiva que permita calificarlo como “histórico”. Para un historiador del siglo XX, el acontecimiento referido fué algo necesario, es decir, no algo simplemente vivido de manera psicológica y natural, sino dueño además de una distancia en el tiempo, metódicamente aprehendido, lo cual le añade una objetividad científica indubitable y una importancia más allá de todo error y falsedad — en la medida de lo posible para un hombre de ciencia. Sin embargo, para un historiador que habiendo desembarcado con San Martín en la bahía de Paracas en el año de 1820 hubiese fallecido de inmediato, el mismo acontecimiento que venimos tratando — la declaración de la independencia del Perú — sería una simple posibilidad, es decir, algo de lo cual — con pretensión epistemológica — se pudo afirmar que sucedería (de tener éxito el plan de San Martín), pero carente aun de realidad y necesidad impletivas.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

En cuanto a la inferencia mencionada en la parte inicial, deberemos tener en cuenta cómo lo histórico de la “razón pura” solamente es tratado en la parte final de la Crítica. De acuerdo con el espíritu de la objetivación kantiana, lo específico de la inferencia: que la Historia debe ponerse en actividad a posteriori, cuando nos hayamos preguntando ya acerca del ¿qué?. En forma concreta: toda Historia es un interrogar en presente (¿qué es el Perú de hoy?), para luego recorrer a través de sus alteraciones en el tiempo hacia el pasado (¿qué fué el Perú de ayer?). Unicamente entonces se nos revela aquella esencial pretensión de futuro, inherente a la Historia (si esto es hoy, si eso fué ayer, ¿qué será el Perú de mañana?). De donde se sigue, que antes de toda interrogación sobre el **acontecer** haya de existir una apodíctica pregunta sobre el **ser**, sin lo cual lo anterior carecería de sentido.

(Es ahora cuando la frase de Rickert: "no hay ciencia de la historia sin filosofía de la historia"; —Ciencia Cultural y Ciencia Natural, página 146, líneas 21-22. Traducción de M. García Morante— adquiere una importancia fundamental para la específica comprensión del fenómeno histórico).

C. VALCÁRCEL ESPARSA.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

ACTUALIDAD Y TRASCENDENCIA DEL QUIJOTE

Exhibe Cervantes una vida que se tiende entre dos siglos. Por un lado el siglo XVI, en que flotan, calientes todavía, los vahos del medioevo; en cuyos aires bordonean lánguidos arpegios las cuitas de Tristán e Isolda y de Lanzarote y Ginebra, y en cuyos ámbitos impregnados de incienso y de rezos, tremolan, en oleajes seguidos, las leyendas del Rey Arturo y de los Caballeros de la Tabla Redonda; siglo, en fin, sobre el que se proyectan, cayendo de las brumas de los tiempos idos ya, las sombras de los grandes silencios monacales y algo cual una melancólica quietud sin palabras; entre cruzado todo ello por las asombrosas noticias de los descubrimientos geográficos y de las grandes invenciones. Hacia otro costado el siglo XVII, que se hiende en el futuro cargado de promesas inauditas y que porta, como en estandarte glorioso, la cartografía de un mundo nuevo, abriéndose al mundo de un portentoso estuche mítico, insinuante y febril.

«Jorge Puccinelli Converso»
He ahí los dos siglos que, de un contin a otro del mundo occidental, se dan la mano en la existencia azarosa de Cervantes. Realízase así dentro de él un extraño maridaje con la complicidad del tiempo. Es un pretérito nebuloso que pervive y un porvenir ingente e incalculable que se avizora. Y ya que cada instante de lo actual, es, dondequiera, un resumen dialéctico o una resultante agónica de lo que fué y va siendo, en el presente de Cervantes, en el presente continuo de su ser y de su obra, asoma la Edad Media, que despertando de un largo sueño en brazos del misterio y de la fé, restrégase las pupilas y se desespera medrosamente para abandonarse a la sagrada maternidad de los tiempos nuevos. De esta manera en Cervantes lo que ha sido, no ha dejado aún de ser, y lo que va a ser, está haciéndose.

Empero el hombre no es únicamente hijo de una época determinada. Además de participar de la idiosincrasia del período his-

tórico porque atraviesa, comulga con las corrientes de vida de su medio social y cultural. El hombre es siempre un trozo viviente sujeto al suelo que hollan sus plantas. Alimenta su alma y su cuerpo con la savia telúrica de la tierra. Así, la tierra y el hombre convergen, juntamente con lo histórico, en un binomio que debe resolverse en un temperamento y un carácter individuales. Por eso Cervantes, al par que es un europeo hecho con la carne y la sangre de dos siglos, es también y acaso antes, un español. Lo cual hace que arrastre consigo, al lado de su propia historia individual, enclavada en la urdimbre de lo social-cultural, la historia de la humanidad y de la raza y del pueblo a que pertenece. En esto tal vez radique el secreto y la significación auténtica de su vida y de su labor intelectual. Como europeo, vibra a tono con las inquietudes de la atmósfera histórica que le envuelve. Como español, consume un ser en el altar de una trinidad en la cual está acondicionada fuertemente el pueblo y la vida toda de España como Nación y como Estado: el honor, el amor y la fé. Ciertamente que estas cualidades no son oriundas exclusivas de España. Ellas fueron cultivadas antes, férvidamente, por los nobles trovadores y troveros, en el sur y norte de Francia, y por los minesingers en Alemania. Pero es en España, donde con mayor pujanza se afianzan y se tornan sangre y nervios. Por eso a Cervantes se le comprende en la medida en que lo consideramos como una síntesis palpitante de lo que constituye el patrimonio espiritual de Europa y de lo que es cabalmente español. Más el hombre posee la virtud de moldear a su imagen y semejanza aquello que le viene del exterior y de lo común, y de dotar a lo que es propiamente suyo de formas y categorías de universalidad. Tal cosa ha hecho precisamente Cervantes, y es también lo que pretendemos relieves dentro de la brevedad de estas líneas.

Comparece así entonces el autor de don Quijote ante el escenario de la posteridad, prendido en un triángulo de fuerzas espirituales grandiosas que constituyen las grandes coordenadas que encauzan el desenvolvimiento de la Europa y la España de aquellos tiempos, a saber: el honor, el amor y la fé. Como hombre de honor es un caballero. Como hombre de amor es un amante. Como hombre de fé es un creyente. La emoción del caballero conduce a las diversas formas de lealtad y en especial a la lealtad a la Corona y al Rey. El sentimiento amoroso lleva hacia lo sublime en la mujer y en el hombre. Y el fervor religioso levanta hacia la adoración de Dios. Por eso en Cervantes arden, fundidas en un sólo gran culto, tres cultos igualmente intensos y fervorosos: al Rey, a la Dama y a Dios. Púédese asegurar que bien pronto el ideal caballeresco se convierte

en expresión de la unidad de estos tres cultos. Es en efecto a la caballerosidad a lo que aspiran los hombres de la Edad Media. Unos lo consiguen totalmente. Otros sólo a medias. Más es siempre la actitud caballeresca que resalta por doquier. Sus signos internos y externos son el respeto y el recato en el cumplimiento de sus deberes para los superiores, para la dama y para la divinidad. Más no basta un cumplimiento pasivo de obligaciones. Es necesario una conducta activa en este sentido. De ahí que el caballero busque en toda ocasión, comúnmente mediante hazañas provocadas, demostrar que realmente es tal. De este modo debe embarcarse en una red intrincada de aventuras para probar a todos, a su Rey, a su Dama, a su Dios, que posee las virtudes caballerescas que le elevan a la categoría de modelo como vasallo, como amante y como creyente.

Fruto de la aspiración de los hombres de la edad medioeval a alcanzar las alturas del caballero, lo constituyen las variadas historias que se desparraman por todas partes, en las cuales se narran admirables e ilustres hechos de eminentes caballeros que aquí y acullá van dejando ejemplos de nobleza y devoción. Los poetas provenzales habían ya acicateado, en el siglo XII y aún en el siglo XIII, los sentimientos más señeros y depurados de los hombres. Los troveros en el norte de Francia, en el siglo XIII, aunque con menos finura y prestancia quizá, prosiguen en la senda de sus colegas del sur. Los minnensinger, en Alemania, difundían ideales poéticos del mismo linaje. De esta manera ya en España, ya en Francia, ya en Alemania, ya en Italia, ambula la poesía lírica, épica y dramática por castillos y poblados. En España, contagiada de las fábulas e historietas importadas de los países mencionados, se desencadena, con verdadera furia e ímpetu metropolizador, toda especie de caballeros trashumantes, que a fuerza de exaltación subjetiva y de refinamiento en el sentir, se han hecho poetas que conmueven y arrebatan. En España, pueblo apasionado y de vigorosas relaciones, es en donde, particularmente había de fructificar, con fertilidad espasmódica, las leyendas e historias de caballeros andantes inauditos. En la segunda mitad del siglo XVI el público, familiarizado ya con la presencia en su memoria de tan famosos personajes cuasi míticos, devoraba ávidamente y con una creencia ingenua en su realidad, las lecturas que de ellos les hablaban.

En tamaña coyuntura aparece don Quijote "con adarga antigua y lanza en ristre". Pero cuando don Quijote se avecina ya escaseaban las leyendas e historias caballerescas. El caballero de la Triste Figura es un rezagado, que de repente se yergue, en una irremediable soledad, afanoso de pasarles la voz a sus colegas cu-

yos perfiles se difuminan en la lejanía insalvable de los años muertos. Por esta fecha, además, la circulación de semejante género de escritos, si no francamente prohibida, al menos solapadamente perseguida estaba. Por eso su producción, al ultimar el siglo XVI, experimenta una baja enorme. Más si los cuentos caballerescos decrecían por esta época, no ocurría lo mismo con el espíritu caballeresco, aventurero y místico de los españoles. Tan adentro de su corazón estaba ya metido el ideal animador de la caballería. Cuando Cervantes se presenta con su Obra debajo del brazo, la gente no sabe a que atenerse. Por una parte confesaba Cervantes que su propósito era dar un golpe de gracia a las novelas de caballerías. Más por otro lado se veía a las claras que Cervantes había escrito en realidad una obra de Caballería. Y qué Obra. Era la suya una obra única e incomparable a todas las demás que le habían antecedido, por su estilo, por la grandiosidad de sus conceptos, por su entonación magistralmente lírica, por el fuego de sus imágenes, por la variedad y riqueza de su argumento. Era, en una palabra, una novela como no se había hecho hasta entonces en España, y que, trascendiendo los límites de su aparente intención, proponía a la consideración unánime, con irrefragable elocuencia y cautivante patetismo, dos grandes temas de honda meditación en la encarnación de sus dos protagonistas nucleares: el hidalgo y el escudero.

Con todo, en un principio, no había acuerdo en calificar la Obra de Cervantes. Unos la creían una sátira y de las más mordaces y terribles. Otros la estimaban como una elegía alrededor de una época y de unos honores acabados para siempre. Más de todos modos no dejaba de ser una novela. En realidad el Quijote es una epopeya novelada. Puede ser también una novela epopéyica. En toda novela, como sabemos, se hermanan lo prosaico de la vida y el ensueño que sobre ella flota, la historia vivida y la fantasía anhelada, la experiencia trivial y la idea excelsa. Por eso toda novela huele a tierra y a cielo. Ahí están, en complemento y a la vez en oposición trágica lo efectivo y lo posible, haciéndose mutuas concesiones. Empero en lo que generalmente se empeña la novela es en elevar lo positivo y efímero a la altura de lo ideal y permanente. De ahí el sabor deliciosamente poético de toda novela, por encima de lo agreste y terrenal. En ella, junto a lo terreno, a lado de la opacidad de lo material, resplandece el titilar de lo maravilloso, de lo sobrenatural y de lo abstracto. Por eso la realidad que vemos, nuestra realidad de todos los días, en que a cada rato nos movemos y somos, está como jaspeada de luminosidades estelares. Más no por ello nuestra realidad se desvirtúa o deja de ser tal. Le rodea

un nimbo, un halo de luz suprahumano; pero ahí está élla, humilde, escondida, acurrucada en su pequeñez. Y ya que cada uno de nosotros—seres de barro y de azul—está como encajado en la textura de la realidad e idealidad que la novela pinta, resulta muy natural el que cada uno de nosotros esté igualmente dentro de la realidad novelada, que ya no es como nuestra común y cotidiana realidad, sino que es una realidad,—si cabe la paradoja—ideal. De consiguiente en la novela nos reconocemos y reconocemos también nuestro quehacer, nuestro pensar, nuestro querer, nuestro sentir puestos en ella de manifiestos. Y es que,—¡milagro de milagros!— los elementos de la novela, de cualquiera novela, mejor dicho, están en nosotros, aunque en cada cual de diferente cariz, configurándose inagotablemente en personajes ávidos de autonomía ontológica, que, de acuerdo con Pirandello, buscan un “autor” para existir, moverse y expresarse. De ahí que de manera enigmática, pero clara para quién se percata de los mil sujetos que alienta debajo del pecho, toda novela encierra pedazos de nuestra propia vida. Y es porque toda novela se refiere a los dos mundos en los cuales simultáneamente vivimos: lo real y lo ideal. De ahí el tinte autobiográfico que posee para cada cual el contenido novelesco. Si no todo íntegro, al menos mucho de sí, aún aquello que calla y no se atreve a confesar, está allí. Sus escenas nos son familiares, los tipos que ahí alternan también y en general toda la fraseología. Nos maravilla descubrir que en los personajes novelados alentamos nosotros con todas nuestras debilidades y grandezas. Algo más: las circunstancias novelescas y los personajes que en ellas accionan, distinguimos que, en enorme medida y poniendo entre parentesis las variantes de detalle, son, bien fiel retrato o bien individualizaciones más o menos francas o disimuladas de tendencias o apetencias reales e ideales perenne o intermitentemente albergadas y aún cultivadas consciente o inconscientemente dentro de nuestra vida interior. Por eso en toda novela hay historia y hay asimismo idealidad nuestras que nos horroriza y avergüenza, o nos regocija y enorgullece contemplar.

En la novela de Cervantes encontramos todo eso, admirablemente ensamblado y entrefundido. Algo más: hallamos personificadas aquellas dos direcciones polares de actividad y de vida que emergen de los cimientos de nuestra estructura ontológica total: la que nos ata a la tierra y nos aleja del cielo y la que nos arranca del suelo y nos acerca a Dios. La vida y el espíritu, como diría Max Scheler, en un juego dialéctico de repercusiones cósmicas, luchan por columbrar una síntesis última en la cual la vida, elevándose desde los estratos instintivos de la animalidad, se llena de espíritu, y

el espíritu, a su turno, descendiendo de las immaculadas regiones en que mora, se hace carne en la vida. La vida es lo mudable, lo efímero, lo pasajero, lo deleznable. El espíritu es lo eterno, lo inmutable, lo invariable. La vida es lo impuro ante los ojos del espíritu. El espíritu es lo santo ante las miradas de la vida. Más en el ámbito de la totalidad universal se dan, diríamos, un abrazo cosmogónico a través de las distancias inmensurables y se buscan y se aman en un idilio cuya expresión y desenvolvimiento es la marcha interminable de las cosas y de los seres que sin cesar se modelan y remodelan persiguiendo la forma máxima y definitiva de un Ser Supremo colocado como meta y coronamiento en la cúspide de la evolución cósmica. De este modo la vida y el espíritu se diluyen en el ser y acontecen universales y se entregan mutuamente en la más sublime de las nupcias, allá, en la germinación intemporal y espermática de las esferas. Al término y como culminación definitiva de aquel inmenso proceso cosmológico hállase la Divinidad gloriosa hecha carne en el mundo y en el hombre a través del martirio de ambos...

He ahí la intuición y el mensaje esotérico de Cervantes por medio del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha y del sin par escudero Sancho Panza. Es el espíritu y la vida que andan abrazados en la búsqueda de un punto de coincidencia. Cada ser humano es una rara mezcla de los dos. El hombre no es Quijote solamente. Es también y a un mismo tiempo Sancho. Ambos alternan en sabrosa plática y ejecutan descomunales hazañas desde nuestra intimidad existencial. A ratos actúa uno sólo, mientras el otro especta. De ahí el que sin anunciarlo expresamente y bajo el ropaje de una novela de caballería, escrita precisamente en desprestigio de la caballería, según unos, o para enaltecimiento y dignificación de la misma, según otros, en puridad de verdad Cervantes nos dice mucho más de lo que quiso o pensó decir. En la trágica y en veces ridícula amistad y trato entre don Quijote y Sancho se alude a la coexistencia en nuestro ser total de una vida que quiere salvarse anegándose en el océano sin orillas de lo espiritual, y de un espíritu que pretende infundirse en la vida para salir de la posibilidad a la efectividad y como consecuencia ser. El hombre es vida y espíritu a la vez. Por eso somos anhelo de salvación y el salvador mismo. Aquello que es salvado y el que salva. Somos, vale decir, lo perecedero que en una perpetua agonía o pugna antagónica consigo mismo, busca el sendero y los moldes de la eternidad, y al mismo tiempo lo que queda y se sedimenta en la dialéctica fluvente de lo mudable. Hambre de perseverar y la persistencia misma. Síntesis del entrevero del empuje hacia la liberación y de la poten-

cia que redime, lo constituye el sentido de lo divino que se anuncia a las puertas de nuestro ser, vía de la santidad. Al comienzo son atisbos esporádicos. Sólo muy tardíamente se asienta en el sagrario del alma en olor sacro. Mientras tanto, hay martirio, tragedia, agonía y heroicidad.

En el escenario de la subjetividad humana ventílese así un destino ingente. Los momentos postrimeros de don Quijote y su fallecimiento mismo son el índice en que culmina la alegoría de su vida. Ahí está junto a él, rendido en fidelidad incondicional, el otrora escudero Sancho. Don Quijote se ha reintegrado a la tierra, vale decir, ha introducido su ser en la vida. Sancho se ha trocado en Quijote, o lo que es lo mismo, ha insertado su ser en el resplandor inmarcesible del espíritu. En la vuelta de don Quijote al ser de don Alonso Quijote el Bueno, se revela el misterio de su sumersión y desaparición del espíritu en el seno fecundo de la vida. En la conversión de Sancho en Quijote redivido se transparenta la redención eucarística de la vida por el espíritu. He aquí el uno y el otro brindando su ser en bien mutuo. Gracias a esto la misión mesiánica del espíritu se cumple y la vida es salvada y rescatada de la materialidad. El resultado final, sin embargo, no es visto por ninguno de ellos. El espíritu presiente más o menos obscuramente el porqué de su ser. La vida, por otra parte, espera y confía en la intervención libertaria del espíritu. El sacrificio de su ser que el uno y la otra se hacen entre sí alcanza como derivación necesaria su cénit cínico en la crucifixión de la vida en aras del espíritu y en la resurrección del espíritu una vez fenecida la vida.

En tan grandioso simbolismo desenlisa la actualidad renovada y la trascendencia, diríamos, metafísica de una obra literaria que intrínseca y extrínsecamente representa la creación máxima del genio de una raza y de una lengua insufladas de tremenda vitalidad y muy eminente espiritualidad. Si como novela el Quijote encanta y refresca al modo de una brisa matinal, como símbolo subyuga y fascina a la manera de un espectáculo majestuoso. Los personajes y las escenas que encierra la obra cervantina forman el fondo del cuadro infinito del mundo, en el cual, bajo diferentes poses, actitudes y perfiles se libran otras tantas batallas como la librada en los pechos, hechos a un sólo diapasón al final, del caballero de la Triste Figura y de su probo Escudero. Dos figuras que hablan nuestro lenguaje y enseñan nuestro rostro interior. De ambos está lleno nuestro ser. En el contexto de nuestra personalidad están entretrejidas las fibras de don Quijote y Sancho. Somos seres de barro que perseguimos el azul del espíritu. Somos buscadores infatigables del

pájaro azul del espíritu. Y, el pájaro azul del espíritu, como en el poema de Maeterlink, no está fuera sino dentro de nosotros. Buscamos en realidad algo que tenemos ya; pero cuya presencia está aún velada a nuestros ojos mentales. En el descubrimiento de este hecho se opera el milagro de la redención del hombre por sí mismo.

Tal el mensaje esotérico que ha legado Cervantes a la posteridad de todos los tiempos. Y, tal, asimismo, la razón legítima de la actualidad reiterada y la trascendencia filosófica de las andanzas y las conversaciones de don Quijote y Sancho—el espíritu y la vida en el hombre y en el mundo.

CÉSAR GÓNGORA PEREA.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

ESTETICA Y SOCIOLOGIA DEL LENGUAJE

En el Salón de Actos de la Facultad de Letras y Pedagogía, se realizó el 4 de noviembre último, la recepción de grado, en la cual optó el Título de Profesora de Segunda Enseñanza, en la especialidad de Castellano y Literatura la señora Adriana Cabrejos.

La Tesis sustentada por la señora Cabrejos, con el epígrafe que encabeza estas líneas, mereció la aprobación unánime del Jurado, con el calificativo de sobresaliente. Es, en realidad, ese meritorio trabajo, un valioso estudio académico, del cual ofrecemos los principales acápites:

Biblioteca de Letras

Nuevas rutas académicas y entusiasmo universitario, abre esta Facultad de Pedagogía, creada por la nueva Ley Orgánica de Educación Pública y destinada a la preparación de esa falange de maestros de Enseñanza Superior, que más tarde, en todos los ámbitos de la República, habrán de contribuir abnegadamente a forjar el espíritu de los futuros dirigentes del país inspirándose en los derroteros trazados, desde estas aulas, por vosotros que, resultáis de este modo, maestros de maestros. Justo es por lo mismo, expresar, en las palabras preliminares de esta tesis, la gratitud de todas las generaciones que recibieron y recibirán en este recinto, la capacitación para afrontar las responsabilidades ulteriores de la vida y cumplir la misión que a cada cual le asigna la realidad.

Al Dr. Javier Prado corresponde la iniciativa de crear en esta Facultad una Sección especial para la preparación del magisterio de Segunda Enseñanza. Pletórico de beneficios y renovación

el paso de este insigne maestro por la vieja casa sanmarquina, señaló para la Facultad de Letras la noble misión de forjar maestros. Su idea, precursora de la realidad, se anuda a ella en forma indestructible. Años más tarde, en 1925, entusiasmo, decisión y clara visión de la realidad, llevan a otro gran maestro de generaciones, el Dr. Luis Miro Quesada durante el acertado desempeño del Decanato de la Facultad de Letras, a realizar dicha obra. A él pertenece la cristalización de ese anhelo largamente sentido. Los maestros sanmarquinos debemos al Dr. Miro Quesada los cimientos de nuestra actual Facultad de Pedagogía; al influjo de su dinamismo, de su emoción universitaria, de su comprensión del medio, se hizo realidad la creación de un organismo que garantizase la idoneidad y preparación que precisa un maestro de Segunda Enseñanza. Fuertes obstáculos hubo de vencer para realizar este fecundo empeño. No el menor entre ellos, la tenaz oposición que desde años atrás públicamente en sus memorias anuales, hacían los directores de colegios nacionales exponiendo y argumentando la incapacidad en que se encontraba la Universidad de San Marcos, para preparar profesores especializados. El propio Colegio de Ntra. Sra. de Guadalupe se erigió en baluarte desde donde se condenó la obra meritoria que empezaba a gestarse en la Facultad de Letras. Pese a ese rigorismo conceptual y a la desconfianza manifiesta, el Dr. Miro Quesada, tesoneramente, luchó por la concreción efectiva de su ideal: la necesidad de que la nación contase con maestros especializados para la Enseñanza Media; especialización de carácter y extensión universitarios. Entre otros muchos títulos pedagógicos justos y legítimamente adquiridos, exhibe el Dr. Miro Quesada, el de haber creado por primera vez en el Perú, el organismo técnicamente capacitado para la preparación de maestros secundarios; maestros que precisan de especiales conocimientos científicos ya que a ellos se encomienda el momento más difícil de la trayectoria bio-espiritual del educando: la iniciación de la adolescencia. El 1931, el Dr. José Antonio Encinas, inyectándole nueva vitalidad a la Sección Pedagógica, la convierte en el Instituto de Educación, dependiente de la Facultad de Letras. Pero siempre la ruta primigenia es erizada y fragosa. La incompreensión hace su obra. Y se extingue enhorramala la Sección de Pedagogía, reabierta el año 1936, por el Dr. Horacio H. Urteaga quien obtuvo del Ministerio de Educación Pública, la equivalencia de los títulos expedidos por ella, con la del Instituto Pedagógico Nacional.

La nueva Ley Orgánica de Educación Pública de 1941 eleva la

Sección Pedagógica a la categoría de Facultad y otorga a los maestros que de ella egresan el título de Doctor. Es el Dr. Roberto Mac Lean y Estenós, Presidente de la Comisión de Educación Pública de la Cámara de Diputados, Delegado de la misma ante la Comisión Reformadora y autor del Estatuto Universitario vigente, quien fundamentó, defendió vigorosamente y realizó tan trascendental reforma, en la nueva Legislación Universitaria, por él proyectada y luego convertida en Ley.

Los maestros sanmarquinos debemos a él la mayor dignificación de nuestro título; mereced a su labor la Universidad llegó hasta la Escuela para elevar al Maestro al grado de Doctor. Y es que el Dr. Mac Lean, sanmarquino de espíritu y acción es también maestro; hoy en las aulas universitarias, ayer en la Segunda Enseñanza. Por encima del orgullo de ser tribuno y político brillante, abogado de nota y periodista, se alza su intensa satisfacción de ser Maestro, forjador de juventudes, orientador del mañana. A esa noble satisfacción debe hoy San Marcos y con ella todas las Universidades del Perú, la creación de las Facultades de Pedagogía que transforman al maestro de Enseñanza Media en un profesional académico.

Esa noble satisfacción no es egoísta; con generosidad que repercutirá de una a otra generación fructifica en todos y cada uno de los egresados de la Facultad de Pedagogía, que pueden ostentar por ello, al lado del apelativo vocacional de Maestro, el no menos trascendente y valioso de Doctor.

En igual jerarquía que el Dr. Miro Quesada, condensa en su persona el Dr. Mac Lean, la gratitud del alumnado que egresa de estas aulas.

Cumplo un deber al ofrecer mis primeras palabras a los gestores de esta Sección, en este recinto particularmente querido para mí, ya que al amor que toda peruana debe sentir por San Marcos orgullo de nuestra patria y de América, se une la especial devoción que desde niña he tenido por estas aulas en las cuales mi abuela, Margarita Práxedes Muñoz, considerada con razón como una precursora, la primera mujer que ingresó a San Marcos, inició para la mujer peruana el camino de las profesiones liberales.

El trabajo que presento a la consideración del distinguido Jurado, es un ensayo sobre algunas consecuencias aplicables a

una Metodología de la Lengua Nacional, derivadas de la Estética y Sociología del Lenguaje.

La Facultad de Pedagogía, no sólo ha de proporcionar a la nación maestros entusiastas y renovadores desde el punto de vista de la acción sino también del pensamiento. Aportar nuevas formas de enseñanza, investigar la realidad espiritual del medio, he aquí, entre otros muchos postulados los que se presentan a la inquietud universitaria.

Con particular interés se contempla desde el punto de vista pedagógico, las vinculaciones del Arte con la Educación: en distintos países se nota la inquietud por abordar este tema y algunos de América como Uruguay y Argentina han pasado a la etapa práctico-experimental. El Perú, por su parte no es ajeno a esta actitud de acercamiento entre lo educacional y lo artístico. Sostiene el Ministerio del Ramo, una Orquesta Sinfónica que constituye un verdadero deleite en Lima y cuyos fines culturales son del dominio público. Igualmente la nueva Ley Orgánica de Enseñanza, establece el funcionamiento de la Dirección Artística y Extensión Cultural que tiene por objeto organizar y vigilar la enseñanza de las bellas artes, entre las cuales la Literatura, ocupa lugar preferente.

El amor a lo bello, ha sido, es y será fuente inagotable de sanos goces. La sabiduría nunca ha sido enemiga de la alegría a no caer en el absurdo rigorismo del ascetismo. Mas bien se podría afirmar que la falta y desconocimiento de placeres delicados hace frecuentemente que el hombre los busque groseros. El recuerdo de algo bello es una alegría que no se extingue jamás. El valor educativo del arte reside casualmente en eso: elevar el alma, despertando las cosas bellas, ideas sanas y apacibles reñidas con el odio y la violencia.

Este convencimiento me lleva a través de todo mi trabajo a extraer el sentido axiológico de la estética aplicado a la enseñanza del lenguaje; a vincular estrechamente el contenido artístico de la lengua con los principios metodológicos aplicables a su enseñanza.

El Maestro de Lengua Nacional debe, frente al deber que su carrera profesional le impone, determinar cuáles son los aspectos que presenta su problema. Un análisis completo de él, lo lleva a la conclusión de que en realidad, puede sintetizar en dos enunciados su actuación.

1.—¿Qué es lo que va a enseñar?

2.—¿Con cuáles medios cuenta para su enseñanza?



En este caso particular, dado el carácter de los estudios seguidos, el maestro debe enseñar Castellano, curso que se ha denominado Lengua Nacional porque esta acepción engloba mejor los fines del idioma que son, sustantivamente, propender a la unificación nacional.

Planteadas la solución primigenia el maestro sabe que el fin de su actuación profesional es la enseñanza de la Lengua Nacional. Ahora bien, sus estudios lo han puesto frente a las diversas explicaciones que la ciencia dá del lenguaje; él debe, de acuerdo con su concepto, experiencia magisterial o recuerdos infantiles de su vida escolar, estructurar una explicación personal del fenómeno lingüístico; debe elaborar sus propias viviendas sobre el fenómeno para conferir unidad a su enseñanza. Sin un concepto previo, debidamente establecido, el maestro asume una función anárquica, da a su alumnado nociones y trabajos edificados sobre los más variados cimientos y conduce a la dispersión y confusión. En este caso particular se aunan los tres factores: concepto personal, experiencia magisterial de diez años ininterrumpidos en el ejercicio de la docencia y recuerdos infantiles de lo odioso y abrumador que era la clase de castellano, para concluir aceptando como ideario de acción los lineamientos generales que en su "Estética" señala Benedetto Croce, al identificarla con la lingüística. Y se dice —lineamientos generales— por que en esta exposición se otorga al lenguaje un valor científico que apenas le concede Croce y se toma en consideración la enseñanza gramatical a la que condena durante y sin apelación el luminoso pensamiento del filósofo italiano.

El lenguaje expresión del sentimiento y la inteligencia es Arte y Ciencia.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Es Arte en cuanto se refiere a la expresión y creación. Funciona sobre la base de las intuiciones fenómeno espiritual de naturaleza esencialmente estética. Toda expresión es aliento artístico, de este modo la palabra, cualquiera que ella sea, presupone una obra artística. Lo que diferencia unas expresiones de las otras, es su cantidad; la extensión de la intuición, no su cualidad que es idéntica en todas.

Nadie es incapaz de la creación, lo que a veces queda fallido es la expresión. Cualquier forma de lenguaje es una creación, vale decir una obra artística que no se diferencia de otras sino en la extensión de las intuiciones que la presiden. De este modo no hay tampoco una diferencia sustantiva entre prosa y poesía admitiendo de modo general que en la segunda forma de expresión lingüística, hay un predominio del sentimiento sobre la inteligencia; gene-
s

ralmente se habla en poesía, ya que el sentimiento, salvo contadas excepciones es lo que preside la marcha anímica del sujeto.

El lenguaje es ciencia en cuanto a mecanismo de la expresión que muchas veces encarna no sólo lo imaginativo y espiritual, sino lo conceptual que presupone función intelectual del dominio de la psicología. Nadie es incapaz del pensamiento, lo que a veces queda fallido es el proceso fenomenológico del mismo, en cuya interpretación la psicología y la fisiología coadyuvan.

Nadie es pues incapaz de la creación y del pensamiento. Ambos factores se dan a través de la expresión y ésta toma al referirse al lenguaje, el nombre de estilo. La ciencia que valoriza el estilo y señala la mayor o menor cantidad de acierto entre la expresión y la intuición presupuesta, se llama Estilística. El estilo es personal, individual y refleja el sentir y el pensar de un componente de la colectividad; pero como el individualismo es inexistente dentro del ritmo social y cada fenómeno aporta su contingente al desarrollo social, se dá el hecho de que la sociedad extrae de cada uno de los estilos que diferencia unos de otros a sus integrantes, los factores comunes, que pasan a enriquecer el núcleo comunal. La ciencia que ejecuta esta extracción, esta especie de confiscación, es la Gramática, a la cual conviene más definirla, como la Ciencia de la Socialización del Estilo, en lugar de la impropia y tradicional definición de "Arte de hablar y escribir correctamente un idioma".

De lo dicho se deduce que, con anterioridad a la gramática cregida en norma, se hace realidad el estilo. El estilo es lo viviente, es lo activo, es lo expresivo; el maestro debe por lo tanto conceder al estilo toda la importancia que merece y convertir en realidad las recomendaciones de la Escuela Activa que orienta hacia lo natural y espontáneo con preferencia a lo provocado.

El estilo es el engranaje que ata entre sí a los integrantes de la sociedad. Nadie vive aislado o desconectado en el proceso de la cultura humana y el milagroso vínculo que propende a esta unión, a este convencimiento de la mutua correspondencia, es el lenguaje, vertido a través del estilo.

Lo que se da, lo que existe, lo que palpita y actúa uniendo en un mismo destino común a las colectividades es la comunidad lingüística; articulada, reglada y adaptada a la psicología del grupo dentro del cual funciona.

Un maestro de Lengua Nacional que quiera sacar provecho positivo de sus afanes, no debe olvidar esto: que el alumno es una célula del tejido social; que ésta célula se vincula estrechamente a las otras por lazos afectivos que se traducen en palabras, armoniosas y maravillosamente combinadas en el estilo. Concluyendo de esta suerte, que el estilo es la base social más importante sobre la que

se edifica una cultura. Estilo, es decir el lenguaje común, tamizado y diferenciado por cada individuo de acuerdo con su capacidad de creación y expresión.

Estilística y Gramática.

Lo individual y lo comunal.

Lo particular y lo general.

Lo creado y lo formado.

Alma y cuerpo del organismo vivo que representa la lengua.

La meta de la enseñanza precisa de un doble material que se han de poner en evidencia: el material humano y el material didáctico.

El material humano está constituido por el maestro y alumnos que actúan en mundos psicológicamente distintos, regidos por intereses de índole diversa.

Precisa que el maestro conozca a fondo estas diferencias y sepa de las condiciones de acción de ambos.

Para el maestro exige la moderna ciencia de la Educación una serie de condiciones que ahondan aun más, al tratarse de un maestro de Lengua Nacional. Profunda cultura cimentada en amor y curiosidad por todo lo humano, en forma tal, que sea él mismo, fuente constante de informaciones diversas; amplio conocimiento de la Lengua Nacional; facilidad de expresión fluida y variada capaz de hacer de cada una de sus oraciones, vehículo de enseñanza estilística. A estas condiciones intelectuales, una suma de condiciones físicas que van desde la armonía y claridad de la voz, hasta la mímica y presentación. Tener siempre presente la constante tendencia del educando hacia la imitación para extraer de esta actitud ventajas aplicables a los fines de la enseñanza. La labor del maestro no debe aspirar a quedar solamente en la escuela, sino debe propender a extenderse en el tiempo, más allá de la vida escolar; precisa pues depurar su mundo interior enriqueciéndolo de intuiciones capaces de dar una cantidad de valor estético que trascienda hasta la vida post-escolar.

El alumno completa la labor del maestro; cada niño difiere de los otros, en forma tal que es imposible señalar generalidades sustantivas. La clase es un cuadro vivo de proyecciones y tendencias que al maestro toca encauzar y dirigir. A este grupo heterogéneo se ha de iniciar en el sendero del buen decir y escribir, no olvidando que el lenguaje no es una de las tantas asignaturas del programa; una determinada materia que tiene un lugar en el horario, sino que el lenguaje es el eje en torno del cual giran todos los aspectos de la vida escolar.

La trayectoria del lenguaje es maravillosa desde la afasia y la alalia hasta el dominio de los intereses glósicos. No es este precisamente el lugar apropiado para extenderse sobre el particular, ni es

éste el propósito, pero no por ello se deja de aludir a la gran complejidad del problema a pesar de la aparente simplicidad de él.

En el niño, como en el adulto, la creación se hace posible a través de la expresión; el maestro debe aprovechar la aptitud espontánea del niño hacia la creación, para provocar en él, manifestaciones estilísticas que serán la base de su enseñanza. Al lenguaje de la escuela se opone muchas veces el de la calle y el del hogar. Si en el seno de éste se habla bien, no hay mayor conflicto, si no es así, hay que evitar por todos los medios posibles, que el lenguaje de la escuela quede derrotado.

Particularmente los esfuerzos del maestro deben orientarse a corregir la fonética que por la marcada influencia indígena muchas veces es defectuosa; depurando aquella puede obtenerse una marcada ventaja en la enseñanza de la ortografía.

Puntualizados los hechos, diferencias y planos en los que actúan maestros y alumnos toca su turno a la apreciación sobre el material didáctico con que cuenta el Maestro de Lengua Nacional, no olvidando los modernos postulados de encontrar elementos en la propia realidad en la que se vive y actúa.

Se puede elevar a la categoría de principios metodológicos los siguientes enunciados:

- 1.—Todo ser es capaz de la creación.
- 2.—La creación precisa de la expresión.
- 3.—La expresión lingüística es el estilo.

Luego lo viviente y lo efectivo es la necesidad que tiene cada ser, de cultivar su estilo para poder objetivar así, sus creaciones. El problema se reduce únicamente a la enseñanza del Estilo.

Para llegar a este fin es necesario la concordancia de una serie de factores pedagógicamente dosificados. En primer lugar, despertar en el alumno, confianza en sus propios medios de expresión, que —al ser expuestos por ellos a consideración del maestro— pueden ser objeto de una lenta y minuciosa depuración. Como la expresión es la objetivación de la creación y ésta no es posible sin la existencia de un mundo interior plétórico de intuiciones, es indispensable enriquecer este mundo interior, ya que nada se puede decir si no hay algo que decir.

La aprehensión de estas intuiciones debe proeuvar hacerse sobre la base de la sinceridad y la simplicidad.

Ayuda eficaz es, desde este punto de vista, la lectura, ya que ella pone en contacto al individuo con los siglos y con el universo. Cualquiera de las dos formas de lectura: oral o silenciosa, contribuye al enriquecimiento del mundo de las intuiciones que es lo que se persigue a través de este elemento.

En la selección de la lectura debe atenderse a dos cosas: calidad literaria y Moralidad. En mayor cantidad de uno de estos dos

factores no excluye el otro. Ambos son imprescindibles al tratarse de una lectura aconsejable.

Al lado de la lectura y como corolario de ella, debe practicarse la conversación. En esta forma se combinan las impresiones auditivas de la palabra hablada, con la atención del alumno. Pero es indispensable también, saber dosificar la conversación y orientarla sobre un tema central para evitar que se presente caótica y confusa. El comentario de los caracteres de los personajes que intervienen en una lectura y el análisis de ellos, es un vivero inagotable para el enriquecimiento del lenguaje.

La composición escrita nace a continuación ya que es preciso que el alumno aprenda a ordenar sus intuiciones con soltura y corrección. La composición escrita no debe referirse a un determinado tipo o modelo ya que hay que tener en cuenta la diversidad de temperamentos que integran una clase en acción. Hay que saber respetar la personalidad del alumno siempre y cuando sus tendencias no manifiesten un desequilibrio. La corrección debe hacerse con tino y sólo en casos indispensables para evitar las inhibiciones que frecuentemente se presentan en la vida estudiantil.

Corrección y estímulo deben sabiamente dosificarse para que establezcan un saludable equilibrio en la mente del educando.

Como núcleo activo para el enriquecimiento del vocabulario son aconsejables las series de giros causales, temporales, comparativos.

Igualmente la descripción y la disertación. Estos son dos elementos estilísticos indispensables. Para el acierto en la descripción, es posible señalar grados o etapas susceptibles de generalizarse y convertirse en normas. En primer lugar aprender a mirar y a observar. Ver es distinto de mirar. Cuando se mira, surge la observación, atención en los detalles de los cuales depende el conjunto. La descripción puede irse elevando gradualmente de lo sencillo a lo complejo; de lo concreto a lo abstracto; primero objetos del mundo exterior y después, estados anímicos.

La Disertación forma estilística esencialmente oral, proporciona un amplio campo para la depuración del estilo. Cualquier fecha que señale un acontecimiento histórico o escolar, debe ser aprovechada por el maestro para iniciar a sus alumnos en el terreno de la oratoria. Debe siempre propenderse a que estas disertaciones no sean leídas o repetidas de memoria, sino desenvueltas sobre la base de intuiciones previamente adquiridas al respecto.

Acostumbrar al alumno a que sepa desempeñarse oralmente en cualquier momento de la vida social, debe también ser una preocupación del maestro de Lengua Nacional. Ya nos hemos referido ampliamente a la correspondencia social que posee el lenguaje y como él, es inseparable de la vida comunal, luego nadie es comple-

tamente educado socialmente si no es capaz de afrontar con serenidad y precisión el compromiso de expresarse oralmente en público.

En realidad la única forma de enseñar Lengua Nacional es a través del estilo, la Estilística viene a convertirse así, en la llave maestra que da acceso a la preciada meta. Frente a esta realidad, cabe preguntar que papel le toca desempeñar a la Gramática. En el panorama de la pedagogía contemporánea se exagera mucho la crítica en contra de la gramática. Ella es necesaria no sólo como ciencia disciplinadora del pensamiento, sino como elemento de fijación de la lengua, que sin ella, estaría condenada a su pronta disolución. Todos conocemos la tendencia psicológica hacia la renovación y el cambio, todos también, la aprehensión inmediata de lo nuevo. La Gramática actúa como freno de estas tendencias disociadoras de la lengua y mantiene su relativa estabilidad. Es una forma de defensa social, contra las fuerzas externas que amenazan la destrucción de parte de su patrimonio. Al lado de la Gramática ha de concederse amplia atención al problema de la ortografía, que de común acuerdo, da el índice cultural del individuo.

La ortografía no puede enseñarse a través de reglas, cuyo mecanicismo deja siempre campo de escape a partir de las excepciones. La enseñanza de esta disciplina debe presidir todo el proceso de la enseñanza de la Lengua Nacional. En el vehículo de la lectura, de la composición, del análisis, etc. En toda ocasión estilística, ya que es evidente la dificultad de su captación, dificultad que reconoce tres orígenes igualmente complejos: Pronunciación, Etimología y Uso. En lugar de la regla, la observación minuciosa y constante de las palabras de escritura dudosa, refiriéndose, a veces a su origen, ya desde el punto de vista puramente etimológico o de su derivación.

Se aprende a hablar, hablando, leyendo, escribiendo, consultando diccionarios y también Gramática. El idioma es un organismo con vida y en consecuencia sujeto a evolucionar, según las incesantes necesidades del hombre —a quien exterioriza— pero dentro de la invariable estructura sintáctica. Se debe enseñar “dramatizando” la lección para encanto de los alumnos dándoles el agua “apropiada” a sus gustos. No se puede negar la dificultad de este nuevo método, pero gusta más a maestros y alumnos y ayuda a la apertura de nuevos horizontes.

A la Gramática razonada debe preceder el enriquecimiento del lenguaje —nervadura y sangre de ese organismo— a la Gramática pura debe anteponerse la fraseología, la lima del estilo, y aun el conocimiento de la ortofonía. Vendrá luego la razón de las cosas. El estudio del lenguaje no es una repetición papagayesca irracional, sino una detención razonada en las causas.

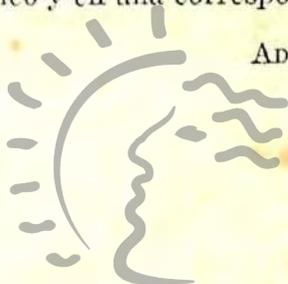
Los clásicos españoles fundaron el Idioma sin haber estudiado la Gramática. Antonio de Nebrija publicó su vocabulario de Romance en 1516 y sólo en el siglo XVIII se funda la Academia Española de la Lengua.

No importa que el estudiante no sepa de memoria las reglas; lo importante es que sepa hablar y escribir correctamente. El maestro que pugna por enseñar Gramática sola, no es maestro de Lengua Nacional, lo es, quien enseña a descubrir las reglas y las anomalías, por medio del lenguaje mismo y hace amena y educativa su clase aprovechando el propio ambiente vital.

Es indiscutible que en la idiosincrasia de un pueblo está la esencia y el porqué de una lengua; en el folklore, su vida sana o enfermiza, vigorosa o débil, decadente o en crecimiento. Por eso es que la pureza de una lengua se halla en razón directa de la mezcla de razas.

Castellano o lengua Nacional por medio del Estilo cuyas bases reposan en un sentido estético y en una correspondencia social.

ADRIANA CABREJOS.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

SEMINARIO DE LETRAS

LA CONQUISTA A TRAVES DE LOS CRONISTAS ESPAÑOLES

Trabajo de Seminario del curso de
Fuentes Históricas.

Hay épocas en la Historia que por la trascendencia de sus efectos, por la magnitud y el valor de sus acciones, por el heroísmo, esfuerzo y decisión de sus hombres, impresionan grandemente a las edades sucesivas. Poetas, literatos, escritores, hombres de estudio, historiadores, se ocupan de ellas, para cantar sus grandezas, para celebrar sus glorias. Una de esas épocas es la CONQUISTA DEL IMPERIO INCAICO que significó la confrontación de dos razas, de dos culturas que no se comprendieron: la española y la india. La primera siente desprecio por la segunda, por su mayor grado de cultura, mientras la segunda, que no sabe interpretar los valores de la primera, siente odio por ella; por esa raza cuya conquista ejercida en su territorio significó el golpe rudo para la floreciente cultura de los HIJOS DEL SOL.

Epoca que enfrenta los valores de dos razas: latina la una, de esforzados caballeros, diestros en la lucha, entrenados en los campos de batalla tras largos siglos de lucha contra el Moro. De otro lado, la raza india, la raza de MANCO CAPAC, de los hijos del Sol, que luchara esforzada y afanosamente por extender su territorio primitivo: el Cuzco, hasta llegar a dominar los inmensos territorios que mercedamente apellidaron con el solemne apelativo de TAHUANTISUYO.

La conquista, que enfrentó dos religiones: la del conquistador o religión de Cristo, la de la Cruz redentora y la del Indio

cuya divinidad máxima el SOL era para él fuente de vida y de todo bien.

Pues bien, la Conquista del Perú ha sido cantada por poetas, literatos y también historiadores en épocas posteriores a su realización, pero también es narrada en todos sus detalles en el mismo momento en que se realizaba por los mismos conquistadores, por testigos presenciales, obedeciendo al natural deseo de perpetuar sus obras, de legar al porvenir un testimonio de su valor y heroicidad, o también llevados o inducidos por el placer de escribir en muchos de ellos. Todos esos hechos han llegado hasta nosotros por medio de las Crónicas de la Conquista escritas por cronistas españoles, indios y mestizos, publicadas y dadas a conocer gracias al esfuerzo de hombres eminentes en el campo de la Historia como Jiménez de la Espada, y el Dr. Urteaga, entre otros.

El presente trabajo significa el esfuerzo modesto tendiente a formular un juicio sobre la obra de la conquista basándose en la lectura de las Crónicas de Pedro Pizarro, Miguel de Estete, Pedro Sancho de la Hoz y Francisco de Jerez, escogido entre otras muchas por ser las de mayor valor histórico.

Veamos cuales son las características que hacen de cada una de las Crónicas mencionadas, una fuente histórica de primer orden, y de sus autores, la persona imparcial que haya podido proporcionar los mejores datos desprovistos de todo prejuicio sobre la época que nos ocupa, a fin de dejar así fundamentada la validez de los asertos.

FRANCISCO DE JEREZ.

Hijo de un hidalgo español, nació en Sevilla, entre 1498 ó 99. De su infancia poco se conoce. Se sabe que llegó a América a la edad de 15 ó 16 años con la expedición de Obando, llevando en estas tierras una vida de privaciones cuyos pormenores nos son desconocidos hasta el momento en que después de 19 años lo vemos aparecer enrolado en las filas de Francisco Pizarro y Balboa. Jerez es hombre ilustrado y de dinero por lo que Pizarro conocedor de sus cualidades, lo nombró su secretario.

Su cometido lo empieza a llenar desde el momento en que se celebra entre los tres socios el célebre Contrato y lo prolonga hasta el reparto del rescate del Inca, época en que se retira del Perú. Su Obra no es una simple narración de hechos cronológica-

mente anotados; es una obra trazada según un plan preconcebido en que entra en juego el factor geográfico y el histórico. Describe las regiones por donde pasan, las costumbres, las construcciones, los vestidos, etc, de los habitantes que pueblan las regiones que van siendo conquistadas. Trata de los preparativos y describe los elementos de que disponían los conquistadores: hombres, caballos, armas, barcos, etc.; luego anota todos los acontecimientos desde su salida de Panamá hasta llegar a Tumbes, con gran lujo de detalles, aportando documentos que contribuyen a reafirmar la veracidad de sus asertos. Cuenta la marea de Pizarro hacia Cajamarca, relatando las actitudes asumidas frente a las diversas circunstancias; los emisarios que Pizarro envía hacia la región donde reside el Inca Atahualpa, con el fin de informarse de sus intenciones, de su parque de guerra y estado de sus ejércitos y así recibe noticias sobre la existencia de dos hermanos que luchan, las causas de esa lucha, el estado y resultado de ella. Afirma que Pizarro comprendiendo que aquellas noticias llegadas hasta él, en forma tal, que hacía presumir la intención del monarca indio, tendiente a intimidarlo, recibe amablemente al mensajero indio que tales noticias le trajera; mostrando su regocijo por el triunfo del Inca vencedor, y afirmando que el Inca es bueno, porque de lo contrario, el Dios de las Naciones no podría permitir su triunfo; con el fin estratégico de carácter militar que persigue, le habla de la grandeza del Rey de España y los generales de este rey, todos ellos superiores, mil veces en fuerzas y valor a ese monarca indio: Atahualpa, generales que vencerían sin mayor esfuerzo a muchos Atahualpas; ante el asombro de los indios, le insta a ese mensajero para que en nombre suyo diga al Inca que lo reciba en paz, que es lo que el Gobernador Pizarro busca, pero que si se resiste le hará la guerra hasta exterminarlo como lo hace con todos los que no se someten de buen grado al dominio del Rey de España.

Luego trascribe el mensaje que Atahualpa enviara a Pizarro, en unión de ricos presentes de plata y oro, cuando le indica que irá a Cajamarca, en estos términos: "Mi señor te envía a decir que quiere venir a verte y traer su gente armada como tú envías-te la tuya ayer armada; y que le envíes un cristiano con quien venga". La respuesta de Pizarro en el sentido de que lo recibirá como amigo y hermano venga como viniere, pero que entre los españoles no se acostumbra a enviar un Señor a otro Señor.

Describe el rescate con lujo de detalles, sin omitir nombres de los que allí estuvieron presentes.

Cuando se aleja del Perú y se va a España con los apuntes que posee, escribe su obra que titula: "VERDADERA RELACION

DE LA CONQUISTA DEL PERU —PROVINCIA DEL CUZCO—
LLAMADA LA NUEVA CASTILLA; POR EL MAGNIFICO Y
ESFORZADO CABALLERO FRANCISCO PIZARRO, HIJO DEL
CAPITAN GONZALO PIZARRO, CABALLERO DE LA CIUDAD
DE TRUJILLO, COMO CAPITAN GENERAL DE LA CATOLI-
CA Y CESAREA MAJESTAD EMPERADOR Y REY NUESTRO
SEÑOR EN TODAS LAS PROVINCIAS DE LA NUEVA CAS-
TILLA”.

La obra de Jérez es de primer orden por proceder de un hom-
bre honrado, culto, que fué testigo presencial de los hechos. Jé-
rez es un hombre sano, se duele de los malos actos extremos reali-
zados por sus compatriotas, reprocha algunos actos de Pizarro;
habla con respeto del Inca, en quien admira su serenidad, ente-
reza moral, dignidad durante el cautiverio, y su dignidad y ente-
reza cuando se siente soberano. Su moralidad se pone de mani-
fiesto cuando trata de asuntos de los cuales no ha sido testigo
presencial, como en el caso del viaje a Pachacamac que es rela-
tado por Estete, datos que al insertarlos declara la procedencia
de ellos.

MIGUEL DE ESTETE.

Otro de los cronistas de nota de la época de la Conquista,
Nació en Santo Domingo de la Calzada, villa del obispado de Ca-
lahorra por el año 1507 a juzgar por una declaración que prestó
en la Ciudad de los Reyes en 1537, en la información que para a-
creditar sus méritos y servicios produjeron Don F. de Ampuero
y su mujer Dña. Inés Hueylas (Inés) en la que al responder al
interrogatorio, dice que es de edad de 30 años, poco más o menos,
y que no es deudo de ninguna de las partes, etc. Llegó a Tierra
firme atraído por las noticias de las opulencias y riquezas de que
en ella se gozaban los conquistadores. Compañero de Pizarro lo
acompaña durante 14 años en todas sus conquistas, hasta que
vuelve a España para retornar luego al Perú y morir en Ayacu-
cho.

Estete, es un hombre ilustrado, que si no tuvo instrucción u-
niversitaria, en cambio recibió una esmerada instrucción en los co-
legios de los dominicos en España. Al llegar al Perú es nombra-
do secretario y ayudante de campo de Hernando Pizarro, al que
acompaña en su viaje a Pachacamac.

Su obra se intitula “RELACION DE LA CONQUISTA DEL
PERU”, obra que narra los hechos de la conquista desde sus pri-
meros momentos hasta la llegada al Cuzco. Como Jérez, des-
cribe los lugares por donde pasan y todos los hechos realiza-

dos. Resalta el valor, la astucia y la gran presencia de ánimo de los conquistadores frente a los numerosos ejércitos incaicos. Cuenta las escenas presenciadas en los Baños del Inca y en la Plaza de Cajamarca. Habla de las intenciones del Inca dejadas traslucir en sus actos y por sus subalternos, que revelan el deseo de atraer al conquistador hacia el interior con el fin de vencerlo. De lo que sintió en Cajamarca dice: "... que nos causó a todos los españoles harta confusión y temor, aunque no convenía demostrarlo ni menos volver atrás, porque si alguna flaqueza en nosotros sintieron los indios que lleváramos nos mataran y con animoso semblante después de haber muy bien atalayado el pueblo y abajamos y entramos en el pueblo de Cajamarca".

También es obra suya aunque no lleva el nombre del autor la anónima intitulada el "**Sitio del Cuzco**", donde nos cuenta las causas, desarrollo, fin y consecuencias del levantamiento de Manco Inca, en el Cuzco. Nos habla en ella también de las causas de la guerra Civil entre los conquistadores, de los esfuerzos que Hernando Pizarro hiciera para evitar el conflicto, de la actitud de Almagro, y de la primera batalla de Salinas y sus resultados. La obra aunque imparcial tiende a hacer la apología de Hernando Pizarro a quien destaca por su pericia militar, su arrojo, su valentía y gran presencia de ánimo en la lucha, así como por sus grandes esfuerzos pacíficos.

PEDRO SANCHO DE LA HOZ.

Fué el sucesor de Jérez en el cargo de secretario de Pizarro, cuando aquel se retiró del Perú. Es hombre culto, universitario, toma la narración de los hechos de la conquista desde el momento en que la dejó Jérez. Su crónica, como las anteriores tiene el sello de la moralidad e imparcialidad. Por las condiciones anotadas; su crónica es una de primer orden. Su obra se intitula: "RELACION PARA SU MAJESTAD DE LO SUCEDIDO EN LA CONQUISTA Y PACIFICACION DE ESTA PROVINCIA DE LA NUEVA CASTILLA Y DE LA CALIDAD DE LA TIERRA DESPUES QUE EL CAPITAN HERNANDO PIZARRO LLEVO A SU MAJESTAD LA RELACION DE LA VICTORIA DE CAJAMARCA Y DE LA PRISION DEL CACIQUE ATAHUALPA".

PEDRO PIZARRO.

Primo de Francisco Pizarro, nació en Toledo en 1515, vino al Perú a la edad de 15 años, en calidad de paje, motivo por el cual tuvo muchas oportunidades de presenciar personalmente los hechos que en su obra relata, y oír juicios acerca de los mismos.

Inteligente, perspicaz, observador atento; la compañía de hombres que escribieron crónicas le sirvió de estímulo. Su crónica podemos considerarla en dos partes: la primera, que comienza en los primeros momentos de la conquista hasta la sublevación de Manco, en donde es imparcial y tiene todas las características de una crónica de primer orden; la segunda, que trata de las guerras civiles, en la que por razones de parentesco se parcializa, debiéndosele tomar en esta parte, con reservas.

Su obra la tituló "RELACION DEL DESCUBRIMIENTO Y CONQUISTA DE LOS REINOS DEL PERU Y DEL GOBIERNO Y ORDEN QUE LOS NATURALES TENIAN Y TESOROS QUE EN ELLOS SE HALLARON Y DE LAS DEMAS COSAS QUE EN EL SE HAN SUCEDIDO HASTA EL DIA DE LA FECHA 1571".

En conclusión, la conquista vista a través de las informaciones de estos cronistas, se nos presenta como la obra grandiosa que un reducido grupo de esforzados y sufridos castellanos realizaron en las tierras de Indias.

Los cronistas mencionados a través de sus narraciones dejan entrever que tal obra por su grandiosidad hubo de necesitar de la realización de actos de violencia como único medio de contrarrestar la enorme superioridad en el número por parte de los aborígenes. Como el único resorte para dominar por el temor a la indómita raza de bronce que en más de una ocasión diera al español motivos de precipitación, lo prueban los ataques que, según cuentan los cronistas, hubieron de reperir en varias ocasiones. El temor, que en su marcha a través de los Andes para llegar a Cajamarca, sintieron esos hombres de guerra, al contemplar centenares de soldados indios, inmensos parques de guerra bien surtidos, como lo afirma Estete.

La conquista, muestra así, el valor, la táctica, la sagacidad del conquistador. La moral muy alta del soldado castellano que sabe salir airoso de los conflictos en que las circunstancias lo ponen. Valores estos, positivos, que corren paralelos a los defectos que en su actuación se dejan traslucir. La opresión al indio, desde el primer instante de la conquista, los malos tratos, las represalias desmedidas y horrendas que contra el indio tomaron los españoles, hicieron germinar en la conciencia del indio ese sentimiento de venganza, que en el levantamiento de Manco, encuentra su justo desahogo.

El indio paralelamente al español ofrece prendas personales de valor incalculable. Al valor del español opone el heroísmo de

la raza de Manco. A la astucia del conquistador, que pretende engañarlo, opone la sagacidad del soldado de Huaina Capac. El español con su cultura pretende abusar de la sencillez indígena, pero el indio le demuestra que así como en unas veces da al español los datos que desea, obedeciendo tal vez al hábito creado por la máxima moral incaica "NO SEAS MENTIROSO"; le demuestra que cuando llega el momento, también, sabe guardar el secreto de las acciones que significarán tal vez la clave de la libertad tan ansiada por la Patria Incaica. Así, guardó silencio, moderó sus acciones, traicionó si se quiere, la credulidad del español, y surgió majestuoso el alzamiento de Manco Inca, que había de hacer peligrar por un momento la vida de los conquistadores y con ella la existencia de la naciente colonia española en las Indias meridionales.

Actos de heroísmo se admiran en ambos bandos: los trece del Gallo, el paciente sufrimiento físico y moral de Pizarro y los suyos, el valor de Hernando Pizarro, acreditan el heroísmo castellano; pero frente a ellos se yergue Atahualpa, en quien los cronistas reconocen y admiran su serenidad de monarca no desmentida en ningún momento, ni aún en la prisión. Manco Inca, último representante de la dinastía imperial que se somete al blanco, pero cuando siente el dolor de los suyos, cuando se da cuenta de que es un monarca sin reino, cuando ve destruido el Imperio y sus dioses postpuestos, se revela en él el espíritu guerrero de los Incas y, silenciosa y eficazmente prepara el alzamiento que ha de dar al español días de zozobra y angustias continuas.

Tampoco el Perú que heredó a los griegos o romanos porque como ellos, tiene héroes que como Caluide cuya figura altiva y enhiesta se yergue en el parapeto de su fortaleza después de haber agotado el último recurso para defender lo suyo, y cuando solo ve en su derredor al enemigo que lo acosa, levanta majestuosa su figura y se arroja al abismo para salvar el honor de su raza, como siglos más tarde lo hiciera Alfonso Ugarte para salvar el pabellón patrio.

La conquista muestra también, de un lado, la religiosidad del castellano y de otro, el interés económico. La Cruz realizó el ideal de la primera: conquistar almas para Cristo; la espada aseguró las riquezas del territorio conquistado.

Es así, la conquista mostrada por las narraciones de los cronistas antes mencionados.

ZOLA E. GARRIDO

¿CUALES DEBEN SER LOS FINES DE LA EDUCACION PERUANA?

Responder con acierto a esta pregunta sería llegar a la solución de un gran problema. Tendríamos que partir de la finalidad general de la educación acerca de cuya formulación científica han llegado a una respuesta negativa filósofos y educadores como Mes- ser.

Desde un punto de vista ideal el fin de la educación sería conseguir el perfeccionamiento humano. Pues, como dice Fichte: "Únicamente la nación que haya resuelto verdaderamente el problema educativo del hombre perfecto, será capaz de realizar ese otro problema del Estado perfecto". Ningún país ha resuelto estos problemas. Se ha intentado modelar un hombre nuevo, y sólo se ha conseguido, en las diversas épocas y lugares, desintegrar la personalidad humana exaltando parcialmente sus valores. La escuela ha preparado guerreros, santos, industriales y comerciantes, pero no hombres perfectos capaces de comprender y sentir todos los valores, y de hacer, inspirados en el amor y la justicia, una nueva Patria, una nueva Humanidad.

El nuevo tipo de hombre, que forme la escuela, sólo podrá ser perfecto, cuando consiga suprimir algunas tendencias innatas; cuando mate el egoísmo; cuando cultive el amor social; y cuando cada hombre pueda comportarse de conformidad con una idea moral. La belleza moral es, como dice Alexis Carrel, más que la Ciencia, el Arte y los Ritos, la base de la Civilización; desgraciadamente la investigación biológica no ha dado a las actividades morales la importancia que merecen, no obstante estar situadas dentro del dominio de la observación científica.

Concretando nuestra respuesta a las finalidades inmediatas de la educación peruana, creemos que ella debe unificar todos los aspectos de la cultura, orientándolos hacia la formación de una verdadera conciencia nacional.

El porvenir de la Patria obedece a su formación espiritual, la que será eficaz si la escuela consigue exaltar todos los valores,

tomando como base la realidad geográfica, biológica, social, psíquica, religiosa y económica del país, y como fin: el amor a lo nuestro, el orgullo de lo nuestro; en una palabra, el patriotismo verdaderamente sentido y capaz de convertirse en fuerza directora de todos nuestros ideales.

Es frecuente oír por calles y tranvías a gentes que reniegan de su nacionalidad y de su origen; que se avergüenzan de ser peruanos. No son culpables en gran parte de su desvío. Responsable es la escuela de no haber despertado el amor a nuestro suelo, el respeto a nuestros valores; la conciencia de nuestra tradición; el culto a lo auténticamente peruano.

Los valores morales, la alegría, el optimismo, la disciplina, la responsabilidad, el ideal, la honradez, la moderación, la discreción y el civismo deben servir de núcleo para un programa de acción con sentido espiritual y vitalista que permita el desarrollo integral de la personalidad y la formación de una verdadera estética del comportamiento. Así tendremos ciudadanos orgullosos del Perú y responsables de su porvenir.



HELÍ PALOMINO ARANA.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

“EVOLUCION DE LA LEGISLACION DE LA ENSEÑANZA EN EL PERU.—EPOCA PREINKAICA.—TIAHUANACU”.

Trabajo de Seminario correspondiente al curso de Legislación y Administración Escolar.

INTRODUCCION

El presente, es un trabajo de investigación en el Curso de Legislación y Administración Escolar, a través de las diferentes etapas por las cuales han atravesado la evolución histórico-social del Perú.

En lo que a la Epoca Preinkaica se refiere las fuentes de información son escasísimas; aparte de que, en realidad, entre los habitantes de la época no hubo una verdadera legislación. Simplemente existieron las leyes de la costumbre, las leyes no escritas que, sin embargo, tenían una fuerza enorme en la formación del carácter y de la ideología de los pueblos.

Por tanto, lo que simplemente trataré de hacer es encontrar —a través de un ligero estudio histórico de la civilización del Tiahuanacu— los factores educativos de esa época.

EPOCA PREINCAICA.—TIAHUANACU

Una de las civilizaciones más notables que han florecido en América del Sur es, sin lugar a dudas, la del Tiahuanacu, metrópoli prehistórica, cuna de los americanos, cuya influencia se hizo sentir hasta regiones muy alejadas de su radio de acción.

Su nombre deriva etimológicamente de la palabra aimara, Tiahuanacu, que quiere decir, “asiéntate huanacu”. Respecto de ello se ha discutido mucho dándole diferentes significados. Quizá si se llegara a encontrar el verdadero origen y significado de esta palabra habríase desentrañado el gran misterio que rodea las legen-

darias regiones del hermoso Titicaca, donde tuvo su asiento Tiahuanacu "anciana madre de todas las culturas del continente".

Situación Geográfica.—Estuvo situada en un valle de unos once kilómetros de ancho formado por dos serranías paralelas: "Kimsa Chatta", al Sur y "Achuta" al Norte.

Por estudios realizados en el terreno ha podido comprobarse que este valle se formó por un retroceso del lago andino, debido a fenómenos geológicos, cuyo verdadero origen y desarrollo seguirán siendo un misterio para los estudiosos de la época.

Se extendía desde los 16°33'26" de latitud (1) Oeste del meridiano de Greenwich. Actualmente este terreno está atravesado por el ferrocarril que comunica el puerto de Huaquí, en el Lago Titicaca, con la ciudad de la Paz en Bolivia.

El pueblo que hoy lleva el nombre de Tiahuanacu se encuentra situado al Oeste; las ruinas que representan las huellas del pasado histórico de esta maravillosa metrópoli están al Este.

Antigüedad del Tiahuanacu.—Aunque las fuentes históricas conocidas hasta la fecha tratan de atribuir a los inkas el origen y desarrollo de la civilización aborigen del Perú, está probada la existencia de una civilización o civilizaciones preinkaicas, representadas por un gran imperio megalítico que floreció 2,500 años antes de la Era Cristiana y que duró hasta 1,100 años después (2) Para otros, como Huamán Poma de Ayala (3) la duración fué de 5,300 años divididos en cuatro épocas de duración variable según los autores. Estas épocas se llamaron:

Biblioteca de Letras
«Erge Püscipelli Converso»
1.° Wari—Winacocha—Runa.
2.° Wari—Runa.
3.° Parun—Runa.
4.° Auca—Runa.

Vemos, pues, que el Tiahuanacu pertenece a una época anterior a la inkaica, en que "no se hablaba de quechuas, ni de inkas; presenta en todos sus caracteres principales, en sus formas de alfarería, su ornamentación, su estructura y agricultura caracteres opuestos y recientes (4).

Su existencia está probada, no sólo por la tradición, sino también por la existencia de monumentos megalíticos que se extien-

(1) Sur a los 68° 48' 46" longitud.

(2) Fray Buenaventura Salinas Memorial de la Hta. del Nuevo Mundo.—,630.

(3) El Primero Nueva Crónica, Buen Gobierno, antes de 1613.

(4) Max Uhle.

den hasta lugares muy apartados de lo que fuera la "gran metrópoli prehistórica de América del Sud". (5).

Para reafirmar la existencia de este imperio de construcciones líticas gigantescas existe un argumento más: las lenguas kquechua y aymara en la misma región. Sobre cual de las dos tiene la supremacía y una mayor antigüedad aún no se han pronunciado definitivamente los autores.

Max Uhle ha podido comprobar la existencia, en diferentes lugares de la Costa de objetos de la cultura tiahuanacuense en un estrato correspondiente a un período anterior a los inkas. Cultura que fué precedida de otras culturas de pescadores. En la sierraa, este período correspondiente a los pescadores, sería reemplazado por una cultura de agricultores. Refuerza esta opinión el hecho de haber encontrado junto a los restos arqueológicos productos agrícolas, probando con ello el conocimiento que de la agricultura tenía los habitantes de esta época.

Origen.—El remoto origen de la civilización tiahuanacuense aún no está dilucidado; no se sabe si fué formado por individuos de una cultura superior que simplemente se adaptaron al medio o si se trata de pueblos salvajes que acompañaron en la región que les fue propicia, desarrollando allí su cultura que con el correr de los siglos, habría de asombrar al mundo con su grandiosidad. Sea cual fuere su origen sufrieron la influencia de una migración transversal venida de otras tierras de modo que la cultura que se estudia vendría a ser el compendio o resumen de una serie de culturas primitivas de menor importancia que prestaron su concurso para la formación de la muy avanzada del Tiahuanacu. "Hombres de rústico origen" remotos y locales en el Antiplano. Se cree que llegaron allí por influencia de los Uros, de los Guaraníes o de cualquier otro sector de inmigración amazónica.

Períodos Culturales.— A. Ponsnasky, arqueólogo notable, que ha estudiado con gran entusiasmo todo lo que a cultura del Tiahuanacu se refiere, afirma haber comprobado la existencia inequívoca de dos períodos culturales que fueron marcados por fenómenos geológicos notables: cataclismos terribles que cambiaron definitivamente la faz del terreno y luego por un desbordamiento del lago que habría de acabar con la ciudad representante de esta cultura.

Parece ser que en la primera época de la pre-historia floreció, también, el primer período cultural del Tiahuanacu, llamado Jatum-Ceollao, en un terreno fértil, favorable para la agricultura y

(5) A, Ponsnasky.—Una metrópoli Prehistórica en América del Sud.

una organización social propia de la evolución sicológica del hombre primitivo.

Esta cultura sucumbe víctima de cataclismo que cambió las condiciones de vida.—Surge, luego, al segundo período, llamado del Tiahuanacu propiamente dicho y que florece en la segunda época de la prehistoria, cuando —restablecida la calma— vuelve el terreno a ser propicio para el desarrollo de una nueva cultura. Este fenómeno coincide con un movimiento migratorio que es general en América del Sur y que llegado un momento dado se encamina hacia una dirección única, que parece ser el Tiahuanacu, límite sur de la cultura sudamericana (6).

Caracteres del primer período.—Los individuos del primer período hubieron de seguir la evolución sociológica característica de los pueblos primitivos: la imitación y el animismo fueron las normas que rigieron su conducta. El nomadismo los llevó a este terreno propicio para el desarrollo de la vida social.

Desconocían el cultivo de la tierra, la necesidad de cuidar la tierra para obtener sus frutos que llenarían sus necesidades.

Su organización es rústica y primitiva. Tuvieron una conformación social propia de su época: el ayllu matronímico. Los miembros de la tribu permanecían unidos por el parentesco oficial o tradicional. Todos los miembros del ayllu tenían un totem o animal sagrado al cual adoraban y del cual se creían descendientes.

En lo que a organización del trabajo se refiere parece ser que tuvieron una organización verdaderamente comunista.

Poco a poco aprendieron el cultivo sistemático de las tierras y se dedicaron a ello en quebradas y terrenos propicios. Llegando a aprovechar maravillosamente toda extensión de tierra que podría adaptarse para sus fines. Se han encontrado huellas de sembríos en culturas en que parece increíble pudiera el hombre haber aprovechado para la agricultura. Hicieron el sembrío de plantas propias de la región baja de la puna perú boliviana, domesticaron el llama y se dedicaron al pastoreo de este animal. Aprendieron a utilizar su lana, con la cual comenzaron a preparar tejidos que habrían de alcanzar una gran perfección, tanto en la trama, como en el colorido.

Sus construcciones no tienen otro objeto que defenderse de los rigores de la naturaleza; son urbanizaciones disciplinadas y confortables, sin lazos de continuidad.—Conforme fueron encontrando facilidades para establecerse surgieron las construcciones más perfectas, sufriendo ellas las influencias de los pueblos que

(6) Wiesse.—Pre-historia.

iban llegando. Así estas construcciones maravillosas encierran en sí la historia completa de todas las invasiones, guerras, cataclismos, costumbres de esa época. Podríamos contemplar a través de sus estilos, de su simbolismo la historia completa del hombre americano: desde el rudo habitante primitivo hasta el estilista admirables que construyó y grabó en símbolos extraordinarios, la no menos extraordinaria "Puerta del Sol".

Poseedores del arte de manejar la piedra iniciaron muchas construcciones que fueron terminadas o reformadas por los habitantes del segundo período.

Enterraban a sus muertos en tumbas especiales, las "chullpas", de formas variadas y que podían servir a la vez de habitaciones (7). La evolución en sus construcciones nos dice también del adelanto o progreso en esos tiempos. Primero fueron construcciones de forma cuadrangular hechas de materiales pétreos sin labrar unidos con barro (Sillustani-Antiplanicie del Ccollao); después, conservando la misma forma, fueron hechas de materiales labrados, de una altura de 20 a 30 pies de altura (Acora-Cacha-Cacha), por último tenemos las chullpas gigantestas en forma de vasos circulares de 30 a 40 pies de altura hechas de materiales pétreos muy bien pulimentados y puestos a nivel con verdadera simetría.

Caracteres del segundo período.—El cataclismo que asoló las regiones que rodean el Titicaca destruyó parcialmente los progresos de la cultura anterior. De modo que sobre las ruinas que de ella quedaban, se hace sentir la influencia de migraciones extrañas al lugar.

Aunque el terreno era menos propicio al empuje de una nueva vida, una cultura surge portentosa en las orillas del Lago.— Sobre el origen de las invasiones se ha discutido mucho al extremo que L' Angrand (8), dice que "el Tiahuanacu guarda en sí ancestralismo centroamericanos"; que en América Central y en la meseta del Anahuac, se encuentra— en los simbolismos del culto— el nombre de los fundadores del Tiahuanacu.

Se organizan formando una dictadura teocrática, dirigida por una casta sacerdotal, con residencia principal en la capital religiosa que fué la ciudad del Tiahuanacu.

Sus actividades guerreras hubieron de desarrollarse en vista de la constante dominación que tenían que ejercer sobre el complejo agregado humano que formaba su población.

Sus actividades industriales llegaron al máximo de su desarrollo: los tejidos de lana alcanzaron una gran perfección. Su ce-

(7) Sivirich.—La Prehistoria del Perú.

(8) Sivirich.—La Prehistoria del Perú.

rámica políseroma, hecha de finísima arcilla se extiende por todo el Perú, por toda América del Sur.— Manejaban los metales, oro, plata, cobre, que utilizaban para hacer adornos y utensilios, siendo la metalurgia una de sus principales formas de trabajo.

La agricultura y la ganadería fueron también otra forma de vida para estos hombres del pasado.

Deformaban la cabeza de los niños, colocándoles una tablilla en la parte anterior, sobre la frente, y otra en la parte posterior; las apretaban día a día, hasta que el niño tenía 4 ó 5 años.— Parece ser este un signo que manifiesta un carácter dominante y orgulloso ya que lo hacían —probablemente— con el objeto de diferenciarse de los habitantes de otros lugares, a los cuales consideraban como razas inferiores. Aquí se ve el factor raza, como elemento primitivo de valor social y político.

Trabajaron la piedra como artífices maravillosos: hicieron hachas, proyectiles, lanza —flechas, etc; pero, en lo que consiguieron mayor perfección fué en las monumentales construcciones de templos, palacios y fortalezas.

Períodos arquitectónicos.—Siendo la arquitectura lo que nos ha proporcionado las mejores fuentes de información respecto del pasado glorioso de la gran civilización tiahuanacuense; voy a dedicar un capítulo especial. Se ha dividido la evolución arquitectónica en cuatro períodos, que corresponden a cuatro posibles períodos de evolución cultural.

Así el **primer período** comprende, el ya estudiado Jatun-Ccollao; el **segundo** a aquel en que se utiliza el asperón blando como material de construcción. Sus construcciones demuestran la supremacía de la fuerza: grandes bloques trasladados a grandes distancias, acomodados forman las gradas o terrazas con ángulos salientes y entrantes, al parecer dispuesto así con fines guerreros. Adornan los templos y palacios, inmensos monolitos de expresión mística, rudamente tallados, lo cual indica la falta de utensilios apropiados, por lo tanto su antigüedad.— Los materiales de los muros tienen protuberancias (mochaderos) que probablemente sirvieron para suspender los grandes bloques de piedra o para ajustar planchas de oro o plata, tal vez para indicar el tiempo, tal vez signos de adoración. En el tercer período se nota la influencia de los andinos y de los aymaraes, es la época de la piedra engastada.

Predominan las construcciones militares; es aquí cuando se construye Acapana (Lugar donde se ve), fortaleza y adoratorio, con un fin militar y otro religioso.

En el **cuarto período** que caracteriza la culminación de la cultura tiahuanacuense se nota la marcada tendencia militar, sobre todo en las construcciones que quedan hacia el Sur, probablemente

te para defenderse de los ataques de las tribus de este lado.— Se nota más perfección en el detalle lo cual acusa el uso de utensilio de trabajo más apropiados; aparecen artistas que ejecutan obras de un gran simbolismo, con gran predominio de la línea recta.

Los utensilios que ellos fabrican, así como las vasijas, ídolos, artefactos decorados, ofrendas, etc. Se extienden por todo el territorio, desde Colombia hasta la Tierra del Fuego, donde se han encontrado restos de estos objetos.

Se edificaron la "Cloaca Máxima", "Kalasassaya" (Palacio de Justicia), construcciones maravillosas hechas de materiales pétreos muy pulidos. Este último, con gigantescos pilares y enormes monolitos.

Se edificó, también, la maravillosa "Puerta del Sol", problema arqueológico sin solución todavía. Aquí se puede ver mejor que en ninguna otra construcción el llamado "signo escalonado" que según el sentido en que se encuentra significa el Cielo o la Tierra. (9); para otros no vendría a ser sino la representación ideográfica del terreno del Antiplano: el ascenso penoso y difícil desde la costa a la sierra.— El signo "Z", que representa el rayo, las representaciones antropomorfas y zoomorfas, como el jaguar, el cóndor, el puma, etc., son signos que adornan y aumentan interés a la Puerta del Sol. En el centro el dios Wiracocha en su representación antropomorfa.

En el quinto período aparecen las percas o construcciones de adobe que se realizan sobre las ruinas que produce el segundo cataclismo que sepultó al Tiahuanacu "social y geológicamente".

En el sexto período, se aprecia ya — con toda claridad — la influencia del Tahuantinsuyo, que termina la obra iniciada por la Naturaleza, dominando para siempre aquella cultura de perfección y antigüedad innegables. Sin embargo — como ocurre siempre que una cultura superior es dominada por la fuerza bruta — la influencia ideológica, las construcciones y costumbres del Tiahuanacu se hacen sentir, aún, en el apogeo del Inkanato.

Así dejó de existir, víctima de los cataclismos geológicos y del ataque de las tribus que buscaban terrenos propios para el pastoreo y la agricultura. (10). Se abandonó la ciudad sacerdotal, se interrumpió la construcción del Santuario, dejando en el camino piedras y monolitos, que aún existen, como mudos testigos de una edad que está guardando su impenetrable secreto, quien sabe si por toda la eternidad.

(9) Ponsnasky "Una Metrópoli Prehistórica en América del Sud".

(10) Wiese.—Prehistoria.

Evolución Religioso-Social.—La evolución religiosa social de los habitantes del Tiahuanacu ha seguido, indiscutiblemente, el ritmo de los otros pueblos del globo. Así podemos ver, primero, los Huilleas, Cerros Sagrados, como una manifestación del mito preinkaico, en una manifestación de culto impersonal.— El animismo en Wiracocha, razón de ser de todas las cosas.— El totemismo en la encarnación del llama, puma, o cóndor.— El manismo en la encarnación de Tonapa, Manco-Capac tiahuanaqueuse.— El fetichismo de las Ceonopas, culto tutelar.— Tuvieron la idea de la existencia de un genio maléfico contra el cual existen las Lai-cas, amuletos o talismanes y los hechiceros que enseñaban a librarse del genio del mal.

El paccarina que es la transición que experimenta el mito terrestre hacia los mitos solares.

Tuvieron la idea del tabú, simbolizado en las huacas, templos y altares propiciatorios, sacerdotes, emperadores, etc.

Asciende la leyenda de la Tierra al Cielo, se eleva sobre las montañas y adora todas las fuerzas de la Naturaleza, la sinfonía universal preocupa su mente, tiembla ante los cataclismos y crea ritual propiciatorio. Los hombres se unen para defenderse, eligen un héroe que lo consideran su protector hasta llegar a la confederación social, para labrar la tierra y dedicarse a la agricultura.— Sobre todas estas ideas se eleva la leyenda maravillosa que convierte a Wiracocha en el Supremo Hacedor del Universo.

Antes de Wiracocha “todo era tiniebla y reinaba el silencio”; éste creó la Tierra y el Cielo, primero que la luz del día; formó una raza de gigantes y una de hombres semejantes a los actuales para que poblaran la tierra. Sus criaturas le ofendieron al no cumplir sus preceptos y enojado envió el primer cataclismo que arruinó al Jutan-Collao: a los hombres los convirtió en piedras y el agua de un gran diluvio cubrió la faz de la tierra.

Quiso, luego, repoblar la tierra y apareció en una isla del Lago Titicaca acompañado de los que le habían sido fieles y a los cuales había librado del castigo y de la muerte. Brilló nuevamente el Sol, la Luna y las Estrellas, la vida volvió a reinar en Tiahuanacu. Trasládose hasta allí Wiracocha en compañía de dos de sus servidores a los cuales envió en direcciones distintas con la misión de repoblar la Tierra. A la voz de estos iban saliendo hombres de los ríos, de las fuentes, de los cerros, de las cuevas, que por esta razón fueron considerados como sagrados por sus descendientes. El Dios en persona fue hacia lo que después se llamó el Cusco y siguiendo el camino real fue llamando a los hombres que estaban en las cuevas y en los cerros.

Al llegar a Canas, los habitantes del lugar —creados también

por él—no lo reconocieron y quisieron matarlo; enojado hizo caer fuego del cielo y ellos atemorizados se arrojaron a sus pies para pedirle perdón. Movido a compasión hizo cesar el fuego y los perdonó.

Wiracocha continuó su camino hacia el Cusco, que entregó al gobierno de los Alcabizas; practicó muchos milagros e instruyendo a sus criaturas fue avanzando hasta llegar a la línea equinoccial (Puerto Viejo y Manta) donde se le unieron los servidores que había enviado al Tiahuanacu. Cumplida su obra desaparece el Dios —en compañía de sus dos servidores— caminando sobre las aguas.

Podemos decir, pues, que eran politeístas; aunque tenían la creencia de un Ser Supremo, Gran Hacedor del Universo, Omnipotente y eterno, dueño de sus vidas y de todo lo que existe, creador del Cielo y de la Tierra, principio y fin de todas las cosas, capaz de castigar y perdonar: Wiracocha, salido de las aguas, como la espuma.— Adoraban también al Sol, a los animales (jaguar, cóndor, puma) y tenían el culto de los antepasados.

Fundamentos de la Cultura.—Después del breve resumen expuesto se puede determinar cuáles son los fundamentos de la cultura tiahuanacuense.

Gracias a las condiciones climáticas y topográficas se desarrolló la agricultura y la ganadería, las cuales influyeron a su vez en el de la civilización, determinando uno de sus caracteres fundamentales. Cultivaron quinua, papa, tarwi, maíz, etc., es decir, vegetales que sólo requieren el agua de la lluvia y el guano del ganado para poder desarrollarse.

Sabido es que son dos los factores que influyen en la agricultura: terreno apropiado y las condiciones del tiempo. En cuanto al aprovechamiento del terreno los aborígenes fueron verdaderos técnicos. Se ven huellas de sus sembríos en tierras hoy estériles, pedregosas, y aún en peñascos, al parecer inaccesibles, donde su hábil mano había transformado la tierra no fértil en un erial.

El agua provenía de las lluvias abundantes, aunque tornadizas e irregulares; no existiendo correlación entre la época lluviosa y la del cultivo, la preocupación constante de los habitantes del Ande fué los fenómenos meteorológicos de los cuales dependía el éxito en la agricultura, de la producción de pastos y por consiguiente de la alimentación del ganado.

Allí está el origen de su religión, de muchas producciones artísticas y aún de sus instituciones sociales. En su afán de conse-

guir el sustento, atribuye la causa de estos fenómenos a una voluntad superior, a un poder misterioso que regula esos fenómenos y que tiene manifestaciones visibles en el Trueno, el Rayo, la Lluvia etc.— Su espíritu observador les hizo ver que la aparición y desaparición de las Pléyades en el firmamento de donde la identificación que hacen de estas o con el poder misterioso que tenía el control máximo de su existencia.

Según la tradición el dios de las tempestades estaba encarnado en un monstruoso jaguar que venía de las florestas y subía bramando por la cordillera, envuelto en nubes negras lanzando relámpagos, rayos, granizo y lluvia. Esto dió lugar a la representación zoomórficas de Wiracocha, que hicieron los primitivos peruanos, habitantes de la región del Titicaca.—El jaguar adornaba con su terrorífica simbolización, todos los utensilios, telas, edificios, etc., como representación del Dios.

Este sencillo concepto —casi infantil— nos da la medida del gran espíritu de observación y de la imaginación tan grande con la cual pretendían identificar ese monstruo simbólico con los fenómenos meteorológicos producidos por acción de los vientos alisios y que no tenían explicación para la mentalidad de la época.—Siendo así, queda explicada la gran extensión que tuvo el culto del Dios Jaguar o Wiracocha entre los pueblos sud-americanos.

El concepto evoluciona, después, humanizándose el Dios, al cual asignan una representación antropomorfa y se crea una nueva filosofía cuyos caracteres analizaremos a continuación.

Factores Educativos.—Hermosas leyendas encontramos en el acervo cultural tiahuanacuense que nos permiten intuir algo del carácter de sus habitantes y de sus costumbres.

Hallamos en ellas ciertas similitudes con hechos que consigna la Historia de nuestra Religión: un diluvio, una pareja salvada de las aguas, de la cual descienden los habitantes de la Tierra, la creencia en un Ser Superior origen y fin de todas las cosas, que desaparece caminando sobre las aguas.

Los factores educativos que influyeron en la formación espiritual fueron: idea de un ser supremo que rige el destino de todo lo creado.

Concepto del bien y del mal; premio y castigo.

Anhelos de perfección para perpetuarse en una vida superior.

Comprensión para el culpable; concepto de arrepentimiento y perdón.

Obediencia ciega; gran estoicismo. La arquitectura austera y rígida así lo demuestra.

Culto de los antepasados; de las fuerzas de la naturaleza.

Idea de un origen divino: Wiracocha.

Gran religiosidad. Gran fuerza moral.

Estos conceptos determinaron modalidades muy propias de su carácter. Fueron grandes trabajadores, dotados de fuerza física notable, fecundo espíritu artístico, una gran imaginación, espíritu guerrero, orgulloso, combativo.

Su imaginación les hizo aproximarse en mucho al más moderno concepto del origen de la vida: creyeron que esta era emanada del agua, al atribuir a Wiracocha su salida del Lago Titicaca para repoblar el mundo. Al Sol lo consideraron como fuente de energía y de vida. Esta es la concepción más moderna del origen de la vida a la cual no se le concibe sino en un medio líquido y conservándose por la acción benefactora de los rayos del Sol.

Conocieron el manejo de los metales, de la arcilla, de los tintes; el modo de unir las piedras sin que se notara solución de continuidad: el arte del embalsamiento; los tejidos multicolores. etc

Conclusión.—Fue la civilización tiahuanacuense la más avanzada de su época; presenta caracteres educativos de importancia cuyas proyecciones pueden aún percibirse en los pueblos primitivos, hasta los cuales no ha podido llegar la moderna civilización.

Siendo individuos descendientes de una cultura superior que se mantuvo incólume hasta la venida de los conquistadores hubieron de sufrir una fuerte conmoción al observar el cambio violento que les imponía; siendo orgullosos al ser dominados como esclavos, se creó en ellos un complejo de inferioridad, un secreto resentimiento cuyas funestas consecuencias aún podemos apreciar.

Alejado el Perú de Europa hasta la llegada de Cristóbal Colón, no pudo seguir el desarrollo cultural de ésta; en plena Edad Media y aún principios de la Edad Moderna se vivía en un primitivismo grande en relación con el progreso alcanzado.

Con algunos siglos de retraso iniciamos nuestra vida de relación con los países del otro lado del Atlántico. Produjose así un fenómeno de desorientación general que trajo como consecuencia el estancamiento, por no decir, el retroceso de la cultura propia.

Tuvieron los habitantes del terruño que adaptase, que cambiar su ideología para poder vivir.— Los primeros conquistadores, faltos de inteligencia y de cultura, no supieron estudiar el medio, no trataron de encontrar los puntos de contacto que pudiera haber entre su ideología y la de los primitivos peruanos; quisieron imponer, dando como resultado la tragedia de nuestra raza, tragedia de la que sólo podrá redimirnos un gran espíritu de comprensión, un gran espíritu de sacrificio, que nos haga adaptar nuestro pensar al de esos miles de seres que están al mar.

gen de la cultura; que en lugar de tratar de alzarlos hasta nosotros, de sacarlos de su medio para venir al nuestro, nosotros descendamos hasta ellos, para llevarles la civilización adaptada a su mentalidad sensible y soñadora, que si está retraída y atrasada, es tal vez, por el retraso de miles de años que arrastra desde remotos tiempos.

AUREA TEJADA BARBA.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

BIBLIOTECA DEL SEMINARIO DE LETRAS Y PEDAGOGIA.

LIBROS Y FOLLETOS RECIBIDOS

- 1.—**Pio Max Medina.**—“Monumentos Coloniales de Huamanga”. Ayacucho 1942.
- 2.—**Alfredo Flores Caamaño.**—“La Primera Figura Científica de la Colonia”.— Quito, 1942.
- 3.—**Profesor J. Imbelloni.**—“Los Vocablos Pachacuti y Pachacute de los cronistas del Perú y sus determinantes gramaticales y semánticas”. Buenos Aires, 1939.
- 4.—**Profesor J. Imbelloni.**—“El Génesis de los Pueblos Protohistóricos de América”. Buenos Aires, 1941.
- 5.—**Augusta Pimentel Carty.**—“Mariano Melgar en la Literatura Peruana” Tesis de Bachillerato. Lima, 1942.
- 6.—**Observaciones sobre Geografía.**—M. M. Valle, Lima, S/ a.
- 7.—**Eliseo Sanabria Santivañez.**—“Los Textos de Historia Nacional para la Educación Secundaria”, Lima, 1942.
- 8.—**Elizabeth Selden.**—“China en German Poetry from 1773 to 1833”. Los Angeles, 1942.
- 9.—**Samuel Barreto Peña.**—“Rastrojos” (Prosas) de la Tierra). Caracas, 1942.
- 10.—**Alvaro de las Casas.**—“Sonetos Brasileños”.— Buenos Aires, 1941.
- 11.—**Joaquín Nabuco.**—“O Direito Do Brasil”.— San Paulo, 1941.
- 12.—**Alfonso Acevedo Díaz.**—“Canillones en el Crepúsculo”. Bucaramanga, 1939.
- 13.—**Miguel Luis Rocuant.**—“En la Barca de Ulisis”.— Santiago de Chile, 1941.

DONACION DEL SEÑOR GERMAN AGUIRRE UGARTE

- 14.—**Friederich Ferster.**—“Instrucción Ética de la Juventud”. Buenos Aires, 1935.
- 15.—**Ch. Buhler.**—“Tests para la Primera Infancia”.— Buenos Aires, 1933.

- 16.—**V. Rasmussen**.—“La Enseñanza de las Ciencias Naturales”. Buenos Aires, 1933.
- 17.—**A. Chaleusebaigue**.—“Orientación Profesional”. Buenos Aires, 1934.
- 18.—**R. Seyfert**.—“Prácticas Escolares”.—Buenos Aires, 1932.
- 19.—**A. Chaleusebaigue**.—“Psicología del Trabajo Profesional”. Buenos Aires, 1934.
- 20.—**Augusto Messer**.—“Historia de la Pedagogía”.—Buenos Aires, 1934.
- 21.—**R. Gaupp**.—“Psicología del Niño”, Barcelona, 1936.
- 22.—**F. Vial**.—“La Doctrina Educativa de Juan Jacobo Rousseau”.—Barcelona, 1931.
- 23.—**T. Fritzschn**.—“Juan Federico Herbart”.— Barcelona, 1932.
- 24.—**Paul Natorp**.—“Pestalozzi”.— Barcelona, 1931.
- 25.—**Domingo Barnes**.—“La Educación de la Adolescencia”.— Barcelona, 1936.
- 26.—**Kerschnesteiner**.—“La Enseñanza Científico-natural”. Barcelona, 1930.
- 27.—**J. Prufer**.—“Federico Froebel”.—Barcelona, 1933.
- 28.—**Domingo Barnes**.—“El Desenvolvimiento del Niño”, Barcelona, 1934.
- 29.—**Kerschnesteiner**.—“El Alma del Educador”.— Barcelona, 1934.
- 30.—**W. A. Lay**.—“Pedagogía Experimental”.— Barcelona, 1935.
- 31.—**Augusto Messer**.—“Fundamentos Filosóficos de la Pedagogía”. Barcelona, 1933.

DONACION DEL SEÑOR AUGUSTO WIESSE

«Jorge Puccinelli Converso»

- 32.—**Vicente Viqueira**.—“La Psicología Contemporánea”.— Barcelona, 1937.
- 33.—**Von Aster**.—“Introducción a la Psicología”.—Barcelona, 1935.
- 34.—**Erich Stern**.—“Anormalidades Mentales y Educabilidad Dificil de niños y jóvenes”. Barcelona, 1933.
- 35.—**P. Chavigny**.—“Organización del Trabajo Intelectual”.—Barcelona, 1936.
- 36.—**Victor Mirguet**.—“La Educación de la Mujer Contemporánea”.—Barcelona, 1933.
- 37.—**O. Kulpe**.—“Kant”. Barcelona, 1929.
- 38.—**Max Wentscher**.—“Teoría del Conocimiento”.— Barcelona, 1927.
- 39.—**Fritz Giese**.—“Psicotecnia”. Barcelona, 1933.
- 40.—**Erich Witte**.—“La Escuela Unica”.— Barcelona, 1933.

- 41.—**Arnaldo Schoroer**.—“Historia de la Literatura Inglesa”.— Barcelona, 1931.
- 42.—**Otto Klem**.—“Psicología Pedagógica”.— Barcelona, 1935.
- 43.—**Wilhelm Flitner**.—“Pedagogía Sistemática”. Barcelona, 1935.
- 44.—**Kerschenesteiner**.—“La Educación Cívica”. Barcelona, 1934.
- 45.—**Francisco Cadenillas**.—“Pedagogía General”, Lima, 1940.
- 46.—**Felipe Tiravanti**.—“Psicología Pedagógica”.— Lima, 1941.
- 47.—**Felipe Tiravanti**.—“Psicología del Niño”.— Lima, 1941.
- 48.—**Honorio Delgado**.—“La Formación Espiritual del Individuo”, Lima s/a.
- 49.—**E. Ponce Rodríguez**.—“Pedagogía Aplicada”. Lima, 1923.
- 50.—**José Jiménez Borja**.—“Ortografía Práctica”.— Lima, 1934.
- 51.—**José Jiménez Borja**.—“Castellano” (1r. Año de Enseñanza Secundaria). Lima, 1942.
- 52.—**José Jiménez Borja**.—“Castellano” (2do. Año de Enseñanza Secundaria). Lima, 1942.
- 51.—**José Jiménez Borja**.—“Castellano” (1er. Año de Enseñanza Secundaria). Lima, 1942.
- 54.—**José Jiménez Borja**.—“Composición Literaria” (4º Año de Enseñanza Secundaria).— Lima, 1940.
- 55.—**José Jiménez Borja**.—“Historia Literaria” (Autores Selectos de la Literatura Universal).— Lima 1940.
- 56.—**Maurice Simón**.—“Tratado de Psicología”.— Lima, 1942.
- 57.—**Maurice Simón**.—“Metodología Especial” (Enseñanza Primaria).— Lima, 1940.
- 58.—**Max Koch**.—“Historia de la Literatura Alemana”.— 2 tomos. —Barcelona, 1927.
- 59.—**J. A. Thomson**.—“Introducción a la Ciencia”.— Barcelona, 1934.
- 60.—**Adler**.—“La Psicología Individual en la Escuela”.
- 61.—**Spens**.—“La Educación de la Adolescencia”.
- 62.—**Davíd García Baca**.—“Introducción a la Lógica Moderna”.— Barcelona, 1936.
- 63.—**Felician Challaye**.—“Metodología de las Ciencias”.— Barcelona, 1935.
- 64.—**Karl Vossler**.—“Historia de la Literatura Italiana”.— Barcelona, 1930.
- 65.—**Wilhelm Kroll**.—“Historia de la Filosofía Clásica”.— Barcelona, 1928.
- 66.—**J. Moneva Puyol**.—“Gramática Castellana”.— Barcelona, 1936.
- 67.—**Alex Brukner**.—“Historia de la Literatura Rusa”.— Barcelona, 1929.

- 68.—**Alex Brukner**.—“Historia de la Literatura Portuguesa”.—Barcelona, 1929.
- 69.—**K. J. Grau**.—“Lógica”.—Barcelona, 1937.
- 70.—**John Dewey**.—“La Ciencia de la Educación”. Buenos Aires, 1941.
- 71.—**John Dewey**.—“Experiencia y Educación”.—Buenos Aires, 1941.
- 72.—**W. A. Lay**.—“Manual de Pedagogía”.—Buenos Aires, 1941.

REVISTAS

- 1.—“En Guardia”.—Para la Defensa de América.—Año 1 N° 8.—1942.
- 2.—“La Minería Peruana”.—Organo de la Sociedad Progreso de la Pequeña Minería.—N° 3.—Lima, agosto de 1942.
- 3.—“The Yale Review”.—Summer, 1942.—Yale University Press. Press.
- 4.—“Excursao geológica de Frederico Sellow ao Río Grande de Sud e ao Uruguai (1821-1827)”.—Río Grande, 1942.
- 5.—“Huamanga”.—N° 48.—Ayacucho. Junio y Julio de 1942.
- 6.—“Social Science”.—Volumen 17, N° 3.—July, 1942, Kansas.
- 7.—“Universidad de Antioquía” N° 52. Medellín, Colombia. Junio, 1942.
- 8.—“Revista de Economía y Finanzas”. N°s. 113-114.—Lima, Mayo-Junio, 1942.
- 9.—“Anales de la Escuela de Farmacia”.—No. 14.—Lima, Perú—1942.
- 10.—“Revista Policial del Perú”.—Nos. 124-125.—Lima. Agosto-Septiembre de 1942.
- 11.—“Instituto Nacional de Estudios de Teatro” Cuaderno de Cultura Teatral.—Nos. 11 y 12.—Buenos Aires, 1940.
- 12.—“Revista das Academias de Letras”, Río de Janeiro.—N° 40.—Mayo-Junio de 1942.
- 13.—“Cultural Bases of Hemispheric Understanding”.—The University of Texas.—1942.
- 14.—“Official Reports of the Supreme Court”.—N.° 3.—June, 1942.
- 15.—“The New Mexico Historial Review.—N° 3.—New México, July 1942.
- 16.—“Informaciones Comerciales, Económicas y Financieras del Perú”. N° 21. Abril-Junio, 1942.
- 17.—“Renovación”.—Caracas, Venezuela. Nos. 72 y 73. Junio y Julio, 1942.

- 18.—“América Indígena”.— Organo Oficial del Instituto Indigenista Interamericano.—N.º 3. Méjico, Julio de 1942.
- 19.—“Sol y Luna” N.º 7.— Buenos Aires, 1942.
- 20.—“Revista Nacional de Cultura”. Venezuela.— Mayo-Junio, de 1942.
- 21.—“El Maestro”.—Organó de la Asociación Provincial de Maestros. Huancayo. N.ºs. 11-16.— Marzo-Agosto. 1942.
- 22.—“Sur”.— N.º 95. Buenos Aires., 1942.
- 23.—“Educación”. N.º 19. Caracas, Venezuela. Junio-julio, 1942.
- 24.—“Boletín de la Academia Nacional de la Historia” Nos. 96 y 97. Caracas, Venezuela, 1942.
- 25.—“Boletín de Minas”.—Publicación de la Escuela Nacional de Ingenieros. Lima, 1941.
- 26.—“Revista de la Escuela Militar de Chorrillos”.— N.º 198.— Junio, 1942.
- 27.—“Boletín de la Unión Pan-Americana”. Mayo y Junio de 1942.
- 28.—“Inglaterra Moderna”. Nos. 72, 73, 74, y 75.
- 29.—“Revista Do Brasil” N.º 46. Año V.— Abril. 1942.
- 30.—“La Revista Americana de Buenos Aires”. Nos. 215-224. 1942.
- 31.—“Universidad”. N.º. 11—Publicación de la Universidad Nacional del Litoral. Mayo, 1942.
- 32.—“Filosofía y Letras.— Revista de la Facultad de Filosofía y Letras. Enero-Marzo, 1942. Méjico.
- 33.—“Philosophy and Phenomenological Research”.— University of Buffalo.— N.º 4.— June, 1942.
- 34.—“El Economista”, N.º 84. México, 1942.
- 35.—“Revista de Ciencias”. Lima, Marzo de 1942. N.º 439.
- 36.—“Revista de Hacienda”. N.º 9 — Lima, 1942.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

"LA CULTURA ROMANA", por el Dr. Horacio H. Urteaga.—
Lima, 1942.

Libro interesante por su contenido, agradable por su forma y útil por su alcance, es el recientemente dado a la estampa por el Dr. Horacio H. Urteaga, prestigioso historiador peruano y activo Decano de la Facultad de Letras y Pedagogía de nuestra Universidad. El Dr. Urteaga con el presente volumen suma uno más a la ya copiosa e importante serie de estudios históricos que lo consagran como uno de los más esforzados y eficientes cultores de esa ciencia en el Perú.

"La Cultura Romana" pertenece a la serie "Historia de la Civilización", que comprende manuales de ponderado sentido crítico y metodológico para la introducción al estudio de las grandes civilizaciones del pasado (Antigua, Griega, Romana, Medieval).

Se hace en ella una revisión crítica de los principales aspectos de la cultura romana, trayendo a discusión el aporte de los más recientes investigadores de la notable cultura del Tiber. Una larga experiencia en la docencia universitaria y un conocimiento ponderado de los aspectos principales de la cultura de un pueblo, capacitan al Dr. Urteaga para presentar al mundo universitario una obra que permite captar, en afortunada síntesis, los principales valores y el contenido duradero y trascendente de la vida romana.

En ordenada y sistemática sucesión de capítulos surge la vida romana, comenzando por esa esfera sutil e inasible que el historiador acucioso tiene que compulsar, cual es la de las tradiciones y leyendas. La cultura etrusca es presentada a la base de los estudios romanos, urgando en ella desde sus comienzos y buscando el sentido intemporal de su vida. El Gobierno, la religión, y el arte de los etruscos merece especial discusión por la influencia que alcanzaron en la formación de la cultura romana.

Entrando ya al estudio de la propia cultura romana, se la escruta a lo largo de meditados y serenos capítulos. Tras de ellos sur-

ge el perfil sugestivo de una civilización que en todos los aspectos de su vida se sintió regida por una disciplina que tenía algo de militar. La vida familiar, sujeta a la rígida potestad del **pater familias**; la vida pública y privada severamente vigilada por el censor, dan al escenario romano un cierto sentido de rigidez que nunca fué incompatible con las grandes emociones de virtud y regocijo. La vida romana parecía dominada por un fuerte sentido de legalidad natural y llena de una admirable prudencia política. Estas características sociales del pueblo romano son las que estructuran la voluntad poderosa y tenaz que se tradujo en su notable genio político y en sus admirables conquistas por el mundo conocido de entonces.

Si la vida en la Grecia clásica ofrece un milagroso sentido de elegancia y armonía en las costumbres, disposiciones y tendencias, en Roma hallamos un evidente sentido de fuerza y energía que empapa todas las manifestaciones de su vida, desde el cuerpo hasta el alma, desde la arquitectura hasta la elocuencia; todo lo cual dió como resultado la impresionante potencia de voluntad de que fué capaz.

El libro resulta en realidad un utilísimo manual basado en las más recientes informaciones sobre la vida romana. Por las ideas de alta calidad que en ella vierte su autor, es un elemento indispensable que complementa admirablemente las explicaciones verbales de la cátedra sobre la materia.

V. M. D.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

ALARDES Y DERRAMAS, por Rafael Loredo.—Imp. Gil.—Lima, Agosto, 1942.

La producción historiográfica peruana enriquece su acervo con esta obra en la que se esclarecen y rectifican conceptos referentes a las épicas jornadas que constituyeron el alzamiento de don Gonzalo Pizarro, a la vez que se dan y prometen dar —en publicación distinta— noticias que vindiquen la memoria del integérrimo español don Francisco López Gascón —más conocido como Francisco de Carbajal.

“Alardes y Derramas” —precedida de una Sumilla—, se inicia con algunas ideas acerca de una metódica “graduación de documentos”. En lo que sigue del libro, pueden señalarse dos partes: 1.^a) Glosas: sobre los documentos publicados (Alarde, Derramas y

Relaciones de Repartimientos); 2.^a) Textos de los documentos (A-larde o revista del ejército de don Francisco de Carbajal, efectuado el 21 de Agosto de 1546, antes de entrar en Chuquisaca, después del triunfo de Pocona. Derrama o cupo que el ilustre señor Gonzalo Pizarro echó sobre los vecinos del Cusco, antes de marchar contra el virrey Blasco Núñez de Vela. Dos Relaciones sobre repartimientos que existían al finalizar la revolución de don Gonzalo Pizarro).

La posición historiográfica, caracterizada por la específica actitud descriptiva —rica en pinceladas psicológicas—, hace de la novísima publicación de don Rafael Loredó una obra de indispensable lectura para saber de la realidad histórica del Perú al implantarse la administración virreynal.

C. D. V.

HISTORIA E HISTORIADORES DEL SIGLO XIX, por G. P. Gooch.
—Fondo de Cultura Económica.—México. Julio, 1942.—(Primera Edición Española).

El conocimiento de la historia en el siglo XIX tiene en la obra presente una magnífica introducción.

Se inicia con un sucinto estudio desde Niebuhr hasta los discípulos de Ranke. A continuación: la Historia en Francia, Inglaterra, Estados Unidos y otros países. Por último: los trabajos de Mommsen sobre Roma; y estudios referentes al Antiguo Oriente, Grecia, Bizancio, los Judíos, el Catolicismo y la Historia de la Civilización.

El sentido de la Historia como disciplina independiente y por ende dueña de un desarrollo sui generis, despunta en trabajos de la índole del que comentamos, pues permiten superar el caos opinativo existente en todo cuanto a esta ciencia cultural se refiere, destacando los perfiles irreductibles de su individualidad. Por otra parte, esta actitud es importante, dado que solamente desde las ciencias culturales es desde donde se puede divisar la dignidad auténtica de la ciencia en general: emanada de ese su esencial teologismo axiológico, propio de las objetivaciones del espíritu.

C. D. V.

MEDITACIONES CARTESIANAS, por E. Husserl.—Fondo de Cultura Económica.—México. Julio, 1942.—(Primera Edición Española).

La esperada traducción del maestro don José Gaos (de la que se tenía noticia por don Joaquín Xirau) se publica, después de una dramática historia, aunque en forma incompleta, con el número 4, en la ya notable "Colección de Textos Clásicos de Filosofía".

La obra contiene un breve estudio denominado "Historia y Significado", por José Gaos.—Luego: Introducción.—Primera Meditación: En que se recorre el camino que lleva al "ego" trascendental.—Segunda Meditación: En que se explora el campo trascendental de la experiencia en busca de sus estructuras universales.—Tercera Meditación: En que se desarrollan los problemas de la constitución de la verdad y de la realidad.—Cuarta Meditación: En que se desarrollan los problemas de la constitución del ego trascendental mismo. (La Quinta Meditación será dada en volumen posterior).

Las Meditaciones Cartesianas (que pueden ser consideradas como una iniciación a los temas esenciales de la Fenomenología), es una versión corregida y aumentada de las conferencias dadas por Husserl en la Sorbona el año de 1929.

C. D. V.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

ACTIVIDADES DEL CLAUSTRO

GRADOS DE BACHILLER EN HUMANIDADES.

La facultad, en sesión de 16 de setiembre último, confirió el grado de Bachiller en Humanidades a la señorita Augusta Pimentel Carty, quién presentó una tesis intitulada: "Mariano Melgar en la Literatura Peruana".

La Junta de Catedráticos otorgó, con fecha 18 de noviembre pddo., el grado de Bachiller en Humanidades a la Srta. Martha Aranda, habiendo sustentado en este acto, una tesis titulada: "El hábil limeño Pando que se hizo español".

GRADOS DE DOCTOR.

La Junta de Catedráticos, en sesión de 30 de setiembre último, confirió el grado de Doctor en Filosofía al Bachiller Sr. Humberto Ponce Arenas, quién presentó con este objeto una tesis titulada: "La concepción metafísico-moral de Federico Rauh".

Con fecha 14 de octubre, la Junta de Catedráticos otorgó el grado de Doctor en Pedagogía, especialidad de Literatura y Gramática Castellana a la Bachiller Srta. Rosa Roca, quién sustentó como tesis un trabajo intitulado: "El arte de la declamación y su influencia pedagógica".

La Facultad, en sesión de 21 de octubre pddo., confirió el grado de Doctor en Pedagogía, especialidad de Historia y Geografía al Bachiller Sr. Delfín Ludeña Vega, quién sustentó la tesis, titulada "Metodología de la Historia del Perú".

El Bachiller Sr. Amadeo Tassa Navarro optó el grado de Doctor en Pedagogía, especialidad de Historia y Geografía, en sesión de 28 de octubre último, habiendo sustentado en este acto, una tesis titulada: "Aporte para una metódica de la Geografía en la educación secundaria".

La Junta de Catedráticos, en sesión de 11 de noviembre pddo., confirió el grado de Doctor en Literatura al Bachiller Sr. Carlos

Aquiles Herrera, quién sustentó la tesis titulada: "El criollismo del nuevo Perú y sus voces genuinas".

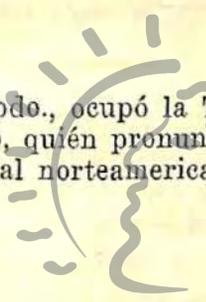
Con fecha 30 de diciembre, la Junta de Catedráticos confirió el grado de Doctor en Literatura a la Srta. Elizabeth Reed, quién sustentó como tesis un trabajo intitulado "Curso de la Novela Femenina en el Perú".

TITULO DE PROFESORA DE SEGUNDA ENSEÑANZA.

La Facultad, en sesión de 4 de noviembre último, confirió el título de Profesora de Segunda Enseñanza en la especialidad de Literatura y Gramática Castellana a la Sra. Adriana Cabrejos Villanueva, quién sustentó como tesis, un trabajo intitulado: "Estética y Sociología del lenguaje aplicables a una metodología de la lengua nacional".

CONFERENCIAS.

El 6 de noviembre ppdo., ocupó la Tribuna de la Facultad, el Dr. Ramiro Pérez Reinoso, quién pronunció una conferencia titulada: "La conciencia colonial norteamericana y la autoridad de los divinos".



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

CONFERENCIA

NEWTON Y LA CIENCIA.

La Sociedad Peruana de Filosofía, conmemorando el tercer centenario del nacimiento de Isaac Newton, realizó, el 23 de diciembre, una actuación, que tuvo lugar en el Salón de Actos de la Facultad. El Dr. Oscar Miró Quesada, catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad de San Marcos y Miembro de la Sociedad, sustentó la conferencia, cuyo resumen publicamos.

Hace tres siglos nació en Inglaterra el hombre que había de revolucionar el mundo del pensamiento con su genio, elegido por el destino para elevar a la humanidad a una nueva visión del universo mas amplia, mas sistemática, mas unificada y mas real que todas las que hasta entonces habían tenido los sabios de la Tierra. Este pensador, este hombre eminente fué Isaac Newton. Hace trescientos años que abrió los ojos a la luz del día y sus enseñanzas y descubrimientos perduran en el corazón de la ciencia que todavía late con ritmos inspirados en los principios establecidos por ese genio portentoso, gloria de su patria y de la humanidad.

Newton fué un sabio extraordinario en física, en mecánica, en matemáticas y en astronomía: arrancó sus secretos a la luz; formuló las leyes de los movimientos de los cuerpos; inventó el cálculo infinitesimal; descubrió los principios de la gravitación universal y enlazando la observación y el experimento con los números, estableció el método de la verdadera ciencia de la naturaleza, trazando la senda por donde marchan los sabios que con sus descubrimientos y creaciones, promueven el progreso intelectual y material de la humanidad.

Isaac Newton nació el 25 de diciembre de 1642 en Woolsthorpe, aldea de la parroquia de Colsterworth, condado de Lincolnshire, Inglaterra. Sus padres fueron Isaac Newton y Hanna Ayscough.

No fué niño prodigio. Hizo sus primeros estudios en las escuelas rurales de la vecindad y en el colegio de Grantham. Ingresó al Trinity College de la Universidad de Cambridge como estudiante el 8 de julio de 1661. Obtuvo sus grados de Bachiller en Arte y de Maestro en arte, en los años 1663 y 1668. El 29 de octubre de 1669 reemplazó al gran matemático Barrow en la cátedra de matemáticas de Trinity College. El 11 de enero de 1672, lo eligieron miembro de la Real Sociedad de Londres. En 1694 lo nombraron guarda-sellos de la casa de Moneda, para darle una situación económica holgada, llegando a ser director de esa institución oficial a los tres años de su primer nombramiento. En 1669, la Academia de Ciencias de París lo eligió como su socio correspondiente. En 1701 representó a la universidad de Cambridge en el parlamento. En 1703, la reina Ana lo condecoró con la orden de los caballeros, siendo la primera vez que en Inglaterra se hacía distinción semejante a un sabio. Murió el 20 de marzo de 1727, a la edad de 85 años.

Trascendencia de la obra de Newton.

La obra de Newton fué inmensa, abarcando los dilatados dominios de la física, de las matemáticas, de la mecánica y de la astronomía. No vamos a ocuparnos de ella, en esta disertación, porque no alcanzaría el tiempo para hacerlo, y porque hemos expuesto, a grandes rasgos, el contenido científico de su obra, hace pocos días, en el homenaje organizado a la memoria de Newton por la Academia Peruana de Ciencias Exactas Físicas y Naturales. Nos limitaremos por lo tanto, en esta ocasión, a exponer sucintamente, las consecuencias filosófico-científicas que tuvo la obra newtoniana para el progreso del saber humano.

Porque la importancia de la obra de Newton no se reduce a las notables investigaciones que realizara en los dominios de la física, de la mecánica racional y celeste y de las matemáticas, sus trabajos trascendiendo el limitado campo de los descubrimientos científicos particulares, penetran en la esfera de las concepciones filosóficas fundamentales e influyen como factores decisivos en el progreso de la cultura, orientando la mente de los sabios por las sendas realistas del conocimiento positivo.

Para aquilatar en su significado profundo la nueva era inau-

gurada por Newton en la historia de la ciencia Occidental, se requiere el previo análisis de los conceptos predominantes en las centurias precedentes.

En los siglos que precedieron a Newton, el pensamiento de los sabios fué dogmático y racionalista. El dogmatismo los llevaba a fundar la ciencia en el principio de autoridad, rechazando por falso, todo lo que no se avenía con las enseñanzas de Aristóteles, que fué el maestro supremo de la época; el racionalismo persuade al hombre que en su pensamiento reside la explicación de toda cosa y que la realidad se somete en su existencia y en sus manifestaciones a las leyes e hipótesis elaboradas por la razón.

El racionalismo puro elabora las categorías explicativas del mundo externo a imagen y semejanza de la vida psíquica, produciendo una ciencia carente de objetividad, plena de entidades abstractas y de impulsos y finalidades conscientes como el yo humano.

La mente medieval coloca el propósito en el corazón del universo, interpretando los fenómenos físicos por actividades inspiradas en fines y no por fuerza dependientes de causas. La lluvia cae sobre la tierra, no solo porque es expelida por las nubes, sino porque riega los sembríos del hombre; el agua asciende en el tubo del barómetro, porque la naturaleza le tiene horror al vacío, y así en toda cosa y para toda oportunidad. Estas explicaciones por las causas finales, perdurando en las especulaciones metafísicas hasta los tiempos de Voltaire, motivaron al genial ironista a refutarlas, diciendo: las mareas se han hecho para que los barcos entren a los puertos y las narices para colocar los anteojos. El Renacimiento, el descubrimiento de América y la prueba de la redondez de la Tierra, comprobada por los viajes de circunvalación de los navegantes del siglo XVII, orientaron la mente humana por sendas opuestas a las habituales, conduciendo a las inteligencias hacia concepciones propias del pensamiento moderno. Pero la verdadera revolución intelectual, la que abrió al hombre las puertas del conocimiento científico positivo, la iniciaron Copérnico, Kepler, Descartes, Galileo y la completó, consolidó y perfeccionó Newton.

Copérnico movilizandó la Tierra, revela al hombre su verdadero puesto en el universo; y el estado espiritual concomitante a esta nueva visión del cosmos, liberta a la mente de sus clásicas pri-

siones dogmáticas. El hombre pasa de rey de la creación a ciudadano del universo: de dictador de leyes racionales a observador de fenómenos naturales.

Kepler impone a la cultura de su tiempo la necesidad de fundamentar las teorías en la comprobación de los hechos, sometiendo el sistema solar a la medida y al cálculo, con sus tres leyes inmortales del movimiento de los planetas.

Galileo matematiza el conocimiento de los fenómenos naturales, basando la ciencia en la observación y en la medida, y descubre las primeras leyes del movimiento de los cuerpos.

Descartes convierte en un amplio sistema filosófico la necesidad de las matemáticas para el conocimiento del mundo externo, reduciendo la esencia de este a propiedades geométricas, como la extensión y el movimiento, fondo último de la **res extensa**, asestando un golpe de muerte al principio de autoridad con su duda sistemática como punto de partida de toda indagación racional.

De la brevísimas síntesis que antecede acerca de la evolución de la mentalidad científica en la Europa Occidental, resulta que, en el fondo, se trata de la solución de un problema gnoseológico: determinar la manera como deben intervenir en el conocimiento sus factores constitutivos: el elemento empírico y el elemento racional. Y Newton representa la armonía exacta de esa combinación fecunda del racionalismo matemático y del dato experimental.

«Jorge Puccinelli Converso»

Y así lo proclama el mismo título de su obra cumbre: Principios Matemáticos de la Filosofía Natural que hoy habría titulado "Principios Matemáticos de Ciencias Experimental". Porque en el siglo XVII no se había separado aun, la ciencia de la filosofía, para dar origen a una multiplicidad de disciplinas positivas e independientes, tal como hoy acontece.

Para Newton, pues, la filosofía natural es lo que hoy llamamos ciencia y el título de su obra nos dice que todo conocimiento científico es una combinación armoniosa de observaciones de la naturaleza y de principios matemáticos que les sirven de guía y de comparación.

Si buscamos en los escritos de Newton, una explicación detallada y sistemática sobre la naturaleza de la ciencia y del método

científico en general no la hallaremos en ninguna de sus obras; sin embargo en determinados párrafos de algunos de sus libros, se expresan ideas que permiten inferir el concepto del gran sabio inglés acerca de asunto de tan medular importancia. Así, en el prefacio de sus Principios Matemáticos de la Filosofía Natural, escribe:

Ofrecemos esta obra como los principios matemáticos de la Filosofía (hoy hubiera, sin duda, escrito, ciencia)... de las proposiciones matemáticas demostradas en el primer libro, derivamos de los fenómenos celestes la fuerza de gravedad con la que los cuerpos tienden al sol y a los diversos planetas. Luego, de esas fuerzas, por otras proposiciones que son también matemáticas, deducimos los movimientos de los planetas, los cometas, la luna y el mar. Por la misma clase de razonamientos espero poder derivar de los principios mecánicos el resto de los fenómenos de la naturaleza....

Y acentuando el papel predominante desempeñado por las matemáticas en el logro de las verdades científicas, en otra de sus obras, *Optica*, se lee:

Y habiéndose admitido esos teoremas en la óptica (respecto a la refracción y composición de la luz), habría campo suficientes para manejar esa ciencia voluminosa de una nueva manera; no solo enseñando aquellas cosas que tienden al perfeccionamiento de la visión, sino determinando, también, toda clase de fenómenos de los colores que puedan ser producidos por refracción. Para hacerlo solo se requiere descubrir la separación de los rayos heterogéneos y sus diversas mezclas y proporción en cada mezcla.

Según opinión del mismo Newton consignada en las conclusiones del final del libro primero de sus Principios, su método había ensanchado los límites de la óptica matemática, al determinar cuantitativamente, la separación de los rayos heterogéneos de la luz, de modo que:

La ciencia de los colores se vuelve una especulación tan matemática como cualquier otra parte de la óptica.—Newton, *Optica*, p. 218.

En su Aritmética Universal expone las razones por las cuales cultiva las matemáticas: su importancia para lograr que los fenómenos naturales resulten matemáticamente manejables:

Desde que los antiguos... tenían muy en cuenta la ciencia de la mecánica en la investigación de las cosas naturales; y los modernos dejando de lado las formas sustanciales y las cualidades ocultas, han tratado de sujetar los fenómenos de la naturaleza a las leyes matemáticas, he cultivado, en esta obra, las matemáticas en cuanto se relacionan con la filosofía, (hoy hubiera dicho con la ciencia).

La anterior declaración sobre los motivos por los cuales cultivaba las matemáticas, demuestra su espíritu realista, atento a las solicitudes de lo concreto. Lejos de transformar las ciencias exactas en el fondo último de las cosas, y de ver en el universo la realización del número, se halla convencido de la importancia gnoseológica del mundo sensible y de la necesidad de recurrir a la experiencia para dilucidar los problemas planteados por el estudio científico de la realidad. Este empirismo radical distingue a Newton de sus predecesores, Kepler, Galileo, Descartes, que fundaban la importancia científica de las matemáticas, en una especie de cosmología mecánica en donde la naturaleza se manifestaba siempre a través del número y de la medida. Por eso, refiriéndose a la finalidad perseguida por los sabios frente a la naturaleza, escribía:

Nuestro objeto son las causas de los efectos sensibles.

Pues para este sabio tan consumado empirista como eximio calculador, existía marcada diferencia entre las verdades matemáticas y las verdades físicas, a tal punto que afirmaba:

Que la resistencia de los cuerpos sea en proporción a la velocidad, es mas una hipótesis matemática que una hipótesis física.

Y en su Matemática Universal ya citada, sostiene que hay problemas que no se pueden traducir propiamente al lenguaje matemático, afirmación que Galileo o Descartes habrían tomado por una herejía abominable.

Racionalismo matemático y empirismo experimental fueron los dos procedimientos empleados por Newton para el estudio de la naturaleza: combinándolos harmónicamente, creó el método científico ejemplar, el empleado hasta la fecha por los sabios en sus investigaciones positivas acerca del mundo sensible.

Una explicación de la manera como funcionaba ese método de Newton la hallamos en la carta que digiera a Oldenburg, secretario de la Real Sociedad de Londres, respondiendo las críticas de otro académico, Hook, sobre el procedimiento de investigación empleado por el gran sabio inglés en el estudio de los colores. Dice así:

Por último me infermaría de una expresión causal, que produce gran certidumbre en estas cosas, mas de la que nunca prometiera: la certeza de la demostración matemática. Dije, por ejemplo, que la ciencia de los colores era matemática y tan cierta como cualquiera otra parte de la óptica; pero ¿quién no sabe que la óptica y muchas otras ciencias matemáticas, dependen, tanto de las ciencias físicas como de la demostración matemática? Y la absoluta certidumbre de una ciencia no puede exceder la certidumbre de sus principios. Ahora bien, la evidencia en la que he fundado las proposiciones de los colores.... es sobre experimentos, es decir, física; por lo tanto las proposiciones mismas no pueden asimilarse sino como principios físicos de una ciencia. Y si estos principios son de tal naturaleza que partiendo de ellos un matemático puede determinar todos los fenómenos de los colores, que pueden ser cuidados por refracción,.... supongo que la ciencia de los colores será matemáticamente fundamentada y tan cierta como cualquiera parte de la óptica.

De los párrafos que anteceden puede inferirse la esencia del método matemático-experimental de Newton, que es el de las ciencias físicas contemporáneas: observar los fenómenos que se estudian, experimentando con ellos, en cuanto sea posible, con el objeto de precisar sus características esenciales, expresándolas en proposiciones definidas; elaborar esas proposiciones matemáticamente, empleando para ello, casi siempre, el cálculo infinitesimal, de modo que pueda llegarse a expresar en fórmulas matemáticas los princi-

pios obtenidos, por vía empírica; y llevar a cabo, por último, experiencias rigurosas para comprobar la exactitud de las deducciones y la validez de los principios descubiertos.

El punto de partida del método de Newton, es la observación directa de los fenómenos del mundo sensible, pero como este mundo posee caracteres cuantitativos, la formulación exacta de estos, deducida del análisis de los fenómenos, da origen a leyes matemáticas que cuando resulta de aplicación amplia, se convierten, por inducción, en principios generales de la realidad.

Esta generalidad de los principios formulados por Newton como última consecuencia de la inducción empírica, lo salva del estrecho positivismo en que habría escollado su genio de haberse atenido al estricto dato aislado de la percepción sensible. Sus célebres *Regulae philosophandi* ultrapasan los límites de lo concreto y orientan a la inteligencia por las regiones amplias de lo universal. Las reglas para filosofar son cuatro y las expone en la tercera parte de su tratado de los Principios Matemáticos de la Filosofía Natural. Heñas aquí:

Regla I.—No deben admitirse mas causas de las cosas naturales que las que son verdaderas y suficientes para explicar los fenómenos.

A este respecto los filósofos dicen que la Naturaleza no hace nada en vano...; por lo que a la Naturaleza le agrada la simplicidad y no reviste las pompas de causas superfluas.

Regla II.—Por lo tanto, en cuanto sea posible, a los mismos efectos naturales debemos asignarles las mismas causas.

Regla III.—Las propiedades de los cuerpos que no admiten aumento ni disminución de grados, y que se encuentra que pertenecen a todos los cuerpos dentro de los límites de nuestra experiencia, deben estimarse como propiedades universales de todos los cuerpos cualesquiera que sean.

Regla IV.—En filosofía experimental debemos tener por exactamente verdaderas o por casi enteramente verdaderas, las propiedades colectadas de los fenómenos por inducción general, no obstante cualquiera hipótesis contraria que pueda

imaginarse, hasta que se presenten otros fenómenos por medio de los cuales se vuelvan mas exactas o sujetas a excepciones.

Debemos seguir esta regla que el argumento de la inducción no debe ser burlado por la hipótesis.

E insistiendo en la diferencia que existe entre la hipótesis y la verdad experimental, escribe en sus Principios:

Hasta ahora no he sido capaz de descubrir la causa de estas propiedades de la gravedad deduciéndola de los fenómenos, y no construyo hipótesis (*hypothesis non fingo*); porque cuanto no es deducido de los fenómenos debe ser llamado hipótesis; y las hipótesis, ya metafísicas o física, ya sobre cualidades ocultas o mecánicas no tienen sitio en la filosofía experimental.

Algunos críticos han dicho que semejante actitud de Newton es contradictoria, porque en sus obras figuran hipótesis, como el tiempo, el espacio y el movimiento absoluto y la célebre ley de la gravitación universal. Pero es que Newton no rechaza todas las hipótesis, sino las que no se apoyan en fundamentos reales, y son simples frutos de elocubraciones metafísicas a priori.

El mismo Newton ha determinado, con toda claridad, el papel preciso que la hipótesis debe representar en la ciencia, en el curso de una controversia suscitada con motivo de su comunicación a la Real Sociedad de Londres, sobre la teoría de los colores, documento a que ya nos hemos referido. He aquí sus propias palabras.

Porque el método mejor y mas seguro de filosofar parece ser inquirir, primero, diligentemente, acerca de las propiedades de las cosas estableciendo esas propiedades por experimentos y recurrir, en seguida, con mas calma, a las hipótesis para explicarlas. Porque las hipótesis deben servir, tan solo, para explicar los propiedades de las cosas, pero no deben admitirse para determinarlas.

La tercera regla de las cuatro anteriormente reproducidas es de la mayor importancia desde el punto de vista filosófico, pues, enuncia un principio conocido con el nombre de principio de actualidad, en virtud del cual generaliza los resultados de la experiencia.

Esa regla en efecto establece que las propiedades permanentes y siempre presentes en los cuerpos sometidos a nuestra experiencia, deben ser considerados como propiedades generales de todos los cuerpos, sin excepción. La tercera regla de Newton, extiende los resultados de la experiencia mas allá de la experiencia misma, y transforma, así, la multiplicidad de observaciones repetidas, que por mayor que sea su número resultan siempre limitadas, en principios valederos para todos los casos posibles. En esta **regulae philosophandi** residen los fundamentos de la inducción, las razones que a los ojos de Newton justificaban el paso de la verdad contingente a la necesaria, de lo hipotético a lo apotético.

En esa transformación de los resultados de la experiencia en afirmaciones generales de validez universal, radica el verdadero problema gnoseológico de la ciencia, que desde el punto de vista metafísico carece de solución satisfactoria, pero que todo sabio resuelve de facto, cuando se eleva por inducción de los hechos a la ley. Newton comprendió la magnitud del problema, formulando la regla que especifica en que casos podemos trascender la experiencia y afirmar la verdad universal de principios cuya demostración ultrapasan las posibilidades comprobatorias de lo empírico.

La consecuencia filosófica mas importante de la obra de Newton fué la posibilidad de elevarse a la concepción mecanista del cosmos, en la que todos los fenómenos acaecen obedeciendo a las leyes rigurosas de un determinismo universal. Era la meta de un largo desarrollo gnoseológico que terminaba por introducir el orden y la objetividad en un mundo que la ignorancia y la superstición habían poblado de voluntades caprichosas, de cualidades ocultas de potencias arbitrarias y de propósitos conscientes, humanos e imprevisibles creando un saber objetivo, causalista, fundado en principios reales y en el imperio de las leyes descubiertas por la observación de los fenómenos y por la comprobación positiva de sus efectos.

La concepción mecanista, basada en el determinismo universal, ha dominado en las ciencias físicas por cerca de tres siglos, dando origen a disciplinas capaces de preveer con rigurosa exactitud, la realización de los fenómenos naturales.

De acuerdo con la mecánica clásica, si conocemos la posición

y velocidad de un punto material cualquiera, y también las fuerzas externas que actúan sobre él, podemos predecir en virtud de leyes mecánicas, la totalidad de su trayectoria futura.— Einstein y Infeld, "The Evolution of Physics".

Esta previsión científica, que en astronomía nos ofrece ejemplos abundantes y maravillosos, fué el fruto admirable del método científico creado por Newton.

Hoy el mecanismo de la ciencia clásica comienza a mostrar sus deficiencias, porque su seguridad previsorá desaparece cuando sus leyes se aplican al estudio de lo infinitamente pequeño, a los átomos y el principio de incertidumbre de Heisenberg, demuestra que en el seno de una parte del universo se oculta la indeterminación.

Pero la ciencia newtoniana continúa con validez rigurosa cuando se aplica al universo tangencial, al mundo de dimensiones humanas, siendo el caso límite del conocimiento de la realidad.

Por otra parte, Newton no incurrió en el error filosófico propio de muchos positivistas contemporáneos: reducir el fondo último de la realidad a la medida y al número, convirtiendo al cosmos en un puro mecanismo material. Su empirismo fué solo metodológico enfocado a descubrir las propiedades de los fenómenos observables, pero sin pretensiones de doctrina capaz de dictaminar sobre el problema ontológico de la naturaleza del ser. Bien claro lo manifiesta cuando escribe refiriéndose a la primera causa de las cosas:

Ciertamente no es mecánica.—Newton, *Optica*.

Y en esta ponderación espiritual, en ese criterio harmónico y sereno para estudiar la realidad y descubrir las leyes que la gobiernan, radica la grandeza científica de Newton. No es el sectario de una doctrina; es el obrero de un método; no quiere imponer su dogma, anhela descubrir la verdad. Es el verdadero sabio. Por eso, otro genio, Einstein refiriéndose a Newton, ha escrito:

Toda la evolución de nuestras ideas sobre el acontecer natural, puede considerarse como un desarrollo orgánico de las ideas de Newton... de ese espíritu luminoso que, como ninguno antes y después, señaló nuevas vías al pensamiento, a la investigación, a la práctica técnica de Occidente. No solo fué

descubridor genial de métodos especiales, sino que dominó como nadie el material empírico conocido en su tiempo y tuvo una maravillosa inventiva en lo que se refiere al detalle de las demostraciones matemáticas y físicas. Por todos estos motivos merece nuestra mas alta veneración.—A. Einstein, ‘La Mecánica de Newton y su influencia sobre la Física Teórica’

Tal fué Newton; tal su obra. ¡Benditos sean los hombres, como ese inglés formidable, que dignifican la vida con su gloria y orientan a la humanidad por las sendas de la cultura y del conocimiento verdadero!



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

CONFERENCIA

“FILOSOFIA NORTEAMERICANA CONTEMPORANEA”

Por el Dr. Risiere Frondizi.

En el Salón de Actos de la Facultad tuvo lugar el día 19 de octubre ppdo., la conferencia sustentada por el Profesor Argentino Dr. Risiere Frondizi, quien disertó sobre “Filosofía norteamericana contemporánea”

En primer término, el Decano de la Facultad, Dr. Horacio H. Urteaga expresó su satisfacción por la presencia del profesor argentino, a quien se refirió en términos elogiosos.—

A continuación, ocupó la tribuna el doctor Francisco Miró Quesada Cantuarias, Catedrático de Filosofía Contemporánea de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, quien pronunció el discurso de presentación. Comenzó diciendo que la personalidad del Profesor Risiere Frondizi es importante no sólo por la alta calidad de sus producciones filosóficas, sino por lo que significa, en cuanto representa un nuevo aspecto del espíritu latinoamericano. «Jorge Puccinelli Converso»

El doctor Miró Quesada afirmó que las comunidades humanas sólo pueden merecer el nombre de “culturas”, cuando no se reducen a una mera suma o agregado de individuos, que sólo obedecen las normas necesarias a la convivencia social, sino cuando se nota en ellas un conjunto de finalidades comunes, que trascienden el mero impulso individual. Es decir, que una comunidad es cultura, únicamente cuando se encarna en ella un “espíritu objetivo”.

En Latino-América, debido a circunstancias históricas especiales, no ha habido nunca un espíritu objetivo, que haya tendido hacia una meta supraindividual definida. Pero, desde hace algunas décadas, se notan ya los primeros esbozos de un espíritu objetivo, que día a día se va perfilando, y que está unificando las tendencias de los diversos grupos culturales de América Latina. La Filosofía, es una de las ramas de la cultura en la que más se nota este nuevo espíritu. Ya hay una concepción más o menos general de lo que

debe ser la Filosofía. Tres son los caracteres que los pensadores latino-americanos reconocen como condicionantes de todo filosofar:

1.—La Filosofía debe ser técnica. Su método debe ser estricto, su marcha rigurosa. Quien no dispone de un instrumental adecuado, no puede penetrar su sentido.

2.—La Filosofía se basa, como toda actividad espiritual, en la tradición. No se concibe una Filosofía improvisada, creada ex nihilo. El destino de la Filosofía sudamericana es brillante. Pero su trayectoria es lenta y dolorosa. Solo asimilando la tradición europea, podrá elevarse un nuevo edificio de estilo propio. Sólo a costa de largos e intensos esfuerzos, podrá formarse una tradición filosófica latino-americana.

3.—La Filosofía debe tomarse como un fin, no como un medio. Desconocer este carácter esencial del filosofar es desconocer la ley más elemental de lo espiritual. La esencia de lo espiritual, es ser finalidad pura. El valor genuino exige su realización incondicional.

Concluyó el doctor Miró Quesada diciendo que el profesor Frondizi es un exponente de este nuevo espíritu. Por ello, su presencia es tan significativa entre nosotros. Su persona es una prueba incontrovertible de que aquellos que confiaron en un porvenir de la Filosofía latino-americana están plenamente justificados.

Al terminar el doctor Francisco Miró Quesada fue largamente aplaudido.

Luego usó de la palabra el doctor Risieri Frondizi, quien agradeció a las autoridades de la Universidad Mayor de San Marcos, por la acogida dispensada y al doctor Francisco Miró Quesada, por la generosidad de la presentación.

Al entrar en el tema de su disertación, señaló los tres períodos de penetración de la filosofía europea en el pensamiento norteamericano; a saber, influencia inglesa, francesa, y alemana. Después de hacer un rápido estudio de las razones que explican esta triple influencia, el disertante pasó a delinear un esquema de la filosofía norteamericana actual.

Señaló, en primer término, que la auténtica filosofía norteamericana se inicia con el idealismo de J. Royce, que es el punto de partida en un doble sentido: positivo y negativo. Positivo, agregó, por que es el iniciador de una de las corrientes filosóficas de mayor importancia, y negativo porque su concepción provocó la doble reacción realista y pragmatista. Después de estudiar otras figuras del idealismo, el profesor Frondizi se ocupó extensamente del neo-realismo y del realismo crítico, destacando especialmente, la importancia filosófica de Jorge Santayana. Completó, mas adelante, el cuadro filosófico actual al estudiar el pragmatismo de W.

James y John Dewey. Señaló, con este motivo, las torcidas interpretaciones que se habían dado al pragmatismo norteamericano por personas que no habían logrado percibir el valor de esta doctrina filosófica. Antes de terminar su exposición se ocupó de las grandes corrientes del pensamiento europeo actual que están ejerciendo influencia decisiva en EE. UU., llamando la atención sobre los círculos que se han formado alrededor de Carnap y Reichenbach, los grandes empiristas lógicos, y en torno a algunos discípulos de Husserl, el iniciador de la escuela fenomenológica alemana.

Terminó su disertación, señalando la importancia de la filosofía norteamericana y la necesidad de su estudio en la América Latina, cuyos pensadores mas destacados cultivan, con mucho fervor, agregó, el árbol filosófico que no dejará de dar, muy pronto, sus frutos.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

ITINERARIO Y OBSERVACIONES DE UNA EXCURSION UNIVERSITARIA

Un grupo de estudiantes del segundo año de la Facultad de Letras y Pedagogía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, que anhelaba, desde 1941, efectuar una excursión por los Departamentos del Centro y Sur de la República con el propósito de establecer relaciones culturales con nuestros colegas de las Universidades Menores de San Antonio Abad del Cuzco y San Agustín de Arequipa; conocer, personalmente, los bellos panoramas andinos, los ricos valles regados por ríos que van al Oriente a formar el río Mar Americano y apreciar de cerca las fuentes de las riquezas mineras que tanto han influido en la vida económica y política del país en las tres grandes épocas de su existencia como nación civilizada en esta parte de América— panoramas, valles, ríos y asentos mineros descritos con indescriptible entusiasmo en una obra de geografía económica recientemente editada por una institución bancaria y escrita por un sabio profesor extranjero— resolvió en los primeros días del mes de julio del año en curso efectuar una excursión de investigación científica y de comprobación de la realidad de nuestras riquezas nacionales, sucintamente descritas y ponderadas en los textos de Geografía Económica, Humana y Política del Perú, así como en la Sociología del erudito catedrático del curso y en la historia que dicta con tanta erudición y competencia el señor Decano de la Facultad. Al afecto, se acordó: 1°).—formar un presupuesto que consultara la economía de los ingresos y gastos indispensables; y 2°).—efectuar la excursión en la segunda quincena de julio, período de las vacaciones escolares del medio año, en que un viaje de estudio no perjudica el aprovechamiento de las lecciones cotidianas.

Al grupo de 18 alumnos de la Facultad de Letras se unieron 9 alumnos de la Facultad de Ciencias Económicas y 2 estudiantes norteamericanos que se encuentran en el Perú haciendo estudios de la Historia Patria, constituyendo en esa forma una "Delegación Universitaria" que generosamente se prestó a presidir el señor Dr. Luis Laurie Solís, Catedrático de la Facultad de Ciencias

Económicas, así como el señor Dr. Víctor Dávila, Catedrático adscrito de Geografía de la Facultad de Letras y Pedagogía.

Como el aporte personal de cada uno de los alumnos de la Facultad de Letras no cubrió el importe del presupuesto de gastos formulado por la Comisión Organizadora de la Excursión encargada de efectuar nuestro transporte, alimentación y hospedaje en las ciudades que debíamos visitar, se acordó pedir el apoyo económico de algunas instituciones universitarias, oficiales y comerciales que nos atendieron con verdadero desprendimiento y largueza.

A las 8 a.m. del 22 de julio partió nuestra caravana estudiantil, desde el Parque Universitario, en dirección a Huancayo, capital del Departamento de Junín, ciudad señalada, en nuestro itinerario como primera etapa. Aquí permanecemos el día 23 conociendo los lugares más importantes. El alumno Javier Bello dirigió a nombre de los estudiantes de San Marcos, por intermedio de la Estación de Radio local, un saludo a las autoridades y a la sociedad huancaina. Aprovechando también la oportunidad para participar a los habitantes de la ciudad que íbamos a visitarlos y celebrar con ellos el CXXI aniversario de nuestra independencia política.

A las 7 a.m. del día 24 de julio, partimos para Ayacucho. Arribamos a esta ciudad a las 7 y 15 p.m., después de un viaje muy interesante en el que atravesamos valles muy ricos, cerros de evidentes riquezas mineras y lugares de suma belleza. Fuimos recibidos por el Dr. Alfredo Parra Carreño, Director del Colegio Nacional "Mariscal Cáceres" que, junto con los alumnos de este plantel, nos prestó todas las atenciones posibles y en todo momento. Es digna de mencionar la labor del Dr. Parra Carreño al frente de ese establecimiento de enseñanza que en sus diversas secciones, prepara la juventud de Ayacucho no solo para labores intelectuales, sino que también el alumno al terminar su Instrucción Media sale preparado para las luchas de la vida, porque tanto en la Sección Industrial, que comprende talleres de orfebrería, peletería y curtiembre, arte textil y escultura en piedra de Huamanga, como en la Sección agrícola, se despiertan las aptitudes de los jóvenes para las industrias de la agricultura, preparando competentes profesionales.

Fuimos agasajados en esta ciudad, por el Concejo Provincial que nos ofreció una recepción en su local y a la que concurrió la sociedad ayacuchana depositaria de heroicas tradiciones.

Acompañados de los alumnos del Colegio "Mariscal Cáceres", que nos servían de Cicerones, visitamos algunos templos y lugares más importantes, llegando algunos a visitar la Pampa del Con-



doreunca donde se libró la Batalla que aseguró la Independencia del Perú y de hispano-américa.

Continuamos viaje a Andahuaylas el día 26, habiendo salido a las 3 a.m. de Ayacucho. Llegamos al final de la tercera etapa a las 6 p.m. En esta ciudad pasamos la noche. La distancia entre Andahuaylas y el Cuzco es considerable y el tiempo nos apremiaba. El día 27 llegamos al Cuzco, a las 7 p.m. Fué imponente la impresión que causó a los alumnos la iluminación de la Plaza de Armas y el gentío que se encontraba en sus calles, pues estaba la ciudad engalanada para conmemorar las Fiestas Patrias.

En el Cuzco tuvimos una permanencia de siete días, en los que desarrollamos grande actividad entablando relaciones con los universitarios de San Antonio Abad, visitando las ruinas que circundan el Cuzco, como "Saesahuamán", "Kenco" y "Tambo Machay", ruinas estas que impresionan por su grandeza y por que demuestran el grado de adelanto alcanzado por los arquitectos del imperio incaico. Visitamos las iglesias, verdaderos templos de arte colonial, admirando sus riquezas fabulosas, tanto en pintura como en platería, así como en sus esculturas, como el púlpito de San Blas y el Coro de San Francisco.

El 31 de julio realizamos la excursión que constituía el objetivo de nuestro viaje: visitar Machupicchu, que se encuentra a 3 horas del Cuzco y está ligado por el Ferrocarril del Cuzco a Santa Ana. Este viaje lo realizamos en un auto-wagón; pero, después de haber recorrido como una hora de camino, surgió un desperfecto en el motor. Regresamos por esa causa al Cuzco y nos separamos los alumnos en tres pequeños grupos para ocupar tres autocarriles en los que continuamos el viaje a las 9 a.m. llegando a la estación Machupicchu a las 12 y 30 p.m. Aquí fuimos recibidos por el Rector de la Universidad de San Antonio Abad del Cuzco, señor Dr. David Chaparro, quién nos colmó de atenciones en todo momento. A la 1 y 30 p.m. comenzamos el ascenso a las ruinas, arribando a la ciudadela por grupos separados. Duró nuestro ascenso 40 minutos. La cumbre se encuentra a 2,700 mts. sobre el nivel del mar. El camino de subida tiene una extensión de 6 kms. En lo alto se encuentra un Hotel de Turistas, propio para la región, que proporciona algunas comodidades a los visitantes.

Machupicchu fué descubierto, como se sabe, en 1912 por Mr. Hiram Bingham, profesor norteamericano, que presidió una comisión científica de la Universidad de Yale. Se entra a este monumento de arte indígena por una gran escalinata, destacándose el torreón y los edificios que ocupaban las Ñustas. En la parte superior del templo se encuentra el "Inti-Huatana". Obsérvase a primera vista que Machupicchu se encontraba dividida en dos sec-

ciones, una ocupada por las mansiones señoriales y la otra, que es la ciudadela, por el ejército. Esta sección es una poderosa fortaleza militar. Frente a Machupicchu se encuentra el Cerro Huaynapicchu, que es muy escarpado y difícil el ascenso. Encuéntrase en este lugar ruinas que, como Machupicchu, se cree que son preincaicas, ya que los cronistas e historiadores en sus relatos no hacen mención de estos lugares. Es fantástica la visión de estos edificios megalíticos que nos evidencian, el adelanto de la arquitectura y la inteligencia de los magníficos ingenieros que lo construyeron, trayéndonos a la memoria el poder y la gloria de la antigua civilización peruana. Descendimos de este antiguo centro de arte y cultura indígenas a las 4 p.m. En la estación nos agasajó el Rector de la Universidad de San Antonio Abad, despidiéndonos de él para emprender el regreso al Cuzco, a donde llegamos a las 9 p.m.

El sábado 1º de agosto fuimos obsequiados por el señor Prefecto del Departamento, en el local de la Prefectura, con un baile en que tuvimos oportunidad de conocer a la culta sociedad cuzqueña. El domingo 2 de agosto nos ofrecieron un almuerzo de despedida los universitarios cuzqueños, transcurriendo el agasajo en medio de un ambiente de camaradería y mutua comprensión que ha dejado recuerdo muy grato en nuestro espíritu.

El lunes 3 de agosto dejamos el Cuzco con visible sentimiento por no haber tenido tiempo de apreciar los encantos de todos sus valles. El viaje lo hicimos en tren, saliendo a las 7 a.m. Después de un largo recorrido y un transcurso de 12 horas llegamos a la ciudad de Puno. Visitamos la ciudad de noche, recorriendo sus calles y plazas. Por la mañana del día 4 de agosto visitamos el magnífico puerto del Titicaca, el lago más extenso y situado a mayor altura que otros en el mundo. Aquél mismo día a las 7 a.m. emprendimos viaje hacia Arequipa. Los alumnos de la Facultad de Ciencias Económicas permanecieron en Puno dos días, bajo la dirección del señor Dr. Laurie Solís, porque proyectaron visitar Bolivia. No habiendo realizado esa excursión, siguiéronnos dos días después a Arequipa. Por este motivo me hice cargo de la Delegación hasta la llegada del Dr. Laurie Solís. En esta ciudad estuvimos 8 días y tuvimos oportunidad de admirar su gran progreso, alcanzado sobre todo en estos últimos años con motivo de las fiestas del IV Centenario de su Fundación.

Fuimos bien recibidos por los universitarios de San Agustín con quienes entablamos cordial amistad estrechando los lazos de camaradería que siempre han unido a estos dos centros de enseñanza profesional.

La Ciudad Blanca fué recorrida en todos sus sentidos por los

estudiantes de San Marcos, así como sus centros industriales admirando entre otros la famosa curtiduría del Sr. Pedro P. Díaz.

En los últimos días de nuestra permanencia en Arequipa, fuimos agasajados por el Sr. Dr. Alberto Fuentes Llaguno, Vice-Rector de la Universidad de San Agustín. También los universitarios nos dieron un almuerzo de despedida en una de las famosas picanterías de Yanahuara.

Retornamos a Lima, el 12 de Agosto, haciendo el recorrido en tres etapas, una a Camaná, otra a Nazca y la última de esta ciudad hasta Lima. Llegamos a esta Capital el 15 de Agosto, dando término a esta excursión, que ha sido muy provechosa para los alumnos que la han realizado.

Tenemos que expresar, muy cordialmente, nuestros agradecimientos, por los subsidios que nos proporcionaron para realizar nuestro propósito cívico de conocer los centros de la economía actual y de la civilización precolombina del Perú, al Sr. Dr. Pedro M. Oliveira, Ministro de Educación Pública, al Sr. Dr. Gerardo Balbuena, Presidente de la Cámara de Diputados, al Sr. Dr. Godofredo García, Rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y al Sr. Gino Bianchini, Gerente General de las E.E. A.A.

Aprovecho la oportunidad para dejar constancia de la disciplina que han observado los compañeros, así como de la buena educación y cultura que revelaron en todo momento, contribuyendo, en esta forma, a que la gira resultara prestigiosa y benéfica por múltiples conceptos.

Biblioteca de Letras
CARLOS ALBERTO MAURTUA.
«Jorge Puccinelli Converso»

REVISTA DE REVISTAS

HISTORIA

- 1.—**ROMERO EMILIA.**—“Tres Peruanas Insignes”.— Boletín de la Unión Americana.— Agosto de 1942.— Volumen 76; N.º. 8.
- 2.—**JUAN B. LASTRES.**—“La Enfermedad de la Mariscala”.— Revista de Ciencias.— Lima, Año 44, No 439.
- 3.—**LE GENERAL M. KUKIEL.**—“Napoleón et Hitler en Russie”.— Revista La France Libre.— Vol. 4.º, N.º. 19.— 15 May., 1942.
- 4.—**RIGOBERTO PAREDES.**—“Lo Pasional en la Historia de Bolivia. Ballivián y Belzu”.— Revista Kollasuyo.— Año 4.º La Paz, Bolivia, Mayo de 1942.
- 5.—**JULIO FEVRES CORDERO.**—“Algunas Teorías sobre procedencia del Hombre Americano”.— Revista Nacional de Cultura, N.º. 33.— May.— Junio 1942.— Caracas, Venezuela.
- 6.—**RIGOBERTO PAREDES.**—“El General Manuel Isidoro Belzu y don Pedro José Iturri”.— Revista Kollasuyo, Año 55 N.º. 42.— Julio, 1942, La Paz, Bolivia.

Biblioteca de Letras FILOSOFIA «Jorge Puccinelli Converso»

- 7.—**CLARENCE FINLAYSON.**—“Algunas Meditaciones sobre la Teoría Escolástica del Conocimiento”.— Revista de Filosofía y Letras, Méjico.— Enero-Marzo, de 1942, No. 5.
- 8.—**ANTONIO CASTRO LEAL.**—“Juan Ruíz de Alarcón y la Moral”.— Revista de Filosofía y Letras, Méjico, Enero-Marzo de 1942, N.º. 5.—
- 9.—**OCTAVIO NICOLAS DERISI.**—“El Punto de Partida del Idealismo Trascendental de Kant”.— Revista Universitaria Católica Bolivariana.— Vol. 8.— Abril-Mayo-Junio-Julio, de 1942.—Nos. 25 y 26.
- 10.—**ROQUE CASAS.**—“Necesidad de los estudios Filosóficos”.— Revista San Simón, Ibagué, Colombia, Nos. 9 y 10, Agosto de 1942

LITERATURA

- 11.—**PAR DESMOND MAC CARTY.**—“Stendhal”.—Revista La France Libre.— Vol. 4.º, N.º 19, 15 de mayo de 1942.

- 12.—**PIERRE GUEDENNET.**—“La Previsión en Valery”.— Revista Sur.— Buenos Aires.— Año 7. Julio de 1942.
- 13.—**J. EUGENIO GARRO.**—“Manuel Gonzáles Prada”.—Revista Hispánica. Moderna.— Año 7. Nos. 3 y 4.— Julio-Octubre de 1941.
- 14.—**ROBERTO ALVIN.**—“Malarmé E Nos Ou, Notas sobre Poesía”. Revista Do Brasil.— Año V.— N.º 50. Agosto de 1942.

PEDAGOGIA

- 15.—**H. BARTOLI.**—“Condiciones que debe reunir un buen Plan de Actividades en la Escuela Primaria”. Revista de Educación.— N.º 17.— Febrero y Marzo de 1942.— Caracas, Venezuela.
- 16.—**FERNANDO PADILLA.**—“Fines de la Educación Pública y de la Enseñanza en General”.— Revista de Educación, N.º 18.— Año 11. Caracas, Venezuela. Abril-Mayo de 1942.
- 17.—**CARLOS BASAURI.**—“Consideraciones acerca del estudio de la Etnografía en las Escuelas Post-primaria”.— Revista América Indígena. Volumen 11.— N.º 3. Méjico. Julio de 1942.
- 18.—**GREGORIO PALACIO IGLESIAS.**—“Valor Pedagógico de la Actividad y su consideración en la Educación de los Ciegos”.— Boletín del Instituto Internacional Americano de protección a la Infancia. Tomo XV. N.º 4.— Abril de 1942. Montevideo.

DERECHOS Y CIENCIAS SOCIALES

- 19.—**LUIS F. SOLARY.**—“El Equívoco de mi Generación”.—Revista Signo. Año Primero, Volumen 1.— Lima, Agosto-Setiembre 1942, N.º 1.
- 20.—**MANUEL A. HERNANDEZ.**—“La Moneda y los Precios”.— Revista El Economista. México.— N.º 81. Julio de 1942.
- 21.—**BRUNO MOLL.**—“El Pavoroso Problema de la Inflación”. Revista El Economista.—México.— N.º 83.— 1.º de Agosto de 1942.
- 22.—**RAUL SIMON.**—“Un Siglo de Depreciación Monetaria en Chile”.—Revista El Economista.— Año IV.— Tomo 8 N.º 86. 16 de Setiembre de 1942.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

	Pág.
Góngora Perea, César.—Actualidad y Trascendencia del Quijote	347
I	
Iberico Rodríguez, Mariano.—El Problema de la Unidad en la Filosofía Griega	307
J	
Jiménez Borja, José.—El Latín Vulgar y la Formación del Castellano	171
K	
Kroeber, Alfred.—Los Métodos de la Arqueología Peruana	205
M	
Mac Lean y Estenós, Roberto.—El Protocolo Peruano-Ecuatoriano de Paz, Amistad y Límites	5
” ” ” ” ” —“Historia de la Sociología en Latino América” por Alfredo Poyán	233
Mariátegui Olaya, Ricardo.—El Templo de Santiago o de Nuestra Señora del Rosario de Pomata	227
Maurtua, Carlos Alberto.—Itinerario y Observaciones de una Excursión Universitaria	413
Miro Quesada Cantuarias, Francisco.—¿Cómo se debe leer a Kant?	124
Miro Quesada, Oscar.—“Newton y la Ciencia” (Resumen de la Conferencia)	398
P	
Palomino Arana, Helí.—¿Cuáles deben ser los fines de la Educación Peruana?	373
Peña Barrenechea, Enrique.—Un Poeta Hondureño: Juan Ramón Molina	323

S

	Pág.
“Sociología Peruana” por el Dr. Roberto Mac Lean y Estenós, (juicio crítico de “El Comercio”)	151

T

Tamayo Vargas, Augusto.—Alrededor del Amor y de la Muerte en la Poesía Medioeval	195
Taylor, Henry.—Notables Obras de Arte en los Museos de Estados Unidos (Resumen de la Conferencia)	297
Tejada Barba, Aurea.—Evolución de la Legislación de la Enseñanza en el Perú.—Epoca Preinkaica.—Tiahuanacu	375

V

Valcárcel Esparsa, Carlos.—Elementos para la Historia en la Crítica de la Razón Pura.	343
Vance, John T.—La Biblioteca del Congreso de Washington (Resumen de la Conferencia)	295
Vigil Dávila, Angélica.—La Religión de los Incas a través de Cristóbal de Molina y Bernabé Cobo	266

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Xammar, Luis F.—Escuela Lírica de Alfonso Reyes	186
---	-----

Actividades del Claustro	154-291-396
Elección de Catedráticos	154-291- —
Grados	155-293-396
Libros y Folletos Recibidos	156-279-387
Notas Bibliográficas	160-285-392
Revista de Revistas	164-300-418

Indice Onomástico del Tomo VIII	421
---	-----



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»